

Nuestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

SUMARIO

EDITORIAL

LA CRISIS ECONOMICA Y SUS PERSPECTIVAS
BAJO EL FRANQUISMO

LUIS ZAPIRAIN

UN CAMINO SEGURO DE SALVACION : EL FRENTE
NACIONAL ANTIFRANQUISTA DE LUCHA

JESUS IZCARAY

EL EMINENTE EJEMPLO DE STALIN EN LA DEFENSA
DE LOS PRINCIPIOS Y LA UNIDAD DEL PARTIDO

PEDRO ARDIACA

LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL PACTO
YANQUIFRANQUISTA PARA LA AGRICULTURA Y LAS
AMPLIAS MASAS CAMPESINAS

F. IAKOVLEV

LA DIRECCION COLECTIVA, PRINCIPIO SUPREMO
DE LA DIRECCION DEL PARTIDO

Nº 12

Precio : 3 pesetas

Revista de Educación Ideológica del Partido Comunista de España

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

SUMARIO

EDITORIAL
LA CRISIS ECONOMICA Y SUS PERSPECTIVAS BAJO EL FRANQUISMO
LUIS ZAPIRAIN
UN CAMINO SEGURO DE SALVACION: EL FRENTE NACIONAL ANTIFRANQUISTA DE LUENA
JESUS IZCARAY
EL EMINENTE EJEMPLO DE STALIN EN LA DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS Y LA UNIDAD DEL PARTIDO
PEDRO ARDIACA
LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL PACTO YANQUIFRANQUISTA PARA LA AGRICULTURA Y LAS AMPLIAS MASAS CAMPESINAS
R. IAKOVLEV
LA DIRECCION COLECTIVA, PRINCIPIO SUPREMO DE LA DIRECCION DEL PARTIDO

Precio: 3 pesetas

Nº 12

EDITORIAL

LA CRISIS ECONOMICA Y SUS PERSPECTIVAS BAJO EL FRANQUISMO

EN el editorial del número anterior de NUESTRA BANDERA se analiza la situación catastrófica a la que se halla abocado nuestro pueblo como consecuencia de la feroz dictadura franquista; la agudísima crisis que sacude al régimen hasta sus cimientos y cuyas manifestaciones son cada día más claras y evidentes; se demuestra que la única salida que responde a los intereses del pueblo, de la aplastante mayoría de la nación española, es el establecimiento de un régimen democrático que asegure el rescate de la independencia nacional y la devolución al pueblo de las libertades democráticas.

Como causas originarias de la crisis del régimen actúan factores económicos de extraordinaria gravedad. Para comprender cuáles son las perspectivas de la situación en nuestro país, el examen de algunos rasgos esenciales del período actual en el plano económico reviste un gran interés y arroja luz sobre la evolución política y sobre la actitud de las diversas clases de la sociedad ante las luchas y los cambios que han de sobrevenir en nuestro país.

EL ESTANCAMIENTO Y LA REGRESION ECONOMICA DE ESPAÑA BAJO EL FRANQUISMO

Los jefes franquistas, con un desprecio olímpico por las cifras que publican sus propios servicios estadísticos y aplicando la táctica del avestruz ante los clamores y las protestas que se elevan de todo el país, alardean con el mayor cinismo de los « progresos económicos » logrados por el franquismo. El método que emplean es tan simple como burdo: a mayores desastres, mayores mentiras. La economía española, lejos de desarrollarse bajo el franquismo, ha sufrido no sólo un estancamiento, sino una regresión acusadísima en sus principales ramas.

Veamos, en primer lugar, algunas cifras sobre la producción agraria. Indicamos a continuación los porcentajes en que han disminuído las

cosechas de algunos productos fundamentales en 1953, con relación a la media de los años de la República 1931-35.

Disminución con relación a 1931-35		
Trigo	30	%
Cebada	34	%
Centeno	26	%
Avena	34	%
Habas	45	%
Aceite	21	%

La producción de vino ha sido inferior a la de 1929 en un 45 %.

Mas para medir mejor la verdadera catástrofe de la producción agrícola, es necesario comparar, no ya las cifras totales, sino la producción por habitante, que se refleja en las cifras siguientes:

	Producción por habitante en 1931-35	Producción por habitante en 1953
Trigo	180 kgs.	106 kgs.
Cebada	99 kgs.	55 kgs.
Centeno	23 kgs.	14 kgs.
Maíz	29 kgs.	23 kgs.
Avena	28 kgs.	15 kgs.
Aceite	14,6 kgs.	9,6 kgs.

La producción de vino por habitante fué de 108 litros en 1929 y de 48 en 1953.

Para alcanzar el mismo nivel por habitante que en tiempos de la República, la producción de 1953 tendría que aumentar, en un 70 % para el trigo, en un 80 % para la cebada, en un 61 % para el centeno, en un 26 % para el maíz, en un 80 % para la avena, etc., etc.

Hay que añadir que la producción agrícola ha sido en 1953 sensiblemente inferior a la de 1952; la reciente Memoria del Banco de España cifra esta disminución en un 20 %.

En cuanto a la ganadería, el informe de la Comisión Económica Europea de la O.N.U. para 1953 presenta, en su capítulo referente a España, el siguiente cuadro de la reducción del censo ganadero:

	1933	1950
Ganado de cuerna	3.600.000 cabezas	3.100.000 cabezas
Ovejas	19.100.000 cabezas	16.300.000 cabezas
Cerda	5.400.000 cabezas	2.700.000 cabezas
Cabras	4.500.000 cabezas	4.100.000 cabezas

En el curso del año 1953, la catástrofe sufrida por la ganadería ha causado la pérdida de millones de cabezas de ganado, con lo cual el descenso real es mucho más acusado que el reflejado en el cuadro.

Veamos ahora algunos datos sobre la producción industrial, sobre esos « picachos de la industrialización » a los que tienen la osadía de referirse los franquistas.

La producción de mineral de hierro (Península) en 1953 ha sido inferior en un 55 % a la de 1929. La de lingote de hierro representa un aumento del 6 % sobre el nivel de 1929, pero en cambio las importaciones de chatarra han sido muy inferiores a las de 1929. La producción de acero es inferior en un 11 % a la de 1929. La de laminados es inferior en un 29 % a la de 1929.

La producción por habitante muestra la regresión de las industrias básicas bajo el franquismo en su verdadera magnitud.

	Producción por habitante en 1929	Producción por habitante en 1953
Mineral de hierro (Península)	285 kgs.	102 kgs.
Lingote de hierro	33 kgs.	27,5 kgs.
Lingote de acero	44 kgs.	31 kgs.
Laminados	34 kgs.	19 kgs.

Más si tenemos en cuenta que, de la producción de acero de 1953, cerca de 300.000 toneladas eran inservibles y tuvieron que ser « reincorporadas a la producción » en forma de chatarra, resulta que la producción real de acero por habitante en 1953 ha sido, no de 31 kgs., sino aproximadamente de 21 kgs.

España ocupaba en 1870 el cuarto lugar en el mundo por la producción de acero. En 1929, descendió al 14º lugar. En 1950, había retrocedido al 20º lugar. Y en 1951, gracias a los « progresos » franquistas, era retrotraída al 22º lugar.

Los franquistas airean particularmente las cifras de un aumento en la extracción de carbón. A este propósito, es sintomático que las cifras de producción de hulla en 1953 sean inferiores a las de 1952. Además, como lo declaró el Presidente de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, Manuel Soto Redondo, en 1948, « hay que tener en cuenta que los carbones se entregan con tanta materia estéril que de esa cantidad hay que separar un 40 % de producción insertible ». También se vanaglorian de sus « éxitos » en la producción eléctrica: mas las restricciones constantes muestran claramente la falsedad de esas afirmaciones.

Lo que sí aumenta considerablemente bajo el franquismo son las pérdidas de energía eléctrica como consecuencia del pésimo estado de las instalaciones: las pérdidas han pasado de 1.693 millones de kvh. en 1948 a 2.400 millones de kvh. en 1952; es decir que han aumentado en 4 años en un 50 %. Estas pérdidas representaban en 1952 el 26 % del total de la producción eléctrica.

El aumento de la producción de cemento es otro tema constante de la propaganda franquista. Mas el significado real de ese aumento aparece en el hecho siguiente: la parte destinada al consumo civil, lejos de aumentar con el aumento de la producción, ha disminuído; en 1945, el consumo civil representaba el 31 %; en 1951 quedó reducido al 19 %. La parte del león de la producción de cemento es para fines militares.

España, que era ya un país atrasado en 1936, ha retrocedido desde entonces de forma muy acusada en relación con los otros países capitalistas. En el panorama general de estancamiento económico y de descomposición del campo imperialista, la regresión sufrida por la economía española bajo el franquismo se destaca como un caso posiblemente sin paralelo.

LA CRISIS EN LA INDUSTRIA

Los franquistas, en su constante afán de desfigurar una realidad acusadora para ellos, repiten hasta la saciedad que la situación económica del país se caracteriza por su « estabilidad ». No hay « estabilidad » ni siquiera a ese nivel desastrosamente bajo al que ha quedado reducida la economía española en los años de dictadura franquista. De 1952 a 1953, la producción industrial de numerosas ramas, sobre todo de carácter civil, ha descendido de forma acusadísima. En los últimos meses de 1953 y comienzos del año actual este descenso se ha acentuado aún considerablemente. Vamos a citar solamente algunos ejemplos: la producción de fibrocemento en 1953 ha sido inferior a la de 1952 en un 88 %; la de yeso en un 79 %;

la de grafito en un 39 %; la de transformadores eléctricos en un 53 %; la de ácidos grasos en un 48 %; la de pasta de papel en un 23 %, etc. También ha disminuído la producción de hilados de algodón, de lana lavada, etc., etc. El número de vagones cargados por la RENFE ha sufrido una reducción sensible en los últimos meses de 1953. El movimiento de mercancías en el puerto de Barcelona ha sido en 1953 aproximadamente igual al de 1913.

En la construcción, hay un descenso muy acusado que se manifiesta por todo el país. En el textil, cientos de talleres y fábricas se han visto obligados a interrumpir, total o parcialmente, su producción. En el calzado, 190 fábricas de zapatos han cerrado entre 1950 y 1953 y muchas otras están en suspensión de pagos. Una gran parte de las fábricas de zapatillas sólo trabajan 3 días por semana. La industria del mueble está en gran parte paralizada, lo mismo que la industria del jabón y otras ramas de productos químicos. De las 796 fábricas de conservas existentes en 1952, sólo funcionaban 468 en octubre de 1953. Importantes industrias locales o regionales —como la de cuchillos de Albacete— están en trance de desaparecer, etc., etc.

Mas la crisis no afecta ya sólo a las industrias de consumo, sino también a las industrias básicas. Por primera vez desde hace mucho tiempo, cupos concedidos ya oficialmente de productos siderúrgicos no son retirados. La cartera de pedidos, incluso en la gran metalurgia vasca, representa hoy menos de la mitad de hace dos años. La mayor parte de las fábricas metalúrgicas de Cataluña se hunden en la crisis. En Asturias, hay talleres y fábricas que sólo trabajan 7 días al mes. La reducción de las horas de trabajo, los despidos de obreros, son fenómenos generalizados ya en todos lados.

Como se sabe, una de las manifestaciones características de la crisis económica es el subempleo de la capacidad productiva del país. Este fenómeno se da hoy en España en grandes proporciones. Y para medir su gravedad, hay que recordar que el utillaje industrial español era ya atrasadísimo en 1936. Que, en particular la industria pesada, ha estado siempre muy en regresión con las necesidades del país. Damos a continuación algunas cifras que reflejan aproximadamente en qué grado ha sido utilizado, en el último período, la capacidad de producción existente en España:

- Lingote de hierro: menos del 68 %.
- Plomo: menos del 25 %.
- Construcción naval: el 17 % (y eso, cuando el 70 % de la flota mercante española tiene más de 25 años de edad).
- Textil: 40 %.
- Papel: menos del 65 %.

Jabones: menos del 50 %.

Cal hidráulica: 20 %.

Alcoholes vínicos: 5 %.

Conservera: 35 %.

Algunos ejemplos tomados de empresas de diversas ramas industriales completan el cuadro presentado más arriba:

En la fábrica de papel « Gelidense », la producción es un 20 % de la capacidad instalada. En « Chocolates Elgorriaga », un 50 %. En « Manufacturas Borrás », la producción de tejidos es un 14 % de la capacidad. En « S.A. Cros », un 16 % para las pinturas, lo mismo la anilina, etc. Y « Altos Hornos » produce un 65 % MENOS carriles de ferrocarril que en 1929, con lo cual, según escribe « El Economista », « la demanda queda ampliamente satisfecha ».

El hecho de que España se halla hoy hundida en una crisis de superproducción es reconocido por la aplastante mayoría de las revistas y publicaciones económicas del país. Las mendaces afirmaciones de que no hay tal crisis, repetidas por los ministros de Franco y por algunos grandes tiburones financieros no son apoyadas ni siquiera por la mayoría de la prensa oficial. Las consecuencias de la crisis afectan ya a sectores tan amplios de la población que ni la censura es capaz de acallar las protestas que se expresan por doquier con este motivo.

Al examinar las causas fundamentales de la crisis económica que asuela hoy a nuestro país, resalta con toda claridad que es una crisis que se agudiza no después de un período ascendente de la producción, sino en plena regresión de la economía, cuando la producción agrícola e industrial, en muchas de sus ramas principales, está muy lejos del nivel de 1929.

En su gran obra, « El Capital », Carlos Marx escribe: « La razón última de todas las crisis verdaderas es siempre la pobreza y el consumo limitado de las masas, opuestos a la tendencia de la producción capitalista a desarrollar las fuerzas productivas como si éstas no tuviesen más límites que la capacidad absoluta de consumo de la sociedad ».

Sin embargo, en el período de la crisis general del capitalismo, el desarrollo cíclico de la producción sufre grandes deformaciones. Refiriéndose a la situación creada después de la segunda guerra mundial, con la disgregación del mercado mundial, Stalin escribe que, si bien persistirá el carácter cíclico del desarrollo del capitalismo, « el ascenso de la producción de estos países (se refiere a los principales países capitalistas, EE.UU., Inglaterra y Francia) tendrá lugar sobre una base restringida, pues el volumen de la producción de esos países descenderá ».

En la base originaria de la crisis que paraliza hoy a la débil economía española están las contradicciones fundamentales del capitalismo; está la acción de la ley económica fundamental del capitalismo que sume a la inmensa mayoría de la población en la más espantosa miseria mientras concentra las riquezas y los beneficios en un número de manos cada vez más limitado. Estos factores son agravados por la existencia del régimen franquista que ha rebajado en proporciones indescriptibles el nivel de vida de la clase obrera y del pueblo; en el campo, el fascismo mantiene el yugo feudal y lo agrava con la dominación del capital financiero. La colonización de España por el imperialismo, la militarización de su economía son factores que contribuyen asimismo a hundir a las grandes masas en la miseria más atroz, a reducir el consumo y agravar la crisis económica.

EL HAMBRE DE TODO EL PUEBLO

La causa fundamental de la crisis está pues en la miseria, en el hambre que padece el pueblo español. A su vez, la crisis viene a agravar esa miseria y esa hambre.

Ninguna cifra estadística puede dar una idea de cuál ha sido el descenso del consumo por parte de las capas más pobres —y con mucho las más numerosas— de la población española.

El nivel de los salarios, que ya era bajo en 1936, ha sido reducido a menos de la cuarta parte de entonces, en poder adquisitivo real. El salario no cubre ni las necesidades de alimentación de la clase obrera. Es un salario de hambre que acarrea indecibles privaciones y sufrimientos. La consecuencia ha sido la prolongación de la jornada de trabajo hasta 12, 14 e incluso 16 horas y un descenso vertical en el consumo de la clase obrera.

En el campo, el nivel de vida y el consumo han disminuído brutalmente. Por un lado, los obreros agrícolas, que carecen de un trabajo fijo y seguro, y sus familias, representan una masa de 12 millones de seres mantenidos en las más pavorosas condiciones de miseria y desnutrición. El escritor suizo Peter Schmid, que ha visitado Andalucía en los últimos tiempos, dice en su libro « Spanische Impressionen » que los campesinos andaluces « de hecho, están vivos, lo cual constituye un milagro. Teóricamente, deberían haberse muerto de hambre hace mucho tiempo... Llevan 15 años sin tomar proteínas animales porque la carne, el pescado, la leche... están fuera de sus posibilidades ».

El franquismo ha causado la ruina de miles y miles de pequeños y medios campesinos, aparceros y arrendatarios, y en general un descen-

so muy acusado en las condiciones de vida de la mayoría de los campesinos antes acomodados. Sólo los grandes terratenientes y un sector de grandes ricachones capitalistas agrarios han hecho su agosto bajo el franquismo.

En las capas medias de la población urbana, pequeños comerciantes e industriales, funcionarios y profesiones liberales, intelectuales, militares, etc., el nivel de vida ha sufrido una merma muy acusada, que en muchos casos les conduce al borde de la miseria, a la « proletarización », como escriben los propios franquistas y jerarcas eclesiásticos.

El conjunto de estos cambios dramáticos en las condiciones de existencia de la población se traduce en una reducción fortísima del mercado interior español. Cuando la inmensa mayoría de la población carece de lo más imprescindible, « sobra » de todo porque los trabajadores y el pueblo carecen del dinero indispensable para adquirir incluso lo que más necesitan para vivir.

Los plumíferos del régimen llegan en su cinismo a presentar como un « mérito » del franquismo el que haya « abundancia » de tal o cual producto. En realidad esa « abundancia » no es más que la consecuencia directa de la miseria de las masas.

Es falsa, por principio, toda apreciación del descenso del consumo nacional calculado sobre la base de establecer una media por habitante. Como decía con mucha razón un comentarista jocos, en virtud de tal estadística, « si mi vecino se come un pollo y yo no como nada, resulta que cada uno nos hemos comido medio pollo ». Sentada la falsedad intrínseca de ese cálculo, que encubre y disimula las diferencias, hoy más acusadas que nunca, entre el hambre del pueblo y el derroche insultante de lujo de los parásitos explotadores, no dejan de ser impresionantes algunas de las comparaciones que pueden presentarse, basadas en las cifras de las propias estadísticas franquistas:

El consumo de azúcar por habitante ha descendido de unos 16,3 kgs. al año en 1932 a 7,7 kgs. en 1953, es decir, a menos de la mitad.

El consumo de carne por habitante es hoy en las ciudades inferior en más de un 70 % al de 1931-35; en Andalucía, cerca de un 80 % inferior. El consumo de leche es de menos de 40 litros por persona al año. Mas estas reducciones no son compensadas (lo cual sería en sí un síntoma de descenso del nivel de vida) por un mayor consumo de pan, de patatas, de legumbres secas. Al contrario, también el consumo de estos artículos ha sufrido una disminución marcadísima.

Los franquistas quieren dar la impresión de que, después de la

supresión de las cartillas de racionamiento, el nivel de vida del pueblo se ha elevado y el consumo es mayor. Los hechos muestran que tales alegaciones son totalmente falsas. Las estadísticas de la Cámara de Comercio de Madrid —de las que extraemos unos datos más adelante— indican inequívocamente que, de 1948 a 1952, y más aún a 1953, se ha producido una gran disminución en el volumen de los productos adquiridos por el conjunto de los compradores, o sea, en el consumo popular. He aquí algunos ejemplos concretos:

Índice de las ventas del comercio al detalle en Madrid

(Calculado en ptas. de 1940)

(El nivel de 1940 = 100)

Índice general

1948 = 144

1952 = 120

(primer trimestre) 1953 = 100. El total de ventas en el primer trimestre de 1953 ha sido, pues, igual al de 1940, año de máxima escasez, al salir de la guerra.

Índice de los artículos de primera necesidad

1948 = 151

1952 = 124

(primer trimestre 1953 = 99) ¡He aquí la prueba fehaciente de que el racionamiento por falta de dinero —por la miseria— es aún mucho más brutal para las familias modestas que lo era el racionamiento por cartilla! En efecto, en 1940 una parte considerable del consumo de la alta burguesía venía, no por el canal del comercio normal, sino por el mercado negro, y por lo tanto no estaba computado en el índice recogido más arriba. Sin embargo las ventas de artículos de primera necesidad del comercio al detalle en el primer trimestre de 1953 han sido inferiores a las de 1940.

El índice de las ventas de artículos de alimentación ha caído de 180 en 1948 a 119 en el primer trimestre de 1953. El de los artículos de vestir, a comienzos de 1953, a la mitad de 1940. ¡El único índice donde se observa un incremento entre 1952 y 1953 es en el de los artículos de lujo! ¡Mientras la desnutrición y la penuria de las masas son cada vez más insoportables, el lujo de los poderosos se acrecienta en proporciones ilimitadas!

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS

Para los trabajadores, la crisis económica significa una agravación de su terrible miseria. El paro se extiende por todo el país y en un gran número de ramas industriales, los despidos se multiplican. Las fábricas y talleres que no cierran sus puertas disminuyen su personal.

La reducción de las horas de trabajo, el paro parcial, es hoy un fenómeno general. El paro significa para los trabajadores la condena a morir de hambre, ellos y sus familias. El paro repercute en un descenso del nivel de vida del conjunto de la clase obrera y es utilizado por los capitalistas para intensificar aún más la explotación de los obreros que trabajan. El paro, provocado por la crisis, es a la vez una causa de agravación de ésta al reducir brutalmente las posibilidades de consumo de la clase obrera.

Las consecuencias de la crisis en el campo revisten una gravedad extraordinaria. Afectan a la casi totalidad de los productos agrarios: al vino, a la remolacha, a la ganadería, al aceite, al arroz, a las leguminosas, al maíz, a las patatas, a las cebollas, a los tomates, al azafrán, al cáñamo, etc., etc. Pese a que las cosechas son, como lo hemos visto más arriba, muy inferiores a las de los tiempos de la República, ingentes stocks de productos agrícolas se acumulan o se pudren en el campo mientras la mayoría de los españoles pasan hambre. Cientos de miles de campesinos, pobres y medios, se ven abocados a la ruina porque no pueden vender sus productos, y cuando los venden, muchas veces es por bajo de los precios de costo. Mas sería un craso error creer que la crisis afecta por igual, y en general, a todos los propietarios de tierras (o a todas las empresas industriales, o a todos los establecimientos de comercio). No. En las condiciones de la crisis, los terratenientes y los grandes potentados financieros que tienen el monopolio de la comercialización de los productos del campo incrementan en grandes proporciones sus gigantescos beneficios. La « intervención estatal » de determinadas cosechas no es más que un instrumento de rapiña al servicio de los latifundistas y de los grandes monopolios de la oligarquía. Los productos del campo son expoliados o « comprados » a bajo precio a los campesinos, para luego ser vendidos con alzas elevadísimas. Los grandes trusts del azúcar, de la carne, de las patatas, etc., están interesados en mantener los precios de venta lo más altos posible, y no en desarrollar la producción ni en fomentar el consumo. Por eso las bajas de los precios en el campo no se reflejan en los mercados de la ciudad donde la subida es incesante. Los frutos de esa operación de rapiña, a costa de los campesinos, a costa de todo el pueblo, van a engrosar los beneficios de los grandes terratenientes y capitalistas.

Un ejemplo particularmente escandaloso a este respecto es el de las judías y garbanzos que la Comisaría de Abastecimientos vende a bajo precio, a 2,50 ptas. kilo, pero **SOLO A LOS GRANDES GANADEROS** para la alimentación de los animales, y adoptando precau-

ciones especiales para que en ningún caso puedan consumir esos garbanzos y esas judías las masas hambrientas de la población de nuestro país. Esa actitud inhumana, monstruosa, del gobierno franquista es un reflejo concreto del contenido de su política. Que se muera el pueblo de hambre, eso no le preocupa. Que puedan abaratare los precios, eso no lo tolera en modo alguno, porque podría implicar una disminución de los beneficios de los grandes monopolios. La política del gobierno franquista ante la crisis en la agricultura tiende, de un lado, a eternizar el hambre crónica que sufren millones de españoles —obligando a una reducción general de la producción de la agricultura—, de otro, a arruinar y liquidar a los pequeños y medios campesinos. Los hambreadores franquistas imponen la reducción de la superficie de siembra de la remolacha en miles de hectáreas y limitan la producción de azúcar a un nivel que ni siquiera asegura 7 kgs. de consumo al año por habitante. Las industrias harineras trabajan hoy al 38 % de su capacidad y el gobierno franquista ofrece primas para que cierren definitivamente sus puertas el mayor número de fábricas de harina. El gobierno impone el arranque de cepas. Fomenta la ruina de los olivares y naranjales, la disminución de la cabaña nacional. Esas medidas van dirigidas directamente contra las masas de pequeños y medios campesinos. A la vez que prohíbe a estos campesinos producir lo que desean, el franquismo facilita, mediante la ley de concentración parcelaria, de « fincas mejorables », etc., a los grandes terratenientes y a los caciques falangistas de la aldea, el que se adueñen de la tierra de los labradores modestos. ¡Hambre generalizada para las masas! ¡Desahucio y ruina para los campesinos! Esas son las consecuencias de la política que el franquismo realiza en el campo en las presentes condiciones de crisis agraria.

En su editorial del 15 de marzo, la revista « Ceres » escribe: « Tribuciones elevadas, malas cosechas, malos cobros y malas ventas de lo poco que se consigue recolectar, repetimos que no es de extrañar que en el campo haya disgusto y que se refleje en la ciudad con la paralización de ventas, que ni las tiendas de los artículos más necesarios consiguen vender, estando el personal de las tiendas mirando a las musarañas, sin hacer nada, esperando compradores que no llegan, y pensando el dueño en buscar y ver si sale un Banco o una Sociedad adinerada a quien endosar el traspaso... »

Es obvio —y más arriba hemos dado las pruebas que lo atestiguan— que la creciente miseria del pueblo repercute en una paralización de las ventas en el comercio, e incluso en una disminución de la producción industrial. Pero las consecuencias de la crisis son completa-

mente distintas, de un lado para la gran masa de empresas pequeñas y medias y de otro para los poderosos monopolios de la oligarquía engarzados con los multimillonarios de Wall Street. Mientras un gran número de artesanos, comerciantes e industriales modestos se hunden en la ruina y en la bancarrota, los grandes Bancos y empresas de la oligarquía se aprovechan de las condiciones mismas de la crisis para incrementar sus beneficios y para acrecer su poder.

En su libro sobre el imperialismo, Lenin ha escrito: « Nos hallamos en presencia, no ya de una lucha de competencia entre grandes y pequeñas empresas, entre establecimientos técnicamente atrasados y establecimientos de técnica avanzada. Nos hallamos ante la estranquulación, por los monopolistas, de todos aquellos que no se someten a su monopolio, a su yugo, a su arbitrariedad ».

La extensión de la ruina en los comerciantes e industriales se refleja en el incremento de los protestos de letras de cambio, como puede verse en el cuadro siguiente:

	Número de letras protestadas	Valor que representan las letras protestadas
1941	70.116	304.273.200 ptas.
1950	472.164	4.071.400.000 ptas.
1952	501.984	5.997.025.000 ptas.
1953	582.396	6.621.138.000 ptas.

En un apartado anterior, hemos dado a conocer los datos del descenso de las ventas al detalle realizadas en Madrid. Pero mientras disminuye efectivamente el volumen general de las ventas, en cambio aumentan considerablemente las ventas efectuadas por los grandes almacenes. He aquí las cifras que lo demuestran de modo indiscutible:

Indice de las ventas al detalle en Madrid efectuadas en los grandes almacenes

(1940 = 100. Calculado en ptas. de 1940)

1948 = 199

1952 = 301

(primer trimestre) 1953 = 306

Indice de las ventas al detalle en los establecimientos medios

1948 = 134

1952 = 105

(primer trimestre) 1953 = 89

Las ventas de los grandes almacenes han triplicado y continúan

aumentando a pesar de la crisis; y ello se produce a costa de la liquidación y de la estrangulación de un número creciente de pequeñas tiendas. ¿Y cuáles son esos grandes almacenes? « SEPU », dependiente del grupo financiero americano-suizo « Nestle »; « Almacenes San Mateo », cuyo apoderado es Consejero de 4 empresas con capital norteamericano; « Galerías Preciados », compradas en 1939 por un ciudadano « cubano » que actúa de testaferro de los monopolios yanquis... Detrás de esos grandes almacenes está la oligarquía financiera, están los tiburones de Wall Street.

En las industrias de consumo, la crisis se traduce también por la liquidación de un gran número de empresas modestas y por el incremento del poder aplastante de los trusts yanquis y de las grandes Compañías de la oligarquía financiera.

190 fábricas españolas de calzado se han visto obligadas a cerrar, pero en cambio la « Nacional Pirelli » —controlada por los yanquis— ha fundado en Cornellá de Llobregat una nueva fábrica— en la que se aplican los métodos « científicos » americanos de superexplotación de los obreros— que producirá 5.000 pares diarios de zapatos de goma, lo cual equivale al 70 % de la producción nacional.

La empresa yanqui « Firestone », ante la dificultad para colocar en el mercado español su producción de cubiertas y neumáticos, se ha puesto a fabricar artículos de goma de uso corriente, con lo cual condena a la ruina a un gran número de pequeñas fábricas españolas dedicadas hasta aquí a esa producción.

Mientras disminuye la producción de motores eléctricos en España la producción de la « General Electric » « española » aumenta en grandes proporciones. Su fabricación de transformadores ha pasado, calculados en potencia de kv., de 112.000 en 1943 a 787.000 en 1952, y a 1.000.000 de kv. en 1953. La producción total de transformadores en España en 1953 representó una potencia de 1.975.608 kv., es decir, que la « General Electric » acaparó más del 50 % de la totalidad de la producción nacional española.

LA OLIGARQUÍA SE APROVECHA DE LA CRISIS

Teniendo el Estado franquista a su servicio, un puñado de grandes tiburones financieros yanquis y franquistas se están apoderando a ritmo acelerado de todas las riquezas de nuestro país.

Este proceso se realiza, no sobre la base de una expansión económica, sino por el contrario, con un mercado cada vez más estrecho. Se hace por lo tanto a costa de liquidar, de aplastar a una gran cantidad de empresas pequeñas, e incluso de empresas medias y de cierta importancia. La crisis acelera el proceso de concentración capi-

talista. Acelera la acumulación en un polo de riquezas cada vez más fabulosas, y la acumulación en el otro de la miseria y la ruina. El primer polo es la oligarquía. El segundo son las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, y son cada vez más las clases medias proletarizadas, empujadas al abismo. Esto, lejos de aminorar la crisis económica, la agudiza: « Que los carteles suprimen las crisis —ha escrito Lenin— es una fábula de los economistas burqueses que se esfuerzan por acicalar a toda costa al capitalismo. Por el contrario, el monopolio creado en ciertas industrias aumenta, agrava el caos inherente al conjunto de la producción capitalista ».

Así se explica que habiéndose producido en el año 1953 una agudización de la crisis económica —como se ven obligadas a reconocer las propias revistas del régimen especializadas en temas económicos— los grandes Bancos anuncien a bombo y platillo que para ellos el ejercicio de 1953 ha sido « el más brillante » de su historia. Cumples añadir que, bajo el franquismo, esta misma frase la vienen repitiendo de año en año, pues cada vez sus beneficios son mayores, cada vez sus rapiñas son más gigantescas.

He aquí los beneficios líquidos declarados de los 6 grandes Bancos que controlan prácticamente toda la economía española (beneficios « declarados » que se quedan muy por bajo de los reales y que sólo citamos aquí a título indicativo):

Banco de Bilbao	Años	Beneficios líquidos declarados
	1950	76,8 millones
	1953	126,2 millones

Sus beneficios en 1953 han sido once veces superiores a los de 1935 y un 64 % superiores a los de 1950.

Banco Central	Años	Beneficios líquidos declarados
	1950	86,5 millones
	1953	157,8 millones

Desde 1935, sus beneficios se han multiplicado 46 veces. De 1950 a 1953, casi han doblado.

Banco Hispano-Americano	Años	Beneficios líquidos declarados
	1950	122,6 millones
	1953	170,3 millones

Banco Urquijo	Años	Beneficios líquidos declarados
	1950	29,3 millones
	1953	69,3 millones

Desde 1935, sus beneficios han aumentado 13 veces y media. De 1950 a 1953, han aumentado en un 136 %.

Banco	Años	Beneficios « netos »
Banco Español de Crédito	1950	108 millones
	1953	186 millones
Banco de Vizcaya	Años	Beneficios
	1950	83 millones
	1953	117 millones

Mas el poderío real de los grandes Bancos sólo se expresa de forma muy pálida en el incremento de los beneficios indicados anteriormente. 4 de los 6 grandes Bancos, a saber: el Hispano-Americano, el Español de Crédito, el Central y el Bilbao, tienen cada uno de ellos un activo superior al presupuesto total del Estado. Esos 4, más el Vizcaya, poseen en España una red de 1.500 sucursales. Ya en 1950, los 6 grandes Bancos controlaban el 90 % de las letras de cambio negociadas en el país; el 86 % de los créditos abiertos; el 87 % de la cuantía total existente en los depósitos de las cuentas corrientes. La influencia de la gran Banca en la industria es inmensa. El agente de Wall Street, Sufrin, en el informe que redactó después de estudiar la situación económica de España, escribe: « Entre las 6 entidades bancarias más importantes, controlan el 65 % de la industria española ».

De hecho, la oligarquía financiera tiene en sus manos a la totalidad de las principales empresas industriales del país: la producción siderúrgica está monopolizada al 100 % en la Central Siderúrgica. La producción eléctrica está controlada en un 96 % por la UNESA (es decir, por los grandes Bancos y la « General Electric » yanqui). En el cemento 2 grupos financieros controlan el 74 % de la producción total, etc., etc.

Sin embargo, ninguno de los datos citados hasta aquí refleja la magnitud del poderío de la oligarquía financiera, pulpo gigantesco constituido por un escaso número de cabezas, pero con una infinidad de tentáculos que aprisionan todas las ramas de la economía y succionan el fruto del trabajo de millones de obreros y campesinos. Para dar una idea más cabal de lo que es la oligarquía, publicamos a continuación una lista escueta de los diferentes cargos que ostentan en la actualidad dos aves de rapiña de las finanzas, Barrie de la Maza, socio de negocios de Franco, y Anchústegui y Nardiz, agente de Juan March:

Pedro BARRIE DE LA MAZA

Presidente de la Junta de Obras del Puerto de La Coruña.

Bancos Presidente vitalicio y director general del Banco Pastor

	Consejero del Banco de España
	Consejero del Banco Español de Crédito
	Consejero del Banco de Crédito Local de España
Minas	Consejero de « Minero Siderúrgica de Ponferrada, S.A. »
	Presidente de « Sdad. Minera de San Luis »
	Presidente de « Minas de San Finx, S.A. »
	Presidente de « S.A. Hullas del Coto Cortés »
	Presidente de « S.A. Felgueroso »
Pesca	Presidente de « Pesquerías Españolas de Bacalao, S.A. »
	Presidente de « Coruñesa de Pesca y Navegación, S.A. »
Electricidad	Presidente de « Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S.A. » (FENOSA)
	Presidente de « Sdad. General Gallega de Electricidad »
	Vicepresidente de « Saltos del Sil, S.A. »
	Vicepresidente de « Gas Madrid, S.A. »
	Presidente de « Cía. Madrileña de Alumbrado y Calefacción por Gas »
	Consejero de « Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S.A. » (por el Banco Pastor)
Construcción Naval	Presidente de « Astilleros y Talleres del Noroeste, S.A. »
Construcción	Vicepresidente de « Sdad. Constructora Ferroviaria »
	Consejero de « Cubiertas y Tejados, S.A. »
	Consejero de « Inmobiliaria Velázquez, S.A. »
Aguas	Presidente de « Aguas de La Coruña, S.A. »
Químicas	Presidente de « Cía. Española de Industrias Electro-Químicas, S.A. »
Textil	Consejero de « Fabricación Española de Fibras Textiles Artificiales, S.A. » (FEFASA)
Transportes	Presidente de « Tranvías de La Coruña, S.A. »
	Presidente de « Trolebuses Coruña-Carballo, S.A. »
	Consejero de « Cía. de los FF.CC. de Medina a Zamora y de Orense a Vigo »
	Presidente de « S.A. La Toja » (Balneario y Jabones medicinales)
Seguros	Consejero de « Banco Vitalicio de España » (Seguros)
	Consejero de « Cía. General de Reaseguros »

Cine Presidente de « Industrias Gallegas, S.A. »
Presidente de « Cía Española de Propaganda, Industria y Cinematografía, S.A. »

José Luis de ANCHUSTEGUI Y NARDIZ

Bancos Consejero del Banco de Crédito Local de España
Consejero del Banco Central

Metalurgia Vicepresidente de « Cía Euzkalduna de Construcción y Reparación de Buques »

Consejero de « Cadenas y Forjados, S.A. »

Navieras Vicepresidente de « Naviera Bilbaína, S.A. »

Consejero de « Naviera Aznar, S.A. »

Consejero de « Cía Naviera Amaya » (en disolución)

Consejero de « Cía. Transmediterránea »

Electricidad Consejero de « Cía Sevillana de Electricidad » (antes lo era de « Mengemor »)

Consejero de « Unión Eléctrica de Cataluña » (en liquidación)

Consejero de « Cía Barcelonesa de Electricidad »

Consejero de « Energía Eléctrica de Cataluña »

Consejero de « S.A. Productora de Fuerzas Motrices »

Consejero de « Electricidad Catalana » (en liquidación)

Consejero de « Fuerzas Eléctricas de Cataluña »

Consejero de « Sdad. Española Hidráulica del Fresser »

Consejero de « Saltos de Cataluña »

Consejero de « Saltos del Ebro, S.A. »

Consejero de « Saltos del Segre, S.A. »

Consejero de « Riegos y Fuerzas del Ebro, S.A. » (en liquidación)

Consejero de « Cía. General de Electricidad »

Consejero de « Cía. de Aplicaciones Eléctricas »

Caucho Vicepresidente de « Neumáticos Continental, S.A. », hoy « Neumáticos General, S.A. »

Vicepresidente de « General Fábrica Española del Caucho, S.A. », dependiente de la « General Tire and Rubber, C^o »

Químicas Consejero de « Unión Química del Norte de España, S.A. » (UNQUINESA)

Inmobiliarias Presidente de « Cía. Urbanizadora Metropolitana »

Consejero de « Cía. Inmbiliaria Metropolitana, S.A. »

« Metro » Transportes	Vicepresidente de « Cía. Metropolitano de Madrid » Consejero de « Tranvías y Electricidad, S.A. » Consejero de « Sdad. Española de Automóviles de Turismo » (SEAT)
Aceite Carbón	Vicepresidente de « Industria Aceitera Blanco, S.A. » Consejero de « Carbones de Berga, S.A. » Consejero de « Cía. Organizadora del Consumo, S.A. (COCSA) » Consejero de « Comercial Ibero Americana, S.A. »
Seguros	Presidente de « Caja de Seguros Reunidos, S.A. » (CASER)

Parecidos a los dos citados son los casos de los Villalonga, Urquijo, Garnica, Ruiseñeda, Arteche, Churruca Calbetón, Areilza, etc. — todos ellos fuertemente entroncados con los trusts de Wall Street—, oligarcas que no tienen « ni dios, ni patria, ni nación, ni pueblo », para los cuales la única ley es la obtención del máximo beneficio a costa de la explotación y de la ruina de la inmensa mayoría de la población. El régimen franquista está totalmente subordinado a este puñado de aves de rapiña de las finanzas. Es el ejecutante de sus órdenes, el cumplidor de sus mandatos. Es el aparato estatal puesto al servicio de la oligarquía. Toda la política, todas las leyes del gobierno franquista están dirigidas a mantener el poderío y a incrementar los beneficios de los terratenientes y monopolistas españoles y de sus socios mayores de Wall Street. Y por eso mismo, toda la política, todas las leyes del gobierno franquista están dirigidas contra los intereses, no sólo de la clase obrera y del pueblo, sino también de las capas medias y de sectores de la burguesía nacional golpeados en sus intereses o condenados a la ruina y a la desaparición, a medida que el pulpo de la oligarquía les estrangula y les aplasta.

LA POLÍTICA DEL FRANQUISMO AL SERVICIO DEL IMPERIALISMO YANQUI AGRAVA LA CRISIS

En el otoño pasado, después de la firma del ominoso pacto yanqui-franquista, los jefes del régimen desataron una intensa propaganda para engañar al pueblo y calmar a los sectores de la burguesía que se mostraban más disgustados y descontentos, agitando el espejuelo de que las cosas « iban a ir mejor »: — « no habrá inflación » — « no habrá aumento de precios » — « los dólares impulsarán la actividad

económica » — « se elevará el nivel de vida » — « habrá más trabajo »... tales eran algunos de los discos que míster Dunn en persona, coreado por los Franco, Arburúa y demás ralea franquista, repetían hasta la saciedad.

Sólo han transcurrido 9 meses desde la firma del pacto de venta de España. En este corto plazo, los hechos se han encargado de echar por tierra todas las promesas y predicciones de los vendepatrias franquistas y de sus amos americanos. ¿Dónde está la estabilidad de los precios? ¿Dónde la reanimación de la economía? ¿Dónde la elevación del nivel de vida? ¿Dónde el aumento de trabajo?... En ningún lado. Lo que está ocurriendo es todo lo contrario. Y en las propias columnas de la prensa franquista se habla hoy de la agravación de la crisis económica, de la subida de los precios, del incremento de la inflación, de la elevación de los impuestos, del descenso del nivel de vida del pueblo y del subconsumo, de la extensión del paro, de la asfixia de la economía...

Son hechos tan evidentes y que afectan tan gravemente a toda la nación, que nadie puede disimularlos. Ni la censura franquista puede impedir que se reflejen en los órganos y revistas del régimen. La evolución de la situación económica en nuestro país ha venido a confirmar la justeza y la clarividencia de los planteamientos políticos formulados a este respecto una y otra vez por el Partido Comunista; ha venido a confirmar rotundamente las previsiones hechas por su Comité Central en el manifiesto del 1º de octubre de 1953. El Partido Comunista ha tenido y tiene razón porque basa su política en los principios científicos del marxismo-leninismo que le permiten analizar los acontecimientos, no en sus manifestaciones superficiales, sino en función de las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad.

La colonización de España por los multimillonarios yanquis, la militarización de la economía española al servicio de los planes agresivos del Pentágono, la ocupación por los yanquis de nuestro territorio, no pueden dejar de provocar una agudización de la crisis económica, una mayor miseria del pueblo, un empobrecimiento de las clases medias de la población. No pueden dejar de dañar a importantes sectores de la burguesía nacional no ligados a los trusts yanquis.

Es sintomático que en un discurso pronunciado en Bilbao el subsecretario franquista de Economía Exterior, Argüelles, reconociese que los acuerdos vanquifranquistas « suponen, sobre todo los de carácter defensivo, un peso adicional sobre nuestra estructura económica ». Es decir, que los gastos de la construcción de las bases atómicas y otras del ejército norteamericano en España son sufragados con dinero sacado del bolsillo de los españoles mediante un incremento de los

impuestos y de los precios, mediante una carrera inflacionista más acentuada que hasta aquí. Y ese enorme « peso adicional » que la sumisión de España al imperialismo del dólar representa para nuestra economía, el gobierno franquista lo arroja sobre las espaldas de las grandes masas obreras y campesinas, sobre los pequeños y medios comerciantes e industriales, sobre sectores de la burguesía nacional.

Pese a las declaraciones de los Dunn y Arburúa, los hechos indiscutibles demuestran que la ola inflacionista se ha agudizado considerablemente. En febrero de 1954 se ha producido un fenómeno completamente desconocido desde hace muchos años en la historia económica española. De siempre, la circulación fiduciaria en febrero es inferior a la de enero. En 1953, la circulación fiduciaria en febrero fué inferior a la de enero en 106 millones. En 1954, ha ocurrido lo contrario: la circulación fiduciaria ha alcanzado en febrero la cifra de 37.711,7 millones, es decir, 271 millones MAS que en enero. A la vez, actúan otros factores inflacionistas: el total de las disponibilidades bancarias ha pasado de 85.100 millones de ptas. en 1951 a 100.261 millones en 1952 y a 115.904 millones en 1953, cifra que representa un aumento de 3 veces y media sobre la de 1945.

En cuanto a la política de precios del franquismo, las propias estadísticas oficiales desmienten las afirmaciones de los jerarcas sobre la presunta « estabilidad » lograda en los últimos años. La Memoria del Banco de España para el ejercicio de 1953 publica el siguiente índice de los precios al por mayor, sobre la base de 100 en 1939:

1951	505,6
1952	509,9
1953	546,2

Estas cifras —pese a que se quedan muy por bajo de la realidad— denotan claramente que los precios han dado un salto hacia arriba en 1953. Y como se sabe, precisamente a principios de 1954 el gobierno franquista ha decretado considerables elevaciones del precio del carbón, del hierro, de los transportes, de los alquileres, etc., que han dado lugar a una nueva subida a partir de marzo de los precios de todos los artículos de consumo. Estas subidas de precios hacen que las mínimas elevaciones de los salarios-base, impuestas por los trabajadores con sus luchas y acciones reivindicativas a finales de 1953, no sólo hayan quedado reducidas a la nada, sino que el poder adquisitivo del salario se reduzca constantemente.

Otra prueba elocuente de que el gobierno franquista agrava la crisis la tenemos en su política fiscal. Los impuestos en 1953 se han duplicado en relación con 1948. Mas ¿sobre quién recae el fardo

cada vez más abrumador de los impuestos? Los hechos siguientes dan una respuesta clara y rotunda a esa cuestión:

En 1935, los grandes capitalistas pagaban sobre sus dividendos un 20 % más de contribución que la pagada por los empleados y obreros del Estado y de los organismos oficiales, funcionarios, intelectuales, etc., sobre sus salarios y sueldos. Desde entonces la contribución de los primeros sólo ha aumentado 3 veces y media mientras la de los segundos se ha multiplicado 11 veces, pese a que los salarios y sueldos han disminuído considerablemente mientras se elevaban los beneficios capitalistas. En 1952, la contribución de los empleados, funcionarios, trabajadores, intelectuales ha sido superior en un 60 % a la contribución sobre los dividendos de los grandes capitalistas. De 1941 a 1952, el impuesto sobre los beneficios pagados por los grandes capitalistas se ha duplicado. La contribución de usos y consumos, que recae principalmente sobre las masas trabajadoras, se ha quintuplicado.

En el campo, los impuestos son una forma más de esquilmar a los campesinos y de precipitar su ruina. Los franquistas han « revisado » los « líquidos impositivos » aumentándolos hasta en un 1.000 %; y el aumento de impuestos que ello implica no lo paga el terrateniente sino el arrendatario. Así, por una parcela de 100 ptas. de líquido imponible, « revisado » en un 1.000 %, el terrateniente sigue pagando aproximadamente 32 ptas. de impuestos mientras el arrendatario tiene que pagar unas 288 ptas.

El sistema fiscal acelera la bancarrota de los pequeños industriales y comerciantes. Mientras los Bancos y grandes empresas tributan sobre la base de los beneficios que tienen a bien declarar, las empresas familiares, comerciales e industriales están gravadas —como cínicamente lo ha declarado el ministro Gómez del Llano— «en todos los casos, existan o no beneficios ».

Cuando un gran Banco construye un imponente edificio a todo lujo, las sumas que invierte en esa construcción son deducidas de sus beneficios y por lo tanto los impuestos que paga disminuyen. En cambio, si una tienda modesta instala un escaparate o simplemente pone un rótulo en la fachada, automáticamente se le aumenta la patente. Estos, y otros muchos ejemplos que podríamos aducir, muestran a favor de quién y en contra de quién va dirigida la política fiscal franquista. Sólo beneficia a los potentados capitalistas y a los terratenientes. Es un instrumento en manos de la oligarquía para hundir al pueblo en una miseria cada vez más insoportable, para abrumar a las masas campesinas y a los pequeños y medios comerciantes, no sólo cercenando sus ganancias muchas veces inexistentes, sino « co-

miéndoles » sus bienes y haciendas, empujándoles al abismo de la ruina. ¿Qué consecuencias tiene esta política fiscal en relación con la crisis económica? Salta a la vista que, lejos de frenar o contener la crisis, no puede sino agravarla en grandes proporciones. Lo cual confirma que la crisis está en permanente agudización bajo el franquismo.

Otros plumíferos del régimen, que no tienen la desvergüenza de un Carceller o de un Arburúa para atreverse a hablar de aumento del consumo interior en las condiciones de la dictadura franquista, alegan que es posible dar una salida a la crisis económica en el plano del comercio exterior, mediante un aumento de las exportaciones españolas. Decir que esto es mentira sería quedarnos muy cortos. No se trata en efecto de que el comercio exterior no pueda aliviar la crisis económica. Se trata de que actualmente el comercio exterior es otro factor, y de gran importancia, que viene a agravar aún mucho más la crisis económica que asuela a nuestro país. Cabe recordar a este propósito que España ha pasado del décimocuarto lugar que ocupaba en 1928 en el comercio mundial, al trigésimocuarto puesto en 1951, y ha sido sobrepasada por países de una población muy inferior a la suya como Finlandia, Austria, Noruega, Dinamarca, etc.

Como se sabe, una de las ramas industriales que más duramente sufren hoy de la crisis es el textil. Para compensar la disminución del mercado interior, la industria textil necesitaría en la actualidad exportar, en vez del 20 % de su producción como en otros períodos, el 40 % de la misma. Veamos algunos datos concretos sobre el comercio exterior textil: las exportaciones de manufacturas de algodón han sido:

Años (en los 9 primeros meses)	Toneladas
1951	8.647
1952	4.130
1953	2.827

En dos años, la reducción de las exportaciones ha sido del 77 %.

Las importaciones de algodón, a los precios impuestos por los yanquis, representaron en 1952 el valor de 255,7 millones de pesetas oro, lo cual implica un déficit de 204 millones en el balance del comercio exterior algodonero, el déficit mayor que hasta aquí se ha conocido.

Otro ejemplo característico en el plano del comercio exterior es el de la naranja que figura tradicionalmente como la más importante de las exportaciones españolas. Este año, a consecuencia de las heladas, una gran parte, sin duda más de la mitad de la cosecha de naranjas,

se ha perdido. ¿Y qué ocurre en la actualidad con la exportación de las naranjas restantes? « La Vanguardia » del 28 de marzo escribe a este respecto: « En los mercados exteriores... el consumo de nuestro fruto se ha reducido considerablemente, influyendo también en ello los arribos de California y Palestina... se continúan acumulando pérdidas a las sufridas en los primeros momentos de las heladas... son muchos los exportadores que han dejado de trabajar... »

En el mercado internacional capitalista considerablemente disminuído después de la segunda guerra mundial, la competencia y la lucha entre los diversos países se hace cada vez más dura y enconada. España, convertida por el franquismo en una colonia del imperialismo yanqui, no tiene ninguna posibilidad de desarrollar su comercio exterior, sino que por el contrario éste tendrá repercusiones cada vez más desastrosas para la economía española.

La perspectiva que el régimen franquista ofrece a la economía española no puede ser más catastrófica. Perspectiva de hundimiento y de colapso. En la cual no hay ni la más mínima posibilidad de una mejoría. Esta perspectiva en el terreno económico provoca hondas sacudidas y conmociones políticas incluso en el seno de la burguesía, en sectores que han sido hasta hace algún tiempo un apoyo del régimen franquista. La ingerencia americana, cada día más brutal, no favorece sino que daña seriamente los intereses de grandes empresas españolas que se ven obligadas a reducir sus ventas y sus beneficios. La militarización de la economía sólo favorece a un número muy limitado de monopolios y de grandes Bancos, pero en cambio golpea a otros sectores burgueses no ligados al capital monopolista. La crisis económica, sobre todo en las condiciones presentes de la colonización de España por los trusts de Wall Street, agudiza y encona extraordinariamente las contradicciones y los choques entre diversos grupos capitalistas importantes del país. Ya ha habido protestas de grandes capitalistas contra las condiciones impuestas por los yanquis —y aceptadas por Franco— a los « préstamos » o « inversiones » americanas en España. Uno de los mayores tiburones financieros de Cataluña, Gari Jimeno, ha sido encarcelado durante unos días por el gobernador Colunga, otro magnate de la Telefónica y de otras Compañías capitalistas. En torno a la disolución del CITA ha estallado un conflicto público entre unos sectores capitalistas del textil y otros grupos financieros.

Un hecho muy sintomático, y que está cobrando en la actualidad una gran importancia, es el volumen de las protestas que se manifiestan en el seno de organismos patronales como las Cámaras de Comercio, o incluso en las secciones patronales de los « sindicatos » verticales,

frente a determinados aspectos de la política del régimen. Y en particular —rasgo que merece destacarse— contra la creciente invasión del mercado español por artículos importados, principalmente yanquis. Se pueden citar, entre muchos otros casos, las protestas contra la importación de « sobrantes agrícolas » americanos concertada por Arburúa, protestas de las que se ha hecho eco la revista « Ceres » de Valladolid. Protestas contra la importación de ganado de los EE.UU. Protestas contra la importación de vagones, de carriles y otros materiales ferroviarios, que podrían ser fabricados en España precisamente por empresas casi paralizadas hoy por la crisis. Protestas contra la importación de buques cuando los astilleros españoles sólo emplean el 17 % de su capacidad de producción. Protestas contra la importación de chapas, de productos metalúrgicos, de duelas, etc., etc. Es muy significativo que estas protestas en los medios comerciales e industriales contra la invasión del mercado por los productos yanquis hayan encontrado un portavoz en el redactor económico de « La Vanguardia », el cual ha declarado en una conferencia dada en Barcelona a finales de abril: « Es preferible tener que trabajar más, pero tener trabajo, tener producción, tener intercambio... que tener precios muy bajos de productos extranjeros que sólo disfrutarían y sólo beneficiarían a una exigua minoría de privilegiados en medio de una miseria general ».

También se elevan en el seno de los organismos legales, e incluso dependientes del régimen, mayores protestas contra la carga abrumadora de los impuestos. Tal ha ocurrido en numerosas reuniones de viticultores, en la reciente conferencia de pesca en Madrid, etc., etc. Respondiendo a las reiteradas afirmaciones de Arburúa y de otros ministros diciendo que « no hay crisis » en España, sino « vuelta a la normalidad », la Comisión Administrativa en pleno de la Cámara de Comercio de Madrid aprobó el 28 de diciembre pasado una moción en el sentido de exponer al gobierno la disminución general del volumen de ventas « para que vea que, es patente y real la actual crisis del comercio ».

A la luz de estos hechos aparece con toda evidencia que importantes sectores de la burguesía nacional no monopolista, en defensa de sus propios intereses, se ven empujados a enfrentarse con la política del régimen, con la dominación americana, con el actual estado de cosas reinante en España.

La agravación de la crisis económica es un elemento determinante de la agravación de la crisis política del régimen, de su debilitamiento, de su descomposición. La « unidad » del « Movimiento » está descuartizada. Los conflictos internos que corroen al putrefacto edificio

franquista son hoy « vox populi ». La nave franquista tiene brechas abiertas por todos lados y ante el naufragio que se avecina diversas fuerzas que hasta aquí navegaban en ella aprestan botes de salvamento en busca de posiciones más firmes. « La lucha por el poder está abierta », como se dice en el Manifiesto del 1º de Mayo del Comité Central del Partido Comunista de España.

LA UNICA SALIDA

Del análisis hecho más arriba de algunas características de la crisis económica se desprende que una condición decisiva para salir de ésta es elevar considerablemente la capacidad adquisitiva de la población, y por lo tanto su nivel de vida. Esto, el régimen franquista no lo puede hacer por su propia naturaleza de clase. No lo puede hacer porque ello iría en contra de los intereses de los grandes terratenientes y monopolistas financieros de quienes el franquismo es instrumento. Cualquier « componenda » o « solución de tercera fuerza », que conserve en esencia el mismo carácter de clase del régimen franquista, no podrá avanzar ni un ápice en la solución de las aterradoras cuestiones económicas que están planteadas en nuestro país.

Bajo el franquismo se han agudizado considerablemente los problemas planteados en España por la no realización de la revolución democrático-burguesa. El enorme atraso económico de España, incluso en comparación con otros países capitalistas, la gravedad extraordinaria que adquiere en nuestro país la crisis económica, confirman que la revolución democrática está llamando a la puerta. No hay más vía para elevar el nivel de vida de los españoles, y por lo tanto para aumentar el consumo y para atajar la crisis económica, que la vía democrática. ¿Cómo se puede ampliar el mercado interior en España? Es evidente que la primera condición para ello consiste en realizar una reforma agraria que dé la tierra de los grandes latifundistas feudales a los obreros agrícolas y campesinos pobres, y la devolución a los campesinos desahuciados de las tierras que les han robado los falangistas. La reforma agraria elevará el nivel de vida de millones de campesinos, les permitirá comer, vestir, vivir mejor, y actuará como un poderoso estímulo tanto para el desarrollo de la agricultura como de la industria. Una política democrática asimismo que eleve los salarios de los trabajadores, de los empleados y funcionarios, que mejore las remuneraciones de los intelectuales, hombres de profesiones liberales, etc., impulsará el desarrollo del comercio y de la industria y contribuirá a superar la crisis.

¿Cómo se puede ampliar el mercado exterior para la economía

española? Es evidente que la primera condición para ello consiste en la liberación de España del yugo del imperialismo americano y del franquismo. Sólo una España independiente y democrática podrá salir del atolladero presente porque ante ella se abrirá la posibilidad de comerciar con todos los países sin excepción, y particularmente con la U.R.S.S. y con los otros países del campo socialista. Ese intercambio comercial beneficiaría grandemente a la economía española, abriría mercados para nuestros productos, daría trabajo a muchos obreros. En ello están interesados amplios sectores de campesinos, de industriales, de comerciantes.

Para impedir que se agrupen en un amplio Frente Nacional todas las fuerzas que anhelan derribar a Franco y Falange del Poder, la propaganda del régimen desarrolla una desbocada propaganda anti-comunista. Intentan convencer a las clases medias de que sus peores enemigos son los comunistas, de que éstos pretenden « robarles » sus tiendas o sus haciendas.

Mas la fuerza de los hechos es mucho más poderosa que todas las infamias de la propaganda franquista. Ante la realidad de su propia situación un número creciente de pequeños y medios comerciantes e industriales no pueden dejar de ver que sus enemigos verdaderos, los que les desposeen de verdad de sus tiendas y de sus bienes, los que les condenan a la ruina y a la miseria, son los grandes trusts de la oligarquía española y de Wall Street, es el régimen franquista con sus impuestos y expoliaciones de todo orden. La experiencia práctica demuestra a estos sectores de la pequeña y media burguesía que sus intereses propios son incompatibles con los intereses de la oligarquía, con el mantenimiento del franquismo en el Poder, con la sumisión de España a la dominación yanqui. Y el desarrollo de los acontecimientos les empuja a comprender que su interés es luchar al lado de todos los que ansían la liberación de España del infamante yugo yanquifranquista, al lado de los comunistas que son los más ardientes defensores de la independencia nacional, al lado de todas las fuerzas democráticas y patrióticas.

La política del Frente Nacional que preconiza el Partido Comunista se basa en la realidad concreta de la situación actual de España. Ante la catástrofe y la hecatombe a la que el franquismo conduce a nuestro país, la aplastante mayoría de la población tiene un interés común en acabar con el actual régimen político fascista. Tal es la tarea decisiva en el presente momento histórico de España. En ello están interesados los obreros, los campesinos, los intelectuales, las clases medias, la burguesía nacional. En su manifiesto del Primero de Mayo, el Comité Central del Partido Comunista plantea:

« El Partido Comunista propugna, y los comunistas defenderán esta línea política en todas partes, la formación de un Gobierno provisional democrático en el que estén representadas todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país, tanto de izquierdas como de derechas, con excepción de los falan-
gistas. Este Gobierno debe ser la emanación de un Frente Nacional Antifranquista, que igualmente debe estar constituido por las mismas fuerzas y cuyo programa debe ser discutido y elaborado democráticamente por todos los que en él quieran y puedan participar ».

Esta política que defiende el Partido Comunista es la más factible, la más eficaz para sacar a España del abismo en que se hunde, para salvarla de la destrucción, para devolverle su soberanía, para restablecer la normalidad. La política del Partido Comunista encarna los supremos intereses de la nación. La vía trazada por el Partido Comunista abre a nuestro pueblo perspectivas de libertad, de paz y de bienestar.

LUIS ZAPIRAIN

UN CAMINO SEGURO DE SALVACION

**EL FRENTE NACIONAL
ANTI-FRANQUISTA DE LUCHA**

CON la firma del pacto yanqui-franquista de colonización y de guerra, el franquismo abre por completo el país a la más bárbara explotación por parte de los monopolistas yanquis, los reduce a las condiciones de una auténtica colonia, y crea las más graves amenazas para su existencia misma; al convertirlo en una base militar de agresión de los imperialistas norteamericanos.

Instalado el régimen franquista por la criminal confabulación de los grandes capitalistas y terratenientes españoles con el fascismo germano-italiano y la complicidad manifiesta de las llamadas « democracias occidentales », toda su vida, toda su política, han llevado el sello de la traición nacional, de la supeditación vergonzosa a los intereses extranjeros.

Pero la miserable camarilla franquista y sus amos yanquis se equivocan en sus cálculos. Si ni el bárbaro terror franquista, ni la miseria, ni la demagogia han logrado doblegar la resistencia del pueblo y su voluntad inquebrantable de reconquistar la democracia y abrirse un porvenir mejor, no será la insultante ocupación extranjera lo que lo logre.

Por el contrario, el nuevo paso de traición nacional consumado por el franquismo con el pacto yanqui-franquista, profundizará la crisis del régimen, acentuará sus dificultades en el orden económico y político, acrecerá el número y el ímpetu de las fuerzas de oposición. Y si por un lado, la gravedad de este hecho, los tremendos peligros que encierra este acto criminal, exigen de todo demócrata, de todo patriota, una actitud firme y decidida para la salvación del país, por otro, el desenmascaramiento más abierto del carácter antinacional del franquismo y la toma de conciencia mucho más amplia entre las grandes masas de nuestro pueblo de la necesidad de su liquidación, abren una coyuntura favorable que sería un crimen malograr.

Mucho más cuando en importantes sectores de las clases y castas dominantes se está desarrollando el convencimiento de la imposibilidad de mantener la actual situación, y con demagogia y maniobras

tratan de tomar posiciones que les permitan, en el momento álgido de la crisis, canalizar ésta hacia « soluciones » engañosas que eviten cambios fundamentales en la estructura del régimen, burlando así una vez más los deseos de bienestar y de democracia de nuestro pueblo, y que mantengan la colonización y los peligros de guerra para nuestro país.

Ante la firma de este vergonzoso pacto, el Partido Comunista de España y el Partido Socialista Unificado de Cataluña hicieron público un patriótico llamamiento a todos los españoles a la lucha y la unidad para impedir la catástrofe que se cierne sobre nuestro país, para liberar la Patria del yugo extranjero y de la criminal camarilla franquista, para asegurar una España independiente, pacífica y democrática.

El Partido Comunista de España llama a todos los patriotas a constituir un Frente Nacional Antifranquista, que es el arma que puede unir y dirigir la acción de todos los que quieren salvar el país de esta situación, sean cuales fueren su condición social, sus ideas políticas o religiosas, para poner en manos del pueblo la elección del régimen que ha de asegurar su porvenir.

« ¡Uníos patriotas españoles! —dice el llamamiento de octubre del 53— ¡Obreros y campesinos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, empleados y funcionarios, hombres de ciencia y militares, comerciantes e industriales! La Patria en peligro exige la unión de todos los dignos hijos de España para que nuestra tierra gloriosa se vea libre del ocupante extranjero. ¡Uníos patriotas españoles! ¡Sólo la más amplia unión puede crear la fuerza capaz que establezca en España un régimen de gobierno digno de tal nombre, digno de la confianza del pueblo! »

Sin la expulsión de los ocupantes vanquis, sin la independencia y la soberanía nacionales, sin la liquidación del franquismo y el establecimiento de un régimen conforme a la voluntad mayoritaria del pueblo, no puede haber paz para nuestro país, ni reconstrucción económica, ni mejora para las masas trabajadoras depauperadas, ni libertades democráticas. Por eso el camino para la satisfacción de las necesidades e intereses de todos los sectores verdaderamente nacionales, es decir, de todos los españoles, salvo el grupo de vendepatrias franquistas, de la minoría de grandes explotadores enfeudados a los monopolios extranjeros, pasa por la reconquista de la independencia patria, por el aseguramiento de la paz, por la implantación de un régimen democrático en España, que ponga en manos del pueblo la decisión de su propio destino.

La situación de nuestro país es muy grave, los peligros que le amenazan de colonización y de guerra son tremendos, pero existe una vía de salvación que puede impedir la catástrofe y abrir para nuestro pueblo amplias perspectivas de paz, de progreso y de libertad: el Frente Nacional Antifranquista.

**

La política de unidad nacional que preconiza nuestro Partido no es de hoy, tiene ya hondas raíces históricas. Desde que la criminal sublevación franquista abrió las puertas de la Patria a las bandas armadas de Hitler y Mussolini y libró el país, a cambio de este apoyo, a la dominación de los grandes capitalistas germano-italianos, el Partido Comunista de España señaló la necesidad de la más amplia unión de los españoles frente a esta situación. Ya no se trataba solamente de defender la República y la vida democrática de nuestro pueblo, sino que lo que estaba en juego era la existencia misma de España como nación independiente y soberana.

En la memorable conferencia del camarada José Díaz en Barcelona, en 1938, sobre las enseñanzas de nuestra guerra a los pueblos de Europa y América, señalaba:

« La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera: es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes, como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado ».

Después de terminada la guerra nacional revolucionaria que libró nuestro pueblo, el franquismo ha continuado su política antinacional manteniendo cada vez más acusadamente este carácter, lo que exigía la unión de todas las fuerzas verdaderamente nacionales para resolver los problemas conforme a los intereses del país. Y frente a esta política franquista de ruina y de aniquilamiento nacional, de venta de España a la dominación extranjera, ha sonado siempre la voz apremiante y patriótica del Partido Comunista, llamando a los españoles a la unidad nacional para salvar el país.

Ahí están el trascendental documento de nuestro Partido de septiembre de 1941, llamando a la unidad nacional frente al peligro para nuestro país de verse lanzado a la guerra mundial al servicio de los imperialistas nazi-fascistas, y las propuestas de nuestra camarada Dolores Ibárruri, en nombre de nuestro Partido, a todas las fuerzas republicanas, a raíz de la derrota del nazi-fascismo, para forjar la unión nacional de los antifranquistas españoles.

Y si estos tenaces esfuerzos de nuestro Partido no tuvieron los

resultados que la situación y el espíritu indomable de nuestro pueblo permitían, que hubieran cambiado radicalmente la situación de nuestro país y acortado el camino de liberación ¡cuánta responsabilidad alcanza a los dirigentes de las fuerzas republicanas que se opusieron y sabotearon por todos los medios esta política de unión nacional propuesta por el Partido Comunista!

Hoy nos encontramos ante una nueva y gravísima encrucijada de nuestra Historia. Derrotados los comadrones del franquismo, los nazi-fascistas, aquél se ha alistado como mercenario en las huestes del nuevo abanderado de la misma causa fascista y de dominación mundial: el imperialismo norteamericano. Y a cambio del apoyo de éste, el franquismo pone en sus manos las riquezas fundamentales del país, les vende puertos y aeródromos, les ofrece la sangre de nuestra juventud e intenta atar la suerte de nuestra Patria a la monstruosa empresa de los imperialistas yanquis de desencadenar una bárbara guerra contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, contra la democracia y la independencia nacional de los pueblos, por el logro de la dominación mundial.

Esto agrava enormemente la ya catastrófica situación del país bajo la política franquista: una política de concesiones y de privilegios cada vez más escandalosos en favor de un reducido grupo de beneficiarios, el gran capital financiero y los grandes terratenientes; el método, hecho escuela, del robo libre, del « estraperlo », en todas las escalas y en todos los medios del régimen; la represión más feroz, como única respuesta al malestar y a la protesta crecientes contra tanta injusticia y miseria.

¿Qué consecuencias ha traído esta monstruosa política? Un empobrecimiento tremendo del país, una espantosa miseria de la clase obrera, del campesinado, de la intelectualidad, del artesanado, la ruina de grandes sectores de la pequeña industria y del comercio, frente a una escandalosa concentración de la riqueza y de los beneficios en unas pocas manos. El régimen franquista aparece claramente perfilado como la expresión brutal de los voraces intereses de la oligarquía financiera, hoy vinculada a los grandes monopolios yanquis.

El profundo malestar que alcanza a las más extensas masas del país, a consecuencia de esta desastrosa situación se agrava y se agravará cada vez más a medida que la ocupación y el dominio de nuestro país se hacen más patentes y brutales, que el desarrollo de la instalación de las bases militares yanquis en nuestro suelo y las monstruosidades de la política agresiva de los imperialistas norteamericanos, como las experiencias atómicas de las islas Marshall y

las amenazas de extensión de la guerra de Indochina al continente chino, den plena conciencia a nuestro pueblo del inmenso peligro que corre España, convertida en trampolín de guerra de Washington por la traición franquista.

Así al descontento de la inmensa mayoría del país por la desastrosa situación económica, a las ansias populares cada día más profundas y vigorosas de libertad, de derechos democráticos, se une cada vez más el desarrollo del sentimiento patriótico al ver el país ocupado, vendido por la pandilla franquista, la Patria amenazada por los más terribles males de ruina y destrucción.

Y sería un grave error no tener en cuenta esta situación, estos cambios verificados en el país, al establecer la línea táctica que puede conducir a la liberación de nuestro pueblo. ¿Es posible hallar una base común de acción de fuerzas y sectores tan extensos y heterogéneos, para salvar al país de la catástrofe y asegurarle un porvenir de libertad y bienestar?

Nuestro Partido responde que sí. Esto es hoy, no solamente posible, sino absolutamente necesario. Para terminar con la dominación de los imperialistas yanquis sobre nuestro país y recuperar la independencia y la soberanía nacionales; para derrocar al franquismo, para poner en pie las energías de nuestro pueblo y levantar el país de la ruina en que le ha sumido, es necesaria la más amplia unidad de los españoles que sienten, a pesar de sus diferencias sociales y políticas, la exigencia patriótica de esa empresa nacional y democrática. Nosotros comunistas decimos que toda aspiración, todo programa de auténtica reconstrucción y de progreso nacional, de democracia, de República, de emancipación social, tienen hoy en nuestro país como premisa obligada la tarea de unir a todas las fuerzas nacionales dispuestas a salvar nuestra Patria de la terrible situación actual y de los graves peligros que le amenazan.

En estos últimos años se han realizado algunos intentos pretendidamente unitarios. El Partido Socialista firmó el pacto de San Juan de Luz con los monárquicos, pacto de capitulación, de contenido reaccionario que intentaba poner a las fuerzas republicanas a la cola de la reacción española y que ha terminado en el más estrepitoso fracaso, como lo han reconocido sus propios patrocinadores. La C.N.T. en el exilio ha propuesto la creación de un bloque « antifranquista y antitotalitario », cuya propuesta estaba condenada a pasar sin pena y sin gloria por tener una inspiración completamente ajena a los intereses de nuestro pueblo. Recientemente se han celebrado conversaciones entre dirigentes socialistas, de los partidos republicanos,

Otro motivo constante de malogros y fracasos es la prolongada jornada de trabajo impuesta por el gobierno a la jornada de ocho horas, por un lado, y de los nacionalistas vascos y de Esquerra Catalana, en las que se habla de « acuerdos » entre ellos pero sin comunistas.

¿Cuáles han sido los resultados políticos de esos pactos, propuestas y conversaciones? A la vista están: el más absoluto fracaso. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que esos dirigentes no han planteado en serio y en forma responsable el llegar a la unidad de todas las fuerzas antifranquistas interesadas en el derrocamiento del régimen franquista y en el restablecimiento de la democracia en nuestro país. Esa obsesión de aislar al Partido Comunista que domina a muchos dirigentes del campo republicano les ha llevado a volverse de espaldas a la voluntad de nuestro pueblo y a la voluntad de la gran mayoría de las fuerzas políticas españolas emigradas. Pretender ser más anti-comunistas que Franco para agradar y pensando en obtener favores de los imperialistas yanquis, como han venido haciendo no pocos dirigentes socialistas, republicanos, nacionalistas vascos, anarquistas y de Esquerra Catalana, es haber escogido el camino que conduce a prolongar la dominación franquista y a favorecer los planes de dominación y de guerra de los imperialistas yanquis en España.

Bajo el anticomunismo ya ha visto el mundo lo que Hitler pretendía. Bajo la misma bandera anticomunista se está viendo lo que se proponen los imperialistas yanquis. Franco ha utilizado el anticomunismo como tapadera para cometer los mayores crímenes contra nuestro pueblo y contra España.

Justamente porque nuestro pueblo ha visto adonde conduce el anticomunismo es por lo que lo rechaza y detesta. Nuestro pueblo ha visto y ve al Partido Comunista como su más ardiente defensor, luchando por la libertad y la independencia de España. Nuestro pueblo ha visto y ve al Partido Comunista luchar incansablemente por la unidad de todas las fuerzas antifranquistas. Y en la conciencia de las masas antifranquistas cala la idea de que sin esta amplia unidad no hay victoria sobre el franquismo, no habrá libertad.

El Partido Comunista ha señalado con claridad las condiciones que considera necesarias para la constitución de esa unidad amplia, nacional de los antifranquistas españoles. Nuestra camarada Dolores Ibárruri, decía en su informe de octubre de 1951:

« El Partido Comunista no niega la necesidad de los compromisos con fuerzas que representan intereses distintos y que mantienen opiniones políticas diferentes. Al contrario, considera necesarios y útiles estos compromisos para el desarrollo de la democracia. Y la propia política del Frente Nacional defendida por el Partido Comunista es un compromiso con otras fuerzas que no son comunistas. Pero es un compromiso

a realizar delante de las masas y con el apoyo y aprobación de éstas, un compromiso sobre un programa concreto, democrático, que no entraña en ningún caso la renuncia a los principios políticos fundamentales que defienden y que inspiran la acción y la vida de cada una de las fuerzas que participan en este compromiso y que no las compromete más que en la realización del programa aprobado ».

Sólo un Frente Nacional Antifranquista constituido de cara a las masas y bajo un programa mínimo inmediato que, recogiendo los intereses de éstas, ponga en manos de ellas la posibilidad de decidir democráticamente su porvenir, podrá reunir y movilizar a las fuerzas nacionales que pueden salvar al país de la situación actual. Por eso nuestro Partido, en su llamamiento del Primero de Mayo de 1954 ha expuesto:

« El Partido Comunista propugna, y los comunistas defenderán esta política en todas partes, la formación de un Gobierno provisional democrático en el que estén representadas todas las fuerzas políticas y sociales de nuestro país, tanto de izquierdas como de derechas, con excepción de los falangistas. Este Gobierno debe ser la emanación de un Frente Nacional Antifranquista que igualmente debe estar constituido por las mismas fuerzas y cuyo programa debe ser discutido y elaborado democráticamente por todos los que en él quieran y puedan participar ».

¿Existen hoy condiciones en el país para la creación de este Frente Nacional Antifranquista? No hay más que recorrer aunque sea someramente el cuadro que hoy presenta nuestro pueblo en sus más diversos sectores, desde el punto de vista de sus problemas, de sus preocupaciones, de sus reivindicaciones y anhelos, de su estado de espíritu, para apreciar que estas condiciones se dan actualmente en un grado muy avanzado.

Es naturalmente la clase obrera, reducida a las más bárbaras condiciones de explotación y miseria, quien se encuentra a la cabeza del descontento y de la resistencia contra el régimen. La desproporción creciente entre el precio de los medios de consumo popular y los salarios, ha reducido su nivel de vida a menos de la cuarta parte del que era en 1935. Y todavía se pretende en estos momentos aumentar su explotación, forzando su rendimiento de trabajo, reduciendo su salario real.

Otro motivo constante de malestar y de lucha de los obreros, es la prolongada jornada de trabajo impuesta por el franquismo. La vuelta a la jornada de ocho horas, por un salario mínimo vital, es un objetivo cada vez más sentido por la clase obrera.

Pero el proletariado lucha al mismo tiempo contra la política de hambre del régimen, por el aumento de salarios, por pagas extraordinarias, etc. Entre los obreros textiles y los empleados de Banca y Seguros de Cataluña, los empleados de Banca, del « Metro » y de la Telefónica de Madrid, los metalúrgicos de Vizcaya y obreros de diversas industrias de numerosos lugares de España, se han desarrollado importantes acciones de lucha en los últimos tiempos.

A fines de 1952, por la presión y las luchas de la clase obrera, el franquismo se vió obligado a decretar una paga extraordinaria, que en muchos sitios tuvo que ser impuesta a los patronos por la acción de los obreros. Las numerosas acciones reivindicativas desarrolladas en todo el país a través del año 1953, acciones vigorosas como la de la « Casa Batlló » y la « Marítima Terrestre » en Barcelona, la de « La Naval » y « Euzkalduna » en Vizcaya, anunciadoras de una nueva oleada de luchas, obligaron al Gobierno franquista a decretar un « reajuste » de las reglamentaciones de trabajo, con un insignificante aumento de salarios en la mayoría de las industrias. Si este último ha sido rápidamente anulado por el inmediato encarecimiento de numerosos artículos de uso y consumo, queda por lo menos la importante enseñanza para la clase obrera de haber asestado un golpe a la política franquista de bloqueo de salarios, gracias a la lucha, demostrándose así una vez más que no hay otro camino para salir de esta situación.

Así, una de las características de numerosas acciones de la clase obrera en nuestro país es la lucha contra el intento de aumentar la producción, contra los ritmos y las normas que le imponen los grandes explotadores. En Vizcaya, en « Altos Hornos » y en otras empresas, se han producido acciones contra estos intentos. En la zona minera de Asturias y en otros lugares del país ha habido vigorosas protestas contra los accidentes de trabajo, verdaderos crímenes de los métodos de superexplotación.

La clase obrera adquiere cada día una mayor conciencia de su fuerza y de la debilidad del régimen, de que es posible luchar e imponer sus reivindicaciones. En las últimas huelgas, particularmente en Vizcaya, los obreros se planteaban nuevos problemas, signo del desarrollo de su madurez política, como el de la necesidad de crear sus propios órganos para la dirección de la lucha (« Euzkalduna »), el de la liquidación del complejo y engañoso sistema de retribución por

primas, trabajo a destajo, a la pieza, etc. Las luchas reivindicativas de la clase obrera, despiertan cada vez más la simpatía y solidaridad populares, como hemos conocido en Vizcaya.

Otro hecho demostrativo del desarrollo político de la clase obrera lo han constituido las últimas « elecciones » sindicales, donde ha quedado patente el desprestigio absoluto de las organizaciones sindicales falangistas, la adversión del proletariado al régimen y a sus miserables servidores, su resistencia firme a sus intentos de engaño y de superexplotación.

La clase obrera va adquiriendo una conciencia cada vez más profunda de las causas de su miserable situación, de su fuerza, de su papel de vanguardia en la lucha general contra el franquismo. Y en el desarrollo de las luchas va forjando su unidad, va perfilando mejor sus reivindicaciones, sus objetivos, y se va erigiendo en la gran fuerza que ha de marchar decididamente a la cabeza de la lucha por la liberación de España.

Esto preocupa enormemente a los capitostes falangistas, que cada día reciben pruebas más claras de su fracaso en el intento de engañar y atar a la clase obrera, esto mueve a fuerzas reaccionarias a nuevas y más audaces maniobras, como la de la Iglesia en la zona industrial de Vizcaya en su ostentosa y demagógica « Misión del Nervión ».

Tampoco los obreros agrícolas y los campesinos pobres se resignan a la situación de espantosa miseria a que les ha sometido el régimen.

No hay región agrícola española donde no se sucedan constantemente acciones de lucha de los campesinos, de mayor o menor envergadura. Ejemplos aleccionadores los tenemos en los campesinos de Asturias y de Vizcaya por el problema de la leche; los de Tarragona, negándose en aldeas enteras a pagar los impuestos, y las manifestaciones de Quintanar de la Orden y Villa Don Fadrique, en Toledo.

El paro crónico en el campo, en proporciones que jamás se conocieran, la ruina de millares de pequeños campesinos, da un cuadro espantoso de miseria y desolación, arroja miles y miles de campesinos, pueblos enteros, a las ciudades, a las zonas industriales, en busca de un trozo de pan y de un cobijo. Leyes reaccionarias recientes como las de « concentración parcelaria » y de « fincas mejorables » agravarán aún más esta situación, arrojando nuevos millares de campesinos al paro y a la miseria, creando más odio, mayor combatividad, en este enorme volcán que es el agro español.

El descenso constante del nivel de vida, que alcanza a otros sectores de la población, intelectuales, profesiones liberales, funciona-

rios modestos, artesanos; la honda crisis económica, los enormes impuestos y la política monopolista del franquismo, que arruinan y liquidan constantemente a millares de pequeños industriales y comerciantes, lleva idéntico malestar y descontento a estos medios. Bastará dar algunos ejemplos del carácter de los problemas y del estado de espíritu en que viven estos sectores de la población.

En un Congreso de peritos agrícolas se hizo patente que de una cifra tan baja como es la de 2.000 peritos existentes en España, más de la mitad están en paro forzoso. En un Congreso del ramo de la Hostelería, hubo manifestaciones unánimes de protesta contra la política fiscal del franquismo, que por el solo impuesto de « lujo » grava con el 40 % de recargo todas las consumiciones en los cafés y tabernas más modestos. En una Asamblea de graduados convocada por el S.E.U. se produjeron violentas manifestaciones por el hecho señalado de que miles de universitarios, después de terminar con grandes sacrificios sus estudios, sólo han conseguido con ello ir a engrosar el ejército de los parados.

En reunión de la Cámara de Comercio de Madrid de abril del año pasado, se dijo: « Es evidente que de seguirse con una política económica de intervención, el empobrecimiento del comercio y de la industria ha de llegar a extremos verdaderamente graves, en que será necesario de todo punto que la Cámara intervenga de forma decidida ». Contra una medida discriminatoria, la Cámara de Comercio y la Federación madrileña de Industriales de la Carne protestaron por escrito ante el ministro de la Industria en estos términos: « La eliminación indefinida del comercio de los industriales citados implica un paso más hacia la ruina total de uno de los grupos más modestos, más sufridos y más perjudicados por el desorden económico que todos padecemos... »

Los impuestos en constante ascenso, la política de favorecer con toda clase de medidas a las grandes empresas comerciales e industriales de tipo monopolista, las ventajas dadas a los grandes monopolios norteamericanos, antes y en virtud del pacto, para su apoderamiento del mercado español, aumentan esta situación de crisis, de ruina, de una gran parte de los pequeños industriales y comerciantes. La vigorosa protesta de los comerciantes de la Plaza Legazpi, en Madrid, no es más que un botón de muestra del estado de espíritu en estos medios frente a la situación y a la política del régimen.

La intelectualidad se asfixia bajo el clima de oscurantismo medieval que impera en la España de Franco. La censura, tan ferozmente llevada por los nuevos inquisidores, ahoga toda obra creadora. El Concordato firmado con el Vaticano, consagra y acentúa

aún más este estado de cosas, entregando la enseñanza y otros aspectos de la formación y de la vida cultural e intelectual del país, en manos de la Iglesia, que ahoga todo desarrollo libre, progresivo.

Así la crisis en la literatura (en la calidad y en la venta), en el teatro y en todas las actividades artísticas, es tal como jamás se conoció. Y lo mejor y más sano de la intelectualidad está contra el franquismo y ansía un régimen de mayor libertad. Baste señalar como muestra de ello, lo ocurrido con motivo del previsto homenaje a Unamuno en las fiestas conmemorativas de la creación de la Universidad de Salamanca, anulado por la presión de la Iglesia; la reciente polémica en los medios intelectuales sobre Pío Baroja, y otras habidas en la prensa franquista por las manifestaciones de admiración hacia la obra de los poetas Miguel Hernández, Neruda, Alberti, García Lorca, sobre todo por la joven intelectualidad.

No hay aspecto alguno de la vida nacional en que no se exprese el descontento del pueblo: ante la carestía constante de los artículos de consumo, con motivo de las subidas de los alquileres y de la electricidad, de las restricciones de ésta, de los aumentos de tarifas de transporte y de los repetidos accidentes de éstos.

Todas las armas de lucha son utilizadas, desde la protesta airada hasta el chiste hiriente, la crítica abierta y la denuncia de las lacras del régimen en cualquier lugar público, sin el menor temor ni recato. Una expresión muy elocuente de este estado de ánimo general son las fallas de Valencia, verdaderas fallas antifranquistas, donde se expresan con gracia y vigor la fisonomía de explotación y de podredumbre de las gentes del régimen, la ocupación yanqui, y por otro lado, la miseria del pueblo, la falta de libertad.

Hasta en una institución tan fundamental para el sostenimiento de la dictadura franquista, como es el ejército, llegan a manifestarse expresiones de este malestar nacional. El desnivel existente entre los sueldos y el costo de la vida obliga a gran número de clases y oficiales a tener que dedicarse a otros oficios en las horas libres.

Lo ocurrido con las manifestaciones de estudiantes en Madrid en enero último y posteriormente las manifestaciones de protesta de los estudiantes sevillanos es altamente significativo de este estado de espíritu de las masas. El descontento general de los más diversos sectores de la población en contra del régimen, aprovecha toda ocasión para manifestarse abiertamente.

**

En este estado de miseria y de ruina, de malestar creciente del

pueblo, de deseo general de un cambio de régimen, de aislamiento cada vez mayor del franquismo, la firma del pacto yanqui-franquista, la consumación de la venta infame de España a los imperialistas yanquis, acrece y amplía la indignación de los españoles. Y como en las grandes tormentas de la Historia, se siente, se ven formarse ya los remolinos de la ira popular, que han de levantar el vendaval irresistible que puede y debe derribar el franquismo y expulsar a sus protectores yanquis del país.

Desde los primeros pasos de los multimillonarios yanquis para apoderarse de nuestra economía nacional, desde las primeras ostentaciones de ocupación de los militares yanquis en nuestro suelo, se han venido manifestando las expresiones de indignación y de protesta. Las « visitas » de la marina yanqui a los puertos de Levante y del Sur han sido cada vez menos amenas para los ocupantes, pues aumentan sin cesar las expresiones del desprecio y los incidentes, ante su actitud chulesca de conquistadores.

Y no es solamente esta actitud indignada del pueblo la que se expresa. En los medios industriales y comerciantes no afincados a la red de intereses de los monopolios yanquis, es cada vez mayor el malestar y más elevada la voz de protesta. En la Cámara de Comercio de Madrid fué aprobada no hace mucho una resolución de protesta exigiendo se pudiese término a los privilegios otorgados por el ministerio de Comercio franquista a los yanquis en orden a las importaciones. Ante el propósito de los ocupantes norteamericanos de modificar los cultivos en España, sacrificando la vid, el olivo, el naranjo y otros, por la soja y otros productos que convienen a sus planes de guerra, que el franquismo empieza servilmente a aplicar, el secretario general de la Cámara de Comercio e Industria de Logroño escribía en una revista: « El aceite y el vino son la síntesis de una civilización antiquísima. Vino y aceite se citan con reiteración en antiguos textos que no (hablan) de girasol o de soja, ni tampoco de algodón, el caucho o la coca-cola ». Y terminaba con estas palabras: « El dinero al que tanto rinden culto, no es todavía la suprema aspiración de todos. Nos preferimos acomodados hidalgos en nuestra hacienda a ricos especuladores de la necesidad mundial ».

Y si los vendepatrias franquistas, el gran capital financiero, entroncado y dependiente con los grandes trusts norteamericanos, abren a éstos completamente la dominación del país, esto no quiere decir que en sectores de la propia burguesía no exista descontento y resistencia a esta criminal política. No hace mucho que, reflejando este descontento, « El Economista » señalaba el malestar que producía a muchos industriales la interferencia de los yanquis en sus empresas.

Y cómo los 62 millones concedidos en empréstitos hace tanto tiempo, todavía no habían sido totalmente consumidos, por las condiciones que éstos imponen para su aplicación.

A medida que se siente más fuerte la bota del ocupante, crece la indignación patriótica de la inmensa mayoría de los españoles, de las fábricas a las universidades, de los talleres a los cuarteles, del campo a las ciudades. La lucha por la independencia y la soberanía nacionales, contra la colonización y los planes de guerra de los imperialistas yanquis, aparece indefectiblemente unida a la lucha por la liquidación del franquismo, por el restablecimiento de la libertad y la democracia en el país.

Las huelgas y manifestaciones de la primavera de 1951 hicieron ver ya el profundo estado de descontento nacional. Al lado de la clase obrera, unánime, decidida, se vió participando en la lucha o apoyándola con su actitud a importantes sectores de las capas medias de la población, pequeños comerciantes e industriales, e incluso a jefes y propietarios de grandes empresas, que estimulaban a obreros y empleados a la acción de protesta.

Todos los hechos posteriores confirman las previsiones de nuestro Partido y las conclusiones de nuestra camarada Dolores Ibárruri en el análisis del carácter y las consecuencias de aquellos movimientos al anunciar una nueva etapa en la lucha de nuestro pueblo. La crisis del régimen se hace cada vez más aguda y visible, el sentimiento nacional se levanta ante la venta del país y su ocupación por las hordas yanquis, impregnándose el ambiente popular de esa atmósfera que precede a las grandes conmociones históricas, que, como lo ha señalado nuestro Partido, recuerda el que existía en vísperas de la caída de la monarquía.

**

Los verdugos de España van sintiendo cada vez con más fuerza el cerco de odio del pueblo. Particularmente en estos últimos tiempos, no hay discurso o artículo de ningún capitosté falangista que no exprese la rabia por esta situación precaria del régimen, por el aislamiento cada vez mayor de Falange.

El miserable Fernández Cuesta gime en Valladolid: « Realmente es inconcebible la capacidad de olvido o ingratitud del ser humano y cómo gentes que sufrieron los males en su propia carne, a quienes nuestro movimiento vino a salvar la vida y la situación social, están ciegas o son tan rencorosas que no se dan cuenta que su crítica, a la larga, a ellos también les perjudica ».

Y sintiendo cómo el pueblo desea ardientemente e intuye un

cambio radical del régimen exclama « Arriba »: « Se supone como cosa indiscutible que lo único inverosímil es que lo actual decaiga progresivamente a medida que avanza el tiempo y de manera inevitable ». Y el órgano de Falange expresa en otro lugar su negra rabia por las « cobardes deserciones de quienes se encaramaron en el carro de la victoria y se alejaron después, viendo en él no sabemos qué carroza de pompas fúnebres ».

Al aislamiento y al odio por parte de la mayoría del país acompañan a Falange síntomas avanzados de descomposición. Así unos claman en su seno que el « programa » que fué su inspiración está incumplido, otros encuentran de repente un camino « ¡liberal! » que necesita la « integración » de las « dos Españas », y los más energúmenos gritan y amenazan con recomenzar un nuevo 18 de julio.

Ultimamente, sobre todo después del pacto yanqui-franquista, el aislamiento del régimen, la oposición del pueblo, se hacen más abiertos, la descomposición de Falange más acusada. La demostración franquista organizada en la Plaza de Oriente para respaldar ante el verdugo mayor la firma del ignominioso pacto, resultó el más estrepitoso fracaso, y todos los esfuerzos realizados por Falange en la mascarada del estadio de Chamartín para compensar su catastrófico efecto, no hicieron más que confirmarlo.

Es tal el ambiente de crisis, que la cuestión de la salida a la situación actual, del cambio de régimen, está a la orden del día, incluso en los medios franquistas. Síntoma claro de esta situación de descomposición son las voces, los escritos que han aparecido en estos últimos tiempos de gentes destacadas que han estado ligadas al régimen, como el duque de Maura, el catedrático Calvo Serer, que han tenido que ser publicados en el extranjero, señalando las lacras del franquismo y la necesidad urgente de su substitución, para intentar salvar del naufragio seguro a las castas dominantes.

Es esta crítica situación la que lleva a fuerzas reaccionarias, muy particularmente a la Iglesia, a esfuerzos desesperados y audaces por frenar esta combatividad creciente del pueblo, por oscurecer y desviar la conciencia, cada vez más clara, de amplios sectores del país, de la necesidad y de la posibilidad de un cambio de régimen en un sentido democrático, por hacer aceptar la política de colonización y de guerra de los imperialistas yanquis, acentuando las mentiras y la vil propaganda antisoviética y anticomunista.

Hay fuerzas reaccionarias que se esfuerzan en esta situación por sembrar ilusiones en las masas de que es posible « cambios » en el régimen sin necesidad de la lucha, sobre todo mediante la fórmula menárquica, y de que un Juan o un Pedro coronado por la gracia de

Franco, puede dar al pueblo los derechos democráticos que ansía, la libertad de expresión, de reunión y de asociación y una mayor atención a sus necesidades. Con ello tratan de ganar tiempo, pues se dan cuenta de que, ante la quiebra del franquismo y la radicalización de las masas, no se puede seguir gobernando como hasta ahora, que « algo » hay que cambiar, y hacen esfuerzos desesperados por encontrar la fórmula, engañosa para las masas, que salve de esta situación a las clases privilegiadas españolas y permita llevar adelante en nuestro país los planes del imperialismo yanqui y de la reacción internacional con vistas a la agresión contra la Unión Soviética, contra los países de democracia popular, contra la independencia nacional y la libertad de los pueblos.

**

Y cuando los hechos, tesoreros, confirman lo que viene sosteniendo constantemente nuestro Partido, la inestabilidad del franquismo, el agravamiento ineluctable de sus problemas y de su crisis, el desarrollo forzoso de la conciencia democrática y de la combatividad del pueblo, se ve con más fuerza la enorme responsabilidad de los dirigentes socialistas de derecha, de ciertos dirigentes anarquistas, republicanos o nacionalistas, que han venido obstaculizando por todos los medios la lucha y la unidad de las fuerzas antifranquistas.

El llamamiento del Primero de Mayo de nuestro Partido denuncia justa y enérgicamente esta actitud:

« Los dirigentes socialistas de derecha y grupos de dirigentes anarquistas, al servicio del imperialismo, los dirigentes nacionalistas de Vasconia y de Cataluña y una parte de los jefes republicanos, se han venido pronunciando pública y diariamente desde hace varios años a favor de la política norteamericana, a favor del plan Marshall, del Pacto Atlántico, de la N.A.T.O. y de la « Comunidad » europea.

En todos los tonos han proclamado que ellos estaban en mejores condiciones que el franquismo para realizar la política yanqui en España. Con ello han limpiado de obstáculos el camino de la penetración de los yanquis en España, el camino de la firma del infame pacto yanqui-franquista.

Su insensatez o su degeneración política, su criminal anticomunismo, que en nada desmerece del anticomunismo de Franco, de Mac Carthy, o del Vaticano, les ha llevado muy lejos.

Les ha apartado de los intereses del pueblo español, de las aspiraciones de las masas españolas, de la voluntad demo-

crática de los trabajadores, precisamente cuando el régimen franquista se desmorona, cuando el falangismo está en plena descomposición, cuando los propios amigos del régimen opinan que éste puede hundirse cualquier día.

¿A qué esperan estos dirigentes del campo republicano para rectificar su política suicida, que tanto daño ha hecho a nuestro pueblo y a la causa de la República? ¿Cuándo van a convencerse de que el anticomunismo es la bandera de la reacción mundial y de que su deber como españoles y como demócratas está en combatir al franquismo y a sus protectores yanquis, uniendo sus fuerzas a las de todos los que luchan por la paz, la libertad y la independencia de España, y en primer lugar a la del Partido Comunista, el más consecuente defensor de la democracia y de la República? »

Hoy los problemas están planteados con tal claridad, que no hay campo para el equívoco, que no hay margen para esquivar las responsabilidades. Con más fuerza que nunca aparece que lo que está en juego es la vida misma del país, su independencia y soberanía nacionales. Y aparece también que el franquismo, lejos de lograr, como esperaba, consolidarse, está agravando todas sus dificultades y sus graves problemas, hace aún más vigorosa y extensa la oposición y la lucha del pueblo, acelera su propia crisis.

Y contra lo que algunos superficialmente pudieran creer, también la coyuntura internacional es favorable a la causa de nuestro pueblo.

La hostilidad insobornable de todos los pueblos contra el franquismo, que el apoyo a éste del imperialismo yanqui y de la reacción internacional no logran quebrantar, sino que lo acrecientan; los triunfos constantes del campo democrático y de la paz, gracias a la firme política de la Unión Soviética, de la China democrática y de los países de democracia popular, los mejores amigos de nuestro pueblo, a la resistencia de otros países y de los pueblos todos, a la política de agresión y de preparación de la guerra, que ha impuesto el armisticio en Corea, la negociación sobre Indochina, y en general la política de negociación, que va ganando terreno, sobre la política de fuerza, son otros tantos golpes al régimen fascista de Franco y a la dominación yanqui sobre nuestro país y favorecen poderosamente la causa nacional y democrática de nuestro pueblo.

Si la situación es grave para nuestro país, porque al espantoso grado de miseria y de terror que viene soportando se unen hoy mayores sufrimientos y más terribles amenazas, examinando atentamente la situación aparece claro que hay una salida segura para nuestro pueblo, que se dan las condiciones para terminar de una

vez con el infierno franquista y para expulsar a los invasores de nuestra Patria: unir a todas las fuerzas nacionales que quieren acabar con esta situación, es decir, la inmensa mayoría de los españoles, constituir el Frente Nacional Antifranquista.

Las huelgas de la primavera de 1951 demostraron la debilidad del régimen franquista, que sintió faltarle la tierra bajo los pies, como lo reconocieron sus propios capítostes; cualquier movimiento o acción de las masas, como ha sucedido en las manifestaciones de los estudiantes en Madrid últimamente, pone en conmoción al franquismo, porque éste sabe muy bien que España entera está contra él, que el pueblo unánime desea barrer para siempre este miserable régimen, y a cualquier manifestación de este descontento, teme que la pólvora prenda, que se desencadene la impetuosa ola que le haga desaparecer. ¿Cómo podría resistir la lucha de todas las fuerzas democráticas patrióticas unidas en un Frente Nacional?

Respondiendo a las necesidades de nuestro país y al cambio que se impone, para ofrecer claras perspectivas a las masas y como base para un entendimiento político con todas las fuerzas antifranquistas, el manifiesto del Comité Central de nuestro Partido hecho público con motivo del Primero de Mayo, plantea:

« Cambiar el actual régimen político fascista es hoy la tarea fundamental para el pueblo español, para las masas trabajadoras, para todos los patriotas; constituir un Gobierno provisional democrático, es una necesidad exigida por la situación de nuestro país; un Gobierno provisional democrático que derogue todas las leyes franquistas, que anule los tratados y compromisos contraídos por Franco con Estados Unidos, tanto los secretos como los públicos, en los cuales se ha comprometido la seguridad de España e hipotecado la soberanía e independencia nacionales.

Un Gobierno provisional democrático que restablezca las libertades democráticas fundamentales: libertad de asociación y de reunión, de palabra y de imprenta; un Gobierno provisional democrático que convoque a elecciones para que el pueblo elija libremente sus representantes y diga cual es el régimen por que debe gobernarse nuestro país. La formación de un tal Gobierno y no las cataplasmas de la « tercera fuerza » de la « conciliación », o de la restauración monárquica sin contar con la voluntad del pueblo libremente expresada, es el camino más factible y menos cruento para liberar a España de la lepra franco-falangista, para restablecer la normalidad en España y la convivencia entre los españoles. Por

la formación de este Gobierno luchamos y lucharemos los comunistas ».

Este Gobierno provisional democrático debe ser la emanación del Frente Nacional Antifranquista. Los comunistas concebimos el Frente Nacional Antifranquista como la unión de todas las fuerzas de oposición al franquismo, unión realizada sobre la base de un programa común, democráticamente discutido y aceptado por todos con el compromiso de luchar cuantas fuerzas lo integran por su aplicación.

La participación en el Frente Nacional Antifranquista no implica la renuncia en ningún sentido de los principios ideológicos y del programa específicos de cada Partido, organización u otras fuerzas participantes en dicho Frente Nacional. Los comunistas lo hemos declarado siempre así, partiendo de la concepción de que con el Frente Nacional Antifranquista no se trata de crear un superpartido, sino una coalición de fuerzas que abarcará desde la clase obrera hasta la burguesía no monopolista, en el que participarán creyentes o no creyentes, republicanos y monárquicos, nacionalistas y anarquistas, comunistas y socialistas, sindicalistas y gentes sin adscripción política definida, unidos por el compromiso de acabar con el régimen franquista y devolver las libertades a los españoles, de reconquistar la independencia nacional y restablecer la democracia en España.

Las condiciones para la creación del Frente Nacional Antifranquista maduran en el país. Los hechos que hemos expuesto y no son más que una mínima parte de lo que está sucediendo en la vida del país, así lo confirman. Como en otras situaciones de la Historia la unión de todas las fuerzas patrióticas aparece como una necesidad, se abre paso como una exigencia para salvar la Patria amenazada.

La presión del pueblo ante los problemas nacionales a resolver, es un factor que interviene e intervendrá con mayor fuerza para la realización de la amplia unidad. Y esta presión, cuyos efectos se dejan sentir no sólo en el país sino en la emigración, que parte de las fuerzas políticas y sociales que están en movimiento, tiende, por una razón natural, a un agrupamiento cada vez más amplio para la defensa de los intereses de las diversas clases y capas sociales dañadas gravemente por la política del franquismo y la intervención de los imperialistas yanquis.

Y ante el desarrollo de los acontecimientos, que exigen todavía con más fuerza la necesidad de esa unidad, los obstáculos, los engaños, la demagogia, que se oponen a ella van saltando poco a poco a pedazos. Y el Frente Nacional Antifranquista será una corriente impetuosa, irresistible, de opinión, de la inmensa mayoría de los

españoles, para salvar al país del fascismo, de la colonización y de la guerra.

Para desarrollar estas corrientes de unidad y transformarlas en acción, luchamos los comunistas. Estamos convencidos y seguros de que el crecimiento de la conciencia política de las masas favorece extraordinariamente la maduración de las condiciones políticas para la creación del Frente Nacional Antifranquista.

Conscientes y tenaces, los comunistas luchamos por el Frente Nacional Antifranquista. Trabajamos indesmayablemente por que se haga carne en las amplias masas antifranquistas para que desde las fábricas y talleres, desde las universidades y oficinas, desde los comercios y cuarteles, desde pueblos y aldeas, por todo el país, los millones de españoles que proclaman que así no se puede seguir, vayan uniendo sus fuerzas y preparándose para la liberación de España, vayan organizando y creando el instrumento que les ha de permitir alcanzar la victoria: y como proponemos los comunistas, este instrumento es el Frente Nacional Antifranquista.

JESUS IZCARAY

EL EMINENTE EJEMPLO DE STALIN

EN LA DEFENSA DE LOS PRINCIPIOS Y LA UNIDAD DEL PARTIDO

El cinco de marzo se cumplió el primer aniversario de la muerte de nuestro gran maestro Stalin.

Recordar al camarada Stalin es recordar sus enseñanzas y ejemplos, vivos en el alma de la humanidad trabajadora de donde no se borrará jamás la luminosa memoria del gran dirigente comunista desaparecido.

Principalmente a dos aspectos fundamentales de la vida y de la obra de Stalin queremos referirnos: a su guardia constante por la aplicación de los principios leninistas del Partido y a su lucha indomable por preservar y robustecer la unidad de aquél.

QUE ES EL PARTIDO

Al aparecer en diciembre de 1900 la « Iskra » leninista Stalin adoptó íntegramente sus posiciones. El camarada Stalin reconoció inmediatamente en Lenin al creador del verdadero partido marxista revolucionario que la clase obrera necesitaba. José Vissarionovich tenía entonces veintiún años y era ya uno de los más destacados militantes de la organización socialdemócrata de Tiflis. De acuerdo con la línea de « Iskra » Stalin contribuye año tras año a la labor de sentar las bases de un partido marxista-leninista en el terreno ideológico y en el de la organización. Su trabajo de organización es decisivo para la aparición (Bakú, 1901) de « Brdzola », el primer periódico georgiano ilegal del grupo leninista de la organización socialdemócrata de Tiflis. Stalin crea durante esos años organizaciones bolcheviques, lucha contra las corrientes antimarxistas con tan profundo conocimiento del marxismo, con tan alta capacidad política que asombran en un joven de veintitantos años. Importante es su participación en la lucha leninista contra la tendencia economista aparecida en el P.O.S.D.R. como en los demás partidos socialdemócratas. Los economistas tendían a apartar a los obreros de la lucha política y a supeditarlos a la burguesía, cantaban loas al movimiento espontáneo y sostenían que el movimiento obrero no necesitaba poseer una conciencia socialista, que el papel de la teoría era insignificante. Según ellos el partido no tenía por qué dirigir el movimiento obrero sino marchar a la zaga de éste. El economista aparecía como « la célula fundamental de la tendencia

conciliadora, del oportunismo ». Los economistas rusos, al igual que sus congéneres de Occidente, no aspiraban a crear el partido de la revolución social que emancipase a la clase obrera del capitalismo. Para ellos el partido debía limitarse a conseguir reformas sociales. Eran reformistas.

Situado en las posiciones de Lenin, Stalin entendía que apartar a los obreros de la lucha política, limitar su acción y su misión a la lucha económica contra los patronos equivalía a condenar al proletariado a la esclavitud eterna. Secundando a Lenin, Stalin sostenía que rebajar el papel de la conciencia socialista, de la teoría socialista, significaba desarmar al Partido y a la clase obrera y hundirse en la charca del oportunismo. « El movimiento obrero espontáneo, el movimiento obrero sin socialismo —escribió Stalin en un folleto editado en mayo de 1905 por el Comité de la Unión Caucásica del P.O.S.D.R.— degenera inevitablemente y reviste un carácter tradeunionista; se somete a la ideología burguesa ». Y en la misma obra: « La socialdemocracia es la vanguardia del proletariado y tiene por deber marchar siempre a su cabeza; tiene por deber separar al movimiento obrero de esa tendencia espontánea que tiene el tradeunionismo a refugiarse bajo el ala de la burguesía y atraerle bajo el ala de la socialdemocracia. El deber de la socialdemocracia es hacer penetrar la conciencia socialista en el movimiento obrero espontáneo, unir el movimiento obrero al socialismo y dar así a la lucha del proletariado un carácter socialdemócrata ».

Stalin defendía brillantemente las tesis desarrolladas por Lenin en « ¿Qué hacer? » y que prepararon ideológicamente la creación del Partido marxista-leninista. Stalin mantenía que el Partido debía, naturalmente, sostener y guiar a los obreros en la lucha por sus reivindicaciones económicas, pero que no podía limitarse a esto sin traicionar los intereses fundamentales de la clase obrera. El Partido debía ser la fuerza dirigente que unificase y orientase la lucha de clases del proletariado. Su meta final había de ser el derrocamiento del capitalismo y la instauración del comunismo. Su meta inmediata derribar al zarismo e instaurar la República democrática. Para conseguir este primer gran objetivo previo la tarea fundamental del Partido en aquel momento consistía en preparar a la clase obrera y al pueblo a fin de poder desencadenar un movimiento revolucionario popular.

El II Congreso del P.O.S.D.R. (julio de 1903) significó en realidad la creación en Rusia de un partido efectivamente marxista asentado en los principios ideológicos y de organización elaborados y defendidos por la « Iskra » leninista. En recia lucha con los elementos oportunistas, Lenin y sus adeptos lograron que el Congreso aprobara un

programa revolucionario y que en él se incluyera la importantísima tesis marxista sobre la dictadura del proletariado.

En el Congreso, entre otras cuestiones capitales, se planteó la de los estatutos. ¿Quién podía ser miembro del Partido, qué debía ser el Partido como organización: un todo orgánico cual sostenía Lenin o algo informe, inorgánico cual pretendían Martov y demás mencheviques?

Lenin subrayaba la importancia de la organización del Partido como arma del proletariado en el combate por su emancipación. Los mencheviques sostenían que las cuestiones de organización carecían de importancia. La unidad ideológica del proletariado —opinaban los bolcheviques— no bastaba para vencer; era necesario afianzar la unidad ideológica con la unidad material de la organización. El Partido no es sólo un destacamento organizado de la clase obrera sino la forma más alta de organización de la clase obrera, la destinada a dirigir a todas las demás organizaciones del proletariado, para lo cual le capacita la posesión de la teoría que le da el conocimiento de las leyes que rigen la vida de la sociedad y la lucha de clases. Mas para poder dirigir a las masas efectivamente, con arreglo a un plan, el Partido debe estar organizado sobre la base del centralismo democrático, con una disciplina igual para todos, con un solo órgano de dirección al frente: el Congreso, y entre Congreso y Congreso el Comité Central, con acatamiento de los organismos inferiores a los superiores y estructurado sobre el principio de elección de abajo arriba siempre que las circunstancias lo hagan posible.

Defendiendo estas tesis de Lenin, el camarada Stalin que las convertía en realidad viva en Transcaucasia con su admirable trabajo de organización, publicó, entre otros, un célebre artículo sin firma « La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios », aparecido el 1 de enero de 1905 en « Proletariatis Brdzola ». « El Partido de los proletarios —escribía Stalin— como grupo de combate de dirigentes, debe, en primer lugar, ser numéricamente más restringido que la clase de los proletarios; en segundo lugar hallarse por su conciencia y su experiencia a un nivel más alto que la clase de los proletarios; en tercer lugar constituir una organización muy coherente ».

Y más adelante en el mismo artículo: « **LA UNIDAD** de miras sobre los principios del programa, de táctica y de organización es el terreno sobre el cual se edifica nuestro Partido. Sólo esta **UNIDAD** de miras puede unir a los adherentes en **UN MISMO** partido centralizado. Que la unidad de miras desaparezca y el Partido se hundirá. »

¿Quién podía ser miembro del Partido? ¿Cualquiera que se mostrase de acuerdo con su programa aunque no realizase ninguna labor por llevarlo a la práctica ni perteneciese a ninguna de las organizaciones del Partido como preconizaban los menchevíques? Inspirándose en las tesis leninistas Stalin respondía de esta manera: « Puede, pues, ser llamado miembro del Partido Socialdemócrata de Rusia aquel que acepte su programa, le preste un concurso material y milite en una de sus organizaciones. »

Puede decirse que su concepción del papel que corresponde a la clase obrera en la revolución democrática ha sido siempre una piedra de toque para distinguir a un marxista revolucionario de un reformista. Durante los años anteriores a 1905 y después los menchevíques combatieron encarnizadamente la idea de la hegemonía del proletariado en aquélla, según la tesis desarrollada por Lenin en su obra genial: « Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática ». Los bolchevíques sostenían que la revolución democrática sólo sería conducida a su término si el Partido de la clase obrera y no la burguesía tomaba la dirección de aquélla. Y como escribía Stalin en « Brdzola » en 1901, para desempeñar ese papel de dirección, el Partido de la clase obrera tenía que ser un partido independiente. « Este partido —insiste el camarada Stalin en « ¿Anarquismo o socialismo? »— debe ser un partido de clase, completamente independiente de los demás partidos, y eso porque es el Partido de la clase de los proletarios, cuya emancipación puede ser alcanzada solamente por sus propios esfuerzos ».

Que el Partido agrupase en torno a sí a la oposición y sobre todo que estableciese una sólida alianza con los campesinos. Esta era la posición de los bolchevíques que durante aquellos años y en todos los posteriores trabajaron denodadamente por demostrar a los campesinos que la tierra y la libertad no la recibirían del zar ni de la burguesía liberal sino de manos del partido del proletariado. Así se fué forjando la alianza de los obreros y los campesinos en la vieja Rusia, alianza que condujo al triunfo de la Revolución de febrero y a la victoria de la Revolución Socialista después.

HACIA LA DEFINITIVA CONSTITUCION DE LOS BOLCHEVIQUES EN PARTIDO INDEPENDIENTE

La autocracia ha podido dominar momentáneamente el movimiento revolucionario, las grandes explosiones de 1905. Stalin defiende y aplica con eficacia ejemplar en Transcaucasia las tesis de Lenin según las cuales los partidos revolucionarios en los períodos de auge de la revolución aprenden a avanzar y en los períodos de reacción apren-

den a replegarse certeramente, a pasar a la clandestinidad, a mantener y fortalecer el Partido como organización clandestina, a utilizar todas las posibilidades legales y todas las organizaciones legales y semilegales, principalmente las organizaciones de masas, para robustecer los vínculos del Partido con éstas y preparar el nuevo auge revolucionario.

Siguiendo la línea de Lenin, Stalin lucha denodadamente contra los liquidadores de derecha, los mencheviques, que exigían la liquidación del partido revolucionario ilegal de la clase obrera, que renegaban abiertamente de la revolución y de la República democrática y que a costa de renunciar al programa y a la táctica del Partido pretendían obtener del gobierno zarista autorización para que funcionase legalmente un partido supuestamente obrero: su podrido grupo reformista. (Con las obligadas diferencias de situación ¡cómo recuerda esta posición menchevique los objetivos que actualmente persiguen Trifón y Araquistáin, Llopis, Pascual Tomás y Cía!)

Junto a Lenin Stalin luchó denodadamente contra los otsovistas, los liquidadores de « izquierda » que demagógicamente, propugnando el aislamiento del Partido respecto a las masas, se pronunciaban contra la utilización de medios y organizaciones legales, táctica sin la cual no hubiera sido posible conservar y fortalecer un sólido núcleo de partido durante los años de la reacción stolypiniana.

Diversos intelectuales que pasaban o habían pasado por marxistas arremetieron contra el marxismo dialéctico, se entregaron a la labor de revisar el marxismo extendiendo toda clase de teorías oscurantistas y llegando a predicar la unión de la religión y el socialismo. Por su parte ese agente del enemigo en las filas obreras que fué siempre Trotski, luchaba encarnizada y sinuosamente por destruir el partido revolucionario ilegal de la clase obrera. Siempre saltando de un campo a otro, presentándose como conciliador y « unificador » —en verdad lo que buscaba era unificar a los enemigos del Partido contra Lenin— y utilizando frases « izquierdistas » con el fin de engañar a los obreros, Trotski representaba en realidad una variedad, la más peligrosa, del liquidacionismo. « El trotskismo en el aspecto de organización —señaló el camarada Stalin por aquel entonces— es la teoría de la convivencia de los revolucionarios con los oportunistas, sus grupos y grupitos en el seno de un mismo partido ». De un partido adaptado a las exigencias del régimen stolypiniano, dispuesto a capitular ante la burguesía y a participar en la « renovación constitucional de Rusia ». Únicamente los bolcheviques, con Lenin y Stalin a la cabeza, mantuvieron en alto la bandera del marxismo, únicamente ellos dieron ejemplo de fidelidad a los principios y a los objetivos

revolucionarios del Partido. Fué la suya una lucha por los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo, por la existencia del Partido ilegal. Y fué la suya una lucha no sólo política sino ideológica.

La Conferencia de Praga (enero de 1912) expulsó del Partido a los mencheviques, puso término a la unificación formal entre aquéllos y los bolcheviques que no era posible mantener sin traicionar los intereses fundamentales de la clase obrera. Los bolcheviques se constituyeron definitivamente en Partido independiente. Así culminó victoriosamente la indomable lucha de Lenin y los leninistas por la creación de un partido de nuevo tipo: un partido auténticamente marxista, un partido capaz de conducir al proletariado a la lucha por el Poder, un partido irreconciliable en su actitud frente a los oportunistas y revolucionario frente a la burguesía, el Partido de la revolución social, el partido de la dictadura del proletariado.

En el terreno ideológico el papel decisivo para la creación del Partido fué desempeñado por las obras de Lenin « ¿Qué hacer? », « Un paso adelante, dos pasos atrás », « Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática », « Materialismo y empirio-criticismo ».

Contribuyeron a esta labor de sentar las bases ideológicas, de organización y tácticas del Partido los artículos y obras de Stalin en aquel período especialmente « La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios », « Brevemente acerca de las divergencias en el Partido », « ¿Anarquismo o socialismo? », « La crisis del Partido y nuestras tareas ».

LA GRAN VICTORIA DE OCTUBRE Y LA CONSTRUCCION DEL SOCIALISMO

Primera guerra mundial. Frente a la traición de los dirigentes socialchovinistas de los partidos de la II Internacional, sostenedores de sus burguesías respectivas en la matanza imperialista, sólo el Partido Comunista creado y educado por Lenin permaneció fiel hasta el fin a la causa del socialismo, a la causa del internacionalismo proletario. Los bolcheviques propugnaban la lucha revolucionaria activa por la paz, por la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, por el derrocamiento en Rusia del Poder de los imperialistas.

En ese período nuevas y geniales aportaciones teóricas de Lenin armaron al Partido para la gran epopeya revolucionaria de 1917 que había de cambiar el curso de la historia de la humanidad. En artículos escritos durante la guerra Lenin sostuvo que la desigualdad del desarrollo económico y político en los diferentes países es una ley del capitalismo y que de ello se derivaba la posibilidad de que la

cadena mundial del imperialismo pudiese ser rota por su eslabón más débil y el socialismo empezase triunfando en unos cuantos países capitalistas e incluso en un solo país aisladamente.

La hegemonía del proletariado en la revolución democrática, hegemonía preparada meticulosamente por el Partido Comunista en el terreno ideológico y político aseguró el triunfo de la revolución de febrero. Las tesis leninistas de abril prepararon el paso de la revolución democrática a la revolución socialista. Para ello el Partido tuvo que aplastar los intentos llevados a cabo por Trotski, Zinoviev, Kamenev, Bujarin y otros con el propósito de desviarle de la línea leninista, abrazada por el Comité Central, defendida indesmayablemente por el camarada Stalin. El triunfo de la revolución socialista de octubre fué el fruto del gigantesco trabajo ideológico y de organización llevado a cabo durante años y años por el Partido de Lenin. La revolución que por primera vez en la Historia había de abolir la explotación del hombre por el hombre triunfó porque la dirigió un Partido como el bolchevique « unido por su cohesión y su disciplina, fuerte por su espíritu revolucionario y por su decisión de afrontar cualquier sacrificio con tal de que triunfara la causa común, no superado por nadie en cuanto a capacidad para organizar a las masas de millones de hombres y dirigir las en las situaciones más complicadas » (*Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S.*) « Sólo un Partido como el bolchevique —se nos dice también en la « *Historia* » brindándonos una lección de primer orden— suficientemente intrépido para conducir al pueblo al asalto decisivo y suficientemente prudente para sortear todos los obstáculos que se alzaban en el camino hacia la meta; sólo un partido así podía fundir tan hábilmente en un gran torrente revolucionario movimientos revolucionarios tan diversos como el movimiento democrático general por la paz, el movimiento democrático campesino por la incautación de las tierras de los terratenientes, el movimiento de liberación nacional de los pueblos oprimidos por la igualdad de los derechos de las naciones y el movimiento socialista de la clase obrera por el derrocamiento de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado ».

« Es indudable que la fusión de estas diversas corrientes revolucionarias en un poderoso torrente revolucionario único fué lo que decidió la suerte del capitalismo en Rusia ».

Muerto Lenin, el camarada Stalin, su gran continuador, encabezó el Comité Central que tuvo que librar en muy diversos frentes la lucha por la unidad del Partido y por la construcción del socialismo: contra el trotskismo y los « comunistas de izquierda », contra la

« nueva posición » zinovietista y la desviación derechista, contra los nacionalistas burgueses y otros grupos fraccionales.

En la lucha contra el trotskismo el Partido apretó las filas en torno al Comité Central y se movilizó para la construcción del socialismo. Histórico a este respecto es el informe pronunciado por el camarada Stalin ante el XIV Congreso del Partido en octubre de 1925. Ante el Partido se planteaba el magno problema de transformar el país en un país industrial, independiente de los países capitalistas. Y esto podía hacerse. La industrialización del país soviético garantizaría su independencia económica, fortalecería su capacidad de defensa y crearía las condiciones para el triunfo del socialismo.

Plan de los zinovietistas que en esencia era el mismo que el de Trotski con el cual aquéllos formaron bloque contra el Partido en el verano de 1926: que se renunciase a la industrialización, que la U.R.S.S. continuase siendo un país agrario, se importase la maquinaria y se entregase en concesión a los capitalistas extranjeros una serie de fábricas y empresas. De palabra, Trotski y Zinoviev no oponían reparos a la unidad del Partido. De hecho contaban ya con su propio partido, con sus bandas clandestinas.

Para el aplastamiento ideológico del trotskismo, de sus posiciones contrarrevolucionarias, desempeñó un papel decisivo la obra ideológica de Stalin « Sobre los fundamentos del leninismo » aparecida en 1924, exposición magistral y profunda fundamentación teórica del leninismo.

El Partido hubo de luchar también contra la desviación de derecha, contra Bujarin, Rikov y compañía que sostenía que los koljoses fracasarían, que no se debía tocar a los kulaks pues ellos mismos irían integrándose en el socialismo, que el enriquecimiento de la burguesía no representaba ningún peligro para el régimen socialista y que la construcción de la industria pesada era « prematura ». « El triunfo de la desviación de derecha en nuestro Partido — declaró Stalin en 1928 — desencadenaría las fuerzas del capitalismo, minaría las posiciones revolucionarias del proletariado y aumentaría las posibilidades de restauración del capitalismo en nuestro país ».

Qué hubiera sido del Partido y del Poder soviético, qué suerte hubiera corrido la construcción del socialismo si trotskistas, zinovietistas, bujarinistas y demás ralea hubieran podido hacer prevalecer sus posiciones de capitulación es cosa fácilmente imaginable. Afortunadamente para la U.R.S.S. y para el comunismo mundial el Partido Comunista de la Unión Soviética encabezado por Stalin derrotó a estos miserables agentes del enemigo, que desenmascarados, sin apoyo de las masas, se lanzaron a los más criminales actos de sabotaje y a los más mons-

truosos atentados contra dirigentes y personalidades soviéticas como Kirov y Gorki. La degeneración ideológica, la traición al Partido y la revolución lleva a quienes la cometen a las simas más inmundas a los crímenes más abyectos.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y OTRAS ENSEÑANZAS

Los pasajes de la historia del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética que antes hemos intentado bosquejar y a los cuales está entrañablemente vinculado el nombre de Stalin subrayan con ejemplos del más alto valor cuán grande es la fortaleza de los principios leninistas en que se funda nuestro Partido y cuán firmes hemos de ser en su defensa y en su aplicación; cuán sagrada es la unidad ideológica y política del Partido y con cuánta consecuencia es preciso velar por ella pues sólo un Partido fundido en una unidad monolítica puede llevar a las masas oprimidas al triunfo del socialismo.

La consecuente aplicación de los principios leninistas del Partido la férrea unidad interna, es la base granítica sobre la cual los Partidos Comunistas, mirándose en el espejo del Partido de Lenin y Stalin se forman como verdaderos partidos revolucionarios del proletariado como los únicos partidos capaces de llevar al pueblo al triunfo del socialismo.

La teoría marxista-leninista iluminó la ruta de los bolcheviques en su lucha por el partido de nuevo tipo y en la defensa de sus principios en el combate por el triunfo de la revolución socialista y por la construcción del socialismo. Los armó en la encarnizada pelea contra oportunistas y fraccionistas de toda laya sin cuyo aplastamiento no hubieran podido vencer, no habrían sido posibles tan portentosas realizaciones.

Pero, naturalmente, sólo se defiende y se aplica bien lo que se conoce a fondo. La historia del gran Partido Comunista de la Unión Soviética nos enseña que « el Partido de la clase obrera no puede cumplir su misión de dirigente de su clase, no puede cumplir su misión de organizador y dirigente de la revolución proletaria, si no domina la teoría de vanguardia del movimiento obrero, si no domina la teoría marxista-leninista ».

En la lucha contra las corrientes y grupos contrarios al leninismo el camarada Stalin exhortó siempre a los cuadros y militantes del Partido a reforzar más y más su educación teórica y política como medio seguro de evitar que pudieran ser sorprendidos por esas corrientes y de extirpar de su propio cerebro los vestigios de la ideología burguesa que en él pudieran subsistir. Les exhortó a estu-

diar y a asimilar la teoría no como un dogma sino en forma viva, con espíritu creador, cual enseñaba Lenin.

El camarada Stalin nos ha repetido que si bien la teoría deja de tener objeto cuando no se halla vinculada a la práctica revolucionaria, « la práctica es ciega si la teoría no alumbra su camino ». Flagelando el practicismo ciego, el empirismo sin principios, el camarada Stalin nos ha hablado de comunistas « llenos de voluntad, de decisión práctica, que « trabajan » muy « enérgicamente » pero que carecen de perspectiva, que no saben « adónde van » y por consiguiente se desvían del camino de la labor revolucionaria ».

Al recordar a Stalin mirémosnos en su alto ejemplo con la resolución de seguirle, cada uno, claro está, en la medida de nuestra capacidad y nuestras fuerzas. Desde su juventud más temprana el camarada Stalin colocó la importancia de la teoría en el lugar que le corresponde y la estudió a fondo. Stalin ha enriquecido el marxismo-leninismo con aportaciones de primera magnitud. En diversas e importantes cuestiones lo ha desarrollado en forma creadora de acuerdo con las condiciones históricas.

Sigamos este certero consejo de nuestra camarada Dolores Ibárruri: « Estudiar el marxismo, desarrollar y ampliar nuestros conocimientos de la teoría de Marx, Engels, Lenin y Stalin debe ser para nosotros una preocupación diaria, permanente. Sólo así estaremos en condiciones de cumplir nuestro deber como revolucionarios proletarios, como comunistas, como españoles ».

Los pasajes de historia que hemos bosquejado anteriormente confirman con la mayor fuerza que el Partido sólo puede mantener su unidad y la disciplina que le es necesaria librando una lucha intransigente contra toda corriente oportunista dentro de sus filas, aplastando sin piedad a los capituladores y grupos hostiles a los principios revolucionarios del Partido que puedan surgir en el seno de éste.

El Partido se fortalece depurándose de los elementos oportunistas o corrompidos política o moralmente. El Partido como unidad de voluntad —nos dice Stalin en « Sobre los fundamentos del leninismo »— es incompatible con la existencia de fracciones. « La conquista y el mantenimiento de la dictadura del proletariado —añade— son imposibles sin un partido fuerte por su cohesión y por su férrea disciplina. Pero la férrea disciplina dentro del Partido es inconcebible sin la unidad de voluntad, sin la unidad de acción completa y absoluta de todos los miembros del Partido. Esto no significa, naturalmente, que con ello quede excluída la posibilidad de una lucha de opiniones dentro del Partido. Al revés, la disciplina férrea no excluye sino que presupone la crítica y la lucha de opiniones dentro del Partido.

Tampoco significa esto, con tanta mayor razón, que la disciplina debe ser « ciega ». Al contrario la disciplina férrea no excluye sino que presupone la subordinación consciente y voluntaria, pues sólo una disciplina consciente puede ser una disciplina verdaderamente férrea. Pero una vez terminada la lucha de opiniones, agotada la crítica y adoptado un acuerdo la unidad de voluntad y la unidad de acción de todos los miembros del Partido es condición indispensable sin la cual no se concibe ni un partido unido ni una disciplina férrea dentro del Partido ».

En la intensa actividad política de todos los militantes del Partido, en su ejercicio de la crítica, vió siempre el camarada Stalin un medio seguro de acrecer la fuerza del Partido y eliminar sus deficiencias. En un informe pronunciado en diciembre de 1923 aconsejaba para ello la lucha contra los hábitos adquiridos por el Partido en la guerra y contra « la errónea opinión de que nuestro Partido es un sistema de instituciones y no una organización combativa del proletariado, que piensa activamente, que actúa por iniciativa propia, que vive una vida intensa, que destruye lo viejo y crea lo nuevo ». Y añadía: « En segundo lugar hay que elevar la actividad de las masas del Partido, sometiendo a su discusión todas las cuestiones que les interesen, siempre que estas cuestiones puedan ser debatidas públicamente, y garantizándoles la libertad de crítica de todas las sugerencias sin excepción presentadas por cualquier organismo del Partido ».

Solamente por ese medio —consideraba justamente Stalin— se puede elevar la experiencia política, económica y cultural de los militantes del Partido y crear las condiciones para que de la base vayan destacando, paso a paso, nuevos dirigentes.

Las sabias normas de organización formuladas por nuestro maestro Lenin, establecen que la actividad normal de los organismos del Partido sólo es posible observando estrictamente el principio de dirección colectiva que garantiza un estudio más profundo y multilateral de los problemas y protege al Partido frente a toda unilateralidad en sus decisiones. Abundando en este principio leninista el camarada Stalin declaró en cierta ocasión al escritor alemán Emil Ludwig: « No, una decisión no puede ser tomada individualmente. Las decisiones individuales son siempre o casi siempre decisiones unilaterales. En toda corporación, en toda colectividad, hay personas cuya opinión es preciso contar. En toda corporación, en toda colectividad, hay personas que pueden emitir opiniones erróneas. Fundándonos en la experiencia de tres revoluciones sabemos que de cien decisiones individuales, no verificadas y rectificadas colectivamente, alrededor de noventa son unilaterales ».

El ejercicio de la dirección colectiva presupone que todos los camaradas que integran la dirección de un organismo del Partido estudien los asuntos relacionados con la vida del Partido, den su opinión sobre ellos y decidan colectivamente... Excusado es decir que esta práctica aguza en cada uno de ellos la iniciativa y el sentido de la responsabilidad personal.

La inteligencia y la experiencia de los militantes del Partido, tomados en su conjunto, forman un incalculable tesoro. La dirección colectiva es la herramienta más apta para extraer de ese precioso filón todas las riquezas que encierra, a condición, claro está, de que los cuadros que componen dicha dirección estén íntimamente vinculados a los militantes de la base. En realidad una crítica y una autocrítica amplias, permanentes, fructíferas, no son posibles sin una dirección colectiva que facilite la constante expresión de opiniones e iniciativas. En el ejercicio de la dirección colectiva reside también la garantía de una acertada elección de cuadros, cuestión decisiva para el buen éxito de la línea política como Lenin y Stalin tantas veces repitieron.

Como Lenin, Stalin aconsejó constantemente a los comunistas que escuchasen con la mayor atención a los trabajadores, a las masas. El comunista enseña a las masas y aprende de las masas. Cualquier sentimiento de suficiencia en este sentido es pernicioso cuando no funesto. El camarada Stalin señalaba que la experiencia de los dirigentes comunistas necesita ser contrastada, enriquecida con la experiencia de las masas. Una y otra se complementan.

La fuerza del Partido reside en sus vínculos íntimos con los trabajadores, con el pueblo. Para dirigir efectivamente a las masas es preciso estar profundamente vinculados a ellas. Únicamente de esta manera es posible conocer a fondo sus problemas y sus sentimientos, sus reivindicaciones y su grado de conciencia en cada lugar y en cada instante. Únicamente así se puede organizarlas convenientemente, fijar los objetivos y las formas de la lucha de acuerdo con las posibilidades existentes, aprovechar al máximo la rica iniciativa de las masas e impulsar su combate general con mano segura.

Cuando los comunistas están profundamente afincados en las masas, cuando realizan en ellas un constante y sólido trabajo de educación política, las luchas que se emprenden —grandes o pequeñas— tienen inmensas probabilidades de victoria. El fracaso o el resultado no del todo satisfactorio de una acción emprendida puede obedecer, naturalmente, a causas muy diversas y complejas; mas cuando esto sucede casi siempre se puede encontrar entre las causas que lo han

originado una vinculación insuficiente de los comunistas con las masas.

En la defensa de la unidad y los principios del Partido, en la lucha contra todos los intentos del enemigo para minar al Partido desde dentro, el camarada Stalin puso constantemente en guardia a cuadros y militantes contra la « benignidad oportunista » que parte del supuesto erróneo de que a medida que se desarrollan las fuerzas del socialismo y del Partido el enemigo se hace más dócil e inofensivo. Lo que ocurre es precisamente lo contrario: cuanto más fuerte es el Partido, cuanto más desesperada es la situación del enemigo, a medios más extremos y monstruosos recurre éste en su lucha contra el Partido y la revolución.

La Historia de la U.R.S.S. y ahora la de las democracias populares nos lo enseñan; nuestra propia experiencia nos lo confirma. Incapaz de destruir al Partido Comunista de España por el terror, pese a los duros golpes que nos ha asestado, el franquismo, y con él su sostenedor, el imperialismo, no descansan en sus intentos de introducir a sus agentes en nuestras filas con el fin de desviarlas y descomponerlas desde dentro. Los rotundos fracasos que en este orden ha cosechado no llevan al enemigo a desistir de su empeño; por el contrario le incitan a intensificar sus esfuerzos. Sobre todo en momentos cual los actuales en que comprueba espantado cómo crece la influencia del Partido en todo el país.

Vigilancia revolucionaria, pues, asentada en las bases que los ejemplos del Partido Comunista de la Unión Soviética nos señalan: defensa y aplicación consecuente de los principios ideológicos y orgánicos del Partido, defensa cerrada de su unidad, ejercicio constante de la crítica y la autocrítica sin consideración de personas, fortalecimiento de la democracia interna, control de los hombres no por sus promesas y declaraciones políticas sino por los resultados de su trabajo.

En la unidad de hierro del Partido Comunista de la Unión Soviética y en la aplicación consecuente de los invencibles principios que le dieron vida encontramos la base de todas sus victorias y realizaciones grandiosas. En la unidad de nuestro Partido, y en la fuerza de los principios marxistas-leninistas que profesa, puede encontrarse igualmente la causa de cuantos triunfos ha obtenido y la razón de su indestructibilidad y sus progresos. En la conservación de esa unidad y en la escrupulosa aplicación de esos principios está la garantía de que nuestro Partido cumplirá su gran misión: guiar al pueblo hacia la restauración de la democracia, primero, y hacia el socialismo, después.

PEDRO ARDIACA

LAS GRAVES CONSECUENCIAS DEL PACTO YANQUIFRANQUISTA PARA LA AGRICULTURA Y LAS AMPLIAS MASAS CAMPESINAS

El tratado firmado el 26 de Septiembre de 1953 por el Gobierno de Franco y el de los Estados Unidos de América, que tan grave amenaza hace pesar sobre la independencia y la vida de España, lleva consigo desastrosas consecuencias para la agricultura y nuevos sufrimientos para las amplias masas campesinas.

Los yanquis compran España a cambio de unos dólares y del sostenimiento político al régimen fascista de Franco y Falange, vienen a convertir nuestra patria en base de guerra y a someterla a sus conveniencias y rapacidad. Y esto, que viene a agravar la ruina de España y el hambre de todo el pueblo, significa nuevas cargas sobre los hombros de los campesinos: recargo de las contribuciones, nuevos y más intolerables impuestos, envilecimiento de los precios agrícolas frente a un más rápido encarecimiento de los artículos industriales, más exacerbada intervención franquista y prohibición de unos cultivos con obligatoriedad de otros.

Las cláusulas del pacto dan a los yanquis todos los derechos y obligan al gobierno franquista a facilitar la realización de sus planes. Este se compromete en virtud del convenio mal llamado « defensivo » a poner a disposición de los primeros

« libres de toda carga y servidumbre, los terrenos que puedan ser necesarios para fines militares... »

De este modo el gobierno de Franco se obliga a expropiar los terrenos que los yanquis le exijan para construir en ellos bases militares, almacenes y acuartelamientos, depósitos y demás instalaciones anejas. Para estos fines han sido ya expropiadas 540 hectáreas a los campesinos del Prat de Llobregat (Barcelona), 279 campesinos asturianos han sido expulsados de sus tierras en el término de Castrillón para la ampliación del aeródromo de San Esteban de Pravia. En Santa Cruz de la Palma (Gran Canaria) decenas de campesinos han quedado

sin parcelas y ha sido destruído el sistema de riegos para realizar en el puerto las obras exigidas por los yanquis. Por las mismas causas se suceden las expropiaciones en las cercanías de Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza, en la Mancha y en Galicia. No hay nada que limite los siniestros propósitos del Estado Mayor norteamericano, que trata de convertir toda España en un vasto campo de operaciones destinado a la guerra atómica. Y estos terrenos, que se ceden gratis a los yanquis, son lisa y llanamente robados a los campesinos aplicándoles los decretos que cínicamente declaran sus tierras « de interés nacional », lo que quiere decir que se les pagan a vil precio, sin derecho a ninguna reclamación legal.

Esos puertos y aeródromos, esos depósitos e instalaciones militares, construídos para la agresión contra los pueblos pacíficos amigos del pueblo español, representan un peligro mortal para nuestra patria. Esos islotes yanquis, donde camparán tropas extranjeras a las que el pacto asegura impunidad anticipada para todos sus desmanes, saqueos y violencias, constituirán bochornosa afrenta a la dignidad nacional de nuestro pueblo y amenazan gravemente la vida de millones de españoles. Entre esas instalaciones las habrá, como se establece en el pacto, « de índole reservada », es decir, depósitos de bombas atómicas.

Como dice el Partido Comunista de España en el Manifiesto del Primero de Mayo último: « Franco y su camarilla no sólo han vendido los secretos de la defensa española al Pentágono, dejando España al arbitrio de los yanquis, sino que han permitido a los americanos hacer de nuestro país un depósito de bombas atómicas, lo cual, si en tiempos de guerra entrañaría el riesgo de la desaparición de España de la faz de la tierra, en tiempo de paz cualquier accidente puede ocasionar una explosión atómica que transforme la mayor parte de la península en una zona desértica de tierra radioactiva, incultivable e inhabitable. Y esto no es una exageración ni un peligro imaginario, es una amenaza real, permanente, a la existencia de España, a la vida de millones de españoles ».

Tratando de confundir al pueblo y de no dejarle ver este inmenso peligro, Franco y Falange quieren hacer creer que el pacto es útil y necesario a España, que la « ayuda » yanqui va a permitir el levantar a nuestro país del hondo abismo en el que lo han hundido. Se dirigen a los campesinos prometiéndoles el que gracias al pacto podrá prosperar la agricultura y que mejorará el nivel de vida de las masas trabajadoras del campo.

Pero ya se está viendo como esto es mentira. Es lo contrario lo que está ocurriendo. La construcción de bases militares y los arribos

de tanques, cañones y otro material de guerra no pueden servir para mejorar nada y lo empeoran todo. Esto cuesta miles de millones de pesetas que tiene que pagar el pueblo.

Las primeras bases proyectadas según datos publicados van a costar más de 22.000 millones de pesetas. El presupuesto franquista para 1954, dedicado en más del 70 por ciento a gastos de guerra y represión, aumenta los gastos ordinarios en 4.000 millones de pesetas comparativamente al año anterior. Los dólares de la llamada « ayuda económica », que sólo benefician a los tiburones de la oligarquía financiera franquista, obligan al franquismo a depositar en la « cuenta especial » prevista por el pacto más de 3.500 millones de pesetas, que pueden ser el doble o el triple, según alcance la desvalorización de la peseta que exigen los yanquis.

¿De dónde van a salir esos miles de millones de pesetas? El Manifiesto de Octubre de 1953, del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, daba ya la respuesta denunciando que: « Para obtener esas pesetas, el Gobierno franquista creará nuevos impuestos, exprimirá aún más a los trabajadores, saqueará más intensamente a los campesinos, acrecerá la ruina de la pequeña y media burguesía ».

Han pasado nueve meses desde la firma del pacto. Y los campesinos están comprobando sobre sus arruinadas economías el tremendo engaño de la propaganda franquista y la verdad de las apreciaciones hechas por el Partido Comunista. Los impuestos y las contribuciones están subiendo sin cesar.

El Gobierno franquista ha suspendido toda clase de auxilios y subvenciones a las diputaciones y ayuntamientos. Al mismo tiempo les obliga a obtener los recursos para sus haciendas en el recargo de los impuestos y arbitrios existentes y en la creación de nuevos.

Así, una nueva serie de impuestos y arbitrios se abaten sobre los campesinos trabajadores. El 8,96 por ciento municipal y el 3 por ciento provincial, la revisión individual del líquido imponible por el Estado y los Ayuntamientos, el arbitrio sobre rodaje y arrastre, los impuestos de entrada y salida de los pueblos sobre todos los productos del campo, los arbitrios sobre los animales, las multas que llueven por todos lados, agravarán enormemente la vida de los campesinos. A esta situación se suma la caída de los precios agrícolas, arruinando a los campesinos inexorablemente y sin más salida que la lucha por el pan y la libertad, la lucha junto a la clase obrera y a todo el pueblo por el derrocamiento del régimen franquista de hambre, de opresión y oprobio nacional.

Estos nuevos impuestos y arbitrios para suministrar recursos a las

riquezas del suelo y del subsuelo de
haciendas provinciales y municipales, recaerán sobre los productos del campo como una plaga devastadora. Según la revista económica « Fomento de la Producción », tributarán con nuevos gravámenes los cereales, leguminosas, raíces, tubérculos, bulbos, aceituna, vid, frutas frescas y secas, forraje, plantas y pajas industriales, ganadería y sus productos, pesca de mar y río, madera, leña, resina y corcho, etc., etc. La citada revista, comentando estos nuevos impuestos, llegaba a la conclusión de que « Parece que nos hallamos ante una nueva imposición sobre el consumo, ésta de carácter provincial y de mayores vuelos que los del Estado ».

Estas nuevas tributaciones representan miles de millones de pesetas más que serán arrancados, entre otros, de los arrendatarios, aparceros, obreros agrícolas, pequeños y medios campesinos. Estos quiere decir, que si la situación económica de las masas campesinas es muy difícil, casi ruinoso en muchísimos casos, con los nuevos impuestos y arbitrios se agravará aún más. Para millares de familias campesinas será la ruina y los desahucios se producirán en masa como consecuencia de las intervenciones judiciales por vía de apremio sobre los que no puedan pagar tan exorbitantes impuestos. He ahí una consecuencia directa e inmediata del infame pacto yanqui-franquista sobre las grandes masas campesinas.

Los yanquis no aparecen físicamente en todos y cada uno de los pueblos y aldeas españoles, pero a través del recaudador de contribuciones en cada hacienda, cortijo, pegujal, masía se presentarán ante los campesinos y sus familiares las consecuencias nefastas del pacto yanqui-franquista.

Y esos miles de millones de pesetas, que en forma de impuestos y arbitrios municipales y provinciales el franquismo obligará a pagar a las masas campesinas, son un tributo nuevo para la preparación de la guerra al servicio de los imperialistas yanquis. Lo son porque el franquismo dedica la parte de los impuestos generales del Estado que invertía en subvenir a las necesidades de las haciendas municipales y provinciales en gastos de guerra. Y para las necesidades de las haciendas municipales y provinciales impone que nuevos arbitrios e impuestos se recarguen sobre las masas campesinas y otros contribuyentes.

Pero la cosa no para ahí, con todo el fondo de expoliación y miseria que contiene. Mientras millones de campesinos, así como artesanos, industriales y comerciantes españoles verán recargados en forma escandalosa los impuestos y arbitrios, **LOS YANQUIS QUEDARÁN EXENTOS DEL PAGO DE ELLOS.** Así aparece claramente dictado por una disposición del gobierno franquista, según la cual « Estarán

exentas de este arbitrio las Compañías y Sociedades que por Ley especial o pacto solemne con el Estado, gocen de exención de toda clase de arbitrios provinciales ».

¿De qué Compañías o Sociedades se trata? Lisa y llanamente se trata de Compañías y Sociedades americanas, las que están cubiertas por el infame pacto yanqui-franquista. Para que se compruebe mejor y con más detalles veamos lo que está establecido en el pacto yanqui-franquista. En el « Anejo único al Convenio relativo a la ayuda para la mutua defensa », los franquistas han aceptado esta cláusula de tipo colonial: « c) Los impuestos cuya exención se concede por el presente anejo y de cualquier otro modo que pudieran convenirse entre ambas partes, deberán incluir, sin que ello suponga limitación, a los siguientes: 8) Impuestos provinciales (excepto los correspondientes a servicios prestados). 9) Impuestos municipales (excepto los correspondientes a servicios prestados) ».

Por consiguiente, como queda expresado, los nuevos miles de millones de pesetas por impuestos y arbitrios nuevos serán pagados por las masas campesinas y otros contribuyentes.

Y los americanos con explotaciones en el país quedan exentos de pagar impuestos, teniendo que hacer constar además que esa suma fabulosa que el franquismo roba a los contribuyentes españoles, está destinada a la preparación de la guerra que los imperialistas americanos y sus lacayos franquistas están llevando a cabo aceleradamente en nuestro país.

Y aun va el franquismo mucho más lejos. A todas las cargas citadas y a las innumerables que quedan por citar, hay que añadir otra particularmente odiosa, que restablece formas medievales de la servidumbre. En los Municipios de menos de 10.000 habitantes, que son 8.458 de los 8.872 que hay en toda España, y a los núcleos rurales de los que sobrepasan de 10.000 habitantes, se impone este año la prestación personal de 15 días de trabajo a los residentes varones de 18 a 65 años, con los animales y carros, los que los tienen. Esta prestación, que no es exigible a los ricos, tendrán que cumplirla a rajatabla, con amenaza de sanción, los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas.

LOS PLANES YANQUIS DE INTRODUCIR CAMBIOS FUNDAMENTALES EN LA PRODUCCION AGRICOLA

Antes de la firma del pacto yanqui-franquista y formando parte de los proyectos de colonizar España, los monopolios yanquis enviaron en 1951 una Comisión económica presidida por el profesor Sufrin. Esta Comisión se dedicó durante meses a hacer un inventario de las

riquezas del suelo y del subsuelo de nuestro país. La finalidad de la Comisión presidida por Sufrin, como después se ha comprobado, no era otra que la de aconsejar a los grandes monopolios yanquis acerca de las posibilidades que le brindaban el suelo y el subsuelo españoles para clavar sus garras y obtener los máximos beneficios.

Uno de los miembros de la citada Comisión declaró en Madrid que, « España tiene que buscar el medio de exportar muchos productos de su campo que no sean tan sólo materias superfluas... en la Mancha sobran hectáreas de viñedos. La soja se da también en algunas zonas olivareras y sería interesante estudiar si no se recogería más aceite de soja por hectárea que actualmente se recoge de aceite de oliva... »

Es interesante destacar a este respecto cómo esas conclusiones de los yanquis están siendo puestas en práctica por los franquistas con perjuicios y daños evidentes de los campesinos. Por ejemplo, los yanquis consideraron que en la Mancha hay muchas hectáreas de viñedos. Los franquistas han comenzado a realizar una política criminal con una parte importante de los viñedos no sólo en la Mancha sino en todo el país, impiden plantar nuevas cepas y tratan con engaño de que millares de viticultores abandonen su tradicional cultivo y se dediquen en sus tierras al cultivo de cereales.

Otro ejemplo bien elocuente: los yanquis han planteado el intensificar el cultivo de la soja, para aumentar la producción de aceite de soja. Los jefes falangistas, con repugnante servilismo, en la V Asamblea de Hermandades fascistas de Labradores y Ganaderos, propusieron la reducción del área olivarera y que se prohibiera la replantación de nuevos olivos. Y para consumar la destrucción de una parte importante de esta riqueza nacional, el gobierno franquista deja conscientemente en el mayor abandono a millones de olivos dañados por la epidemia en la provincia de Jaén.

Como consecuencia del pacto yanqui-franquista centenares de miles de toneladas de trigo americano están entrando en España, pagadas a un precio superior al que cobran por su trigo los campesinos españoles. Ya está prevista la importación de mulas americanas.

Y en el reciente viaje del ministro franquista de comercio, Arburúa, a los Estados Unidos, ha sido concertado el abrir el mercado español a los sobrantes de productos agrícolas americanos.

El franquismo impone la reducción de la superficie de siembra de la remolacha, la reducción de la superficie del cultivo de la vid, impidiendo la plantación de nuevas cepas, deja que se pudran millones de olivos, impide la extensión del cultivo del arroz. Y todo para dar satisfacción en gran medida a los deseos de los americanos de ir

transformando la agricultura española en un apéndice de sus planes de guerra.

Qué irritante, cuánta indignación no producirá en las masas campesinas, como no dejará de producirla en todo español patriota, el ver que mientras los franquistas reducen el cultivo de productos agrícolas fundamentales, abren las puertas del mercado español a los sobrantes agrícolas americanos ¿Qué va a significar para infinidad de campesinos esta competencia brutal de los productos agrícolas americanos en el mercado español? Va a significar más ruina, más miseria en el campo.

He ahí una prueba concluyente de las consecuencias del ignominioso pacto yanqui-franquista para las masas campesinas de nuestro país. Otra razón más y muy poderosa para que millones de campesinos sumen sus fuerzas a las de todos los patriotas en la lucha contra el pacto yanqui-franquista.

Ya se escuchan voces de protesta en las provincias castellanas contra la importación de mulas americanas, contra la entrada en España de productos agrícolas yanquis. Esas voces irán en aumento, se convertirán en un clamor poderoso contra ese infame pacto que tanto lesiona y humilla a las masas campesinas como a la inmensa mayoría de los españoles.

Lo que quieren los yanquis es disponer de los productos de la agricultura española a precios baratos y asegurar en nuestros campos los cultivos que consideran necesarios para sus planes de agresión y que, por su inferior calidad, no quieren cultivarlos en los Estados Unidos. Prefieren imponerlos a los demás, a los pueblos que consideran de « raza inferior », y entre ellos, a España. Y es para darles satisfacción, para el « fomento » de esos productos bastos, sin calidad, que Franco y Falange hablan de « productividad », mientras persiguen sistemática y criminalmente la destrucción de los mejores cultivos de la agricultura española.

A nadie deben escapar las graves consecuencias que estos planes pueden tener para el futuro de nuestra agricultura y de nuestra patria. Si llegaran a realizarse, la agricultura española estaría sometida a las conveniencias de la economía de guerra de los yanquis. Muchos lustros serían necesarios para reponer a la agricultura del desastre que Franco y sus amos americanos pueden causar en unos años.

Con justa razón se afirma en el Manifiesto del Partido Comunista de España y del P.S.U. de Cataluña que por el infame pacto yanqui-franquista, « España queda sometida a un régimen de protectorado, reducida a la condición de nación inferior donde los extranjeros,

los imperialistas yanquis, harán la ley asistidos por la canalla franquista ».

EL FRANQUISMO ES EL PEOR ENEMIGO DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO

La camarilla franquista y los americanos saben que no les va a ser fácil imponer la proyectada modificación de la estructura agrícola de nuestro país. Comprenden que no pueden contar con las masas campesinas ni con nadie que tenga un mínimo sentido del honor y del interés nacional. En la realización de sus monstruosos planes refuerzan los privilegios de los grandes terratenientes, a los que no importa una indignidad más, un nuevo crimen contra la patria, con tal de seguir enriqueciéndose.

Para comprender más claramente las consecuencias nefastas del pacto yanquifranquista sobre la agricultura en general y en particular sobre las condiciones materiales de vida de millones de obreros agrícolas, pequeños arrendatarios y campesinos pobres, es necesario tener en cuenta cual es la situación que existe en el campo y cómo el franquismo ha agravado todos los problemas existentes en una forma extraordinaria.

17.037 terratenientes, según datos oficiales, poseen, como mínimo, el doble de tierra que 3.439.399 campesinos pobres. La política de clase del franquismo a favor de los terratenientes, el mantenimiento de las relaciones semif feudales de propiedad en el campo han sido y siguen siendo desastrosas para España.

La producción de trigo ha descendido de una media de 43.637.333 quintales durante el quinquenio 1931-35 a menos de 30 millones en 1953. La cebada, de 24 millones de quintales a 16 millones. La avena, de cerca de 7 millones a menos de 4 y medio. El centeno, de 5 millones y medio a 4. Y así con la mayoría de los productos. Y las consecuencias de esta caída desastrosa de la producción agrícola resultan todavía más graves si se tiene en cuenta el aumento de la población de España en 5 millones de habitantes.

Lo que sucede actualmente con el vino y las naranjas, entre otros muchos ejemplos que podrían darse, es particularmente ilustrativo de lo que venimos diciendo.

La producción de vino, que era de una media anual de 20 millones de hectólitros durante el decenio de 1926-35, no llegó en 1951 más que a 14 millones y medio. Alcanzó a 16 millones en 1952 y a otros tantos, poco más o menos, en 1953. Y a pesar de la enorme baja

de la producción se produce una caída vertical de precios porque... ¡hay demasiado vino!

La gravedad de la situación obligó al Ministro de Agricultura a prometer que se esforzaba por encontrar « una solución para todos ». Pero lo que en realidad ha hecho ha sido dictar medidas ventajosas para un puñado de grandes cosecheros y agravar las dificultades de la inmensa mayoría de los 600.000 viticultores que hay en España.

El fascista Cavestany ha creado una « Comisión de compra de excedentes de vino » que lo pagó a 12,50 pesetas grado-hectólitro. Pero para vender a esta comisión había que ofrecerle 250 hectólitros como mínimo, cobrando sólo cien y obligándose a inmovilizar el resto por tiempo indefinido, que puede ser más de un año.

Los grandes cosecheros han podido hacerlo y cobrar de este modo la prima de 120 pesetas por hectólitro de alcohol o equivalente en vino. Pero salta a la vista que los pequeños viticultores, y aun no pocos considerados ricos, no tienen dinero para poder esperar, ni bodegas para guardar el vino. Obligatoriamente han tenido que malvenderlo agobiados por sus necesidades perentorias e ineludibles.

La Estación Etnológica de Villafranca del Panadés estima el costo de producción en 15,15 pesetas por grado-hectólitro. Pero el vino, que a comienzos de 1953 se pagaba a 15 pesetas grado-hectólitro, había bajado en julio hasta 13,65 y, al llegar la nueva cosecha, cayó a 10,50 y 10 pesetas, habiéndose pagado hasta a 7,50 pesetas. Uno de los consejeros del Ministerio de Agricultura considera las pérdidas de los viticultores que no venden sus vinos directamente al consumidor en no menos de 3.000 millones de pesetas, pérdida que recae totalmente sobre los viticultores pobres y medios.

Por lo que se refiere a los agrios, que constituyen el primer renglón del comercio exterior de España, la situación es también muy grave. El franquismo ha venido forzando la exportación y el precio medio del quintal exportado baja constantemente. En 1949 se cobró a 48,14 pesetas oro, en 1950 a 33,99 y en 1952 a 27,37. Esto ha provocado gran malestar entre los campesinos levantinos, pero no en el Consorcio Naranjero, constituido por los principales jerarcas del régimen, pues, a pesar de malvender nuestra naranja en el exterior, siguen haciendo fabulosos negocios pagando menos al campesino productor y vendiéndola más cara en el mercado interior.

Mientras el costo de la producción por hanegada de naranjos ha pasado de 213,50 pesetas en 1935 a 2.200 pesetas en 1952, es decir, 10 veces y media más, los campesinos reciben por el fruto sólo tres veces más y el precio de la naranja en el mercado interior es de 4 a 5 pesetas kilo, o sea, 16 veces más que en 1935.

¿Por qué cae el precio de la naranja y se restringen sus posibilidades en el mercado exterior? Una de las razones que lo explican está en que los grandes trusts fruteros norteamericanos, que acaparan la naranja californiana, ante la crisis económica en el interior de los Estados Unidos necesitan encontrar mercado en el exterior y eliminar a sus competidores.

Suiza y Holanda eran compradores de naranja española. Los Estados Unidos han amenazado a la primera con cerrarle su mercado a los relojes y a la segunda a sus quesos y mantequillas si no compran naranjas de California. Estas y otras medidas similares con otros países van eliminando a la naranja española del ya reducido mercado de los países capitalistas.

Y las únicas « medidas » del franquismo consisten en enviar la naranja a la buena de Dios, en consignación, sin ninguna garantía de precio ni de venta. Así se enviaron unas 500.000 cajas de la cosecha de 1952-53 al puerto de Hamburgo, donde tuvieron que ser vendidas cubriendo apenas el costo de los fletes ya que no quedaba más remedio que darlas a cualquier precio o dejarlas que se pudrieran.

EL FRANQUISMO PREPARA LA EXPROPIACION VIOLENTA DE LOS CAMPESINOS, EL DESAHUCIO FORZOSO DE LOS COLONOS, APARCEROS Y ARRENDATARIOS

La propaganda del Gobierno franquista y de Falange se centra ahora en lo que llaman « necesidad de acabar con la atomización antieconómica de la tierra ». Para el franquismo no se trata ni puede tratarse de suprimir los latifundios sino todo lo contrario, de reforzar el apoyo de clase de los grandes terratenientes, ofreciéndoles nuevos privilegios, entregándoles para el saqueo las mejores tierras de los campesinos trabajadores.

Presentando la ley de « concentración parcelaria », decía Cavestany a primeros de 1953 que

« La dilatada extensión de un predio no representa inconveniente de orden económico para el país, si su explotación se lleva en debida forma... a base de cultivos que interesen a la economía general equilibradamente ».

De este modo tranquilizaba a los terratenientes en cuanto a la significación de la ley y les invitaba al mismo tiempo a marchar por el camino que marcan los yanquis, a someterse a los cultivos que el pacto exige.

A la ley de « concentración parcelaria » se añade la de « fincas mejorables » de diciembre de 1953, de la que ha dicho Cavestany que

« se dirigirá contra la finca perteneciente al propietario que incumpla sus deberes y no contra la bien cultivada y dirigida ».

Esta amenaza, suspendida constantemente sobre las fincas de los pequeños labradores y de las de aquellos que se opongan a las órdenes de siembra y a los cupos obligatorios franquistas, será utilizada para imponer a muchos campesinos por la violencia los compromisos contraídos por Franco en el pacto con los imperialistas yanquis. Por este medio, dando ventajas y privilegios nuevos a los grandes terratenientes, con las tierras robadas a los pobres, se va a acelerar el proceso de transformación de la estructura de la producción agrícola del país destruyendo olivares, naranjales, viñedos y otros cultivos de calidad y sustituyéndolos por los que están reclamando los nuevos amos de Franco.

La « concentración parcelaria » ya se está aplicando en varios términos municipales de las provincias de Salamanca, Guadalajara, Soria y Valladolid, afectando a tierras por unas 90.000 hectáreas. Esto va a acelerarse en todo el país y las parcelas de los pequeños propietarios que escapen a esta nueva ley, irán cayendo bajo la aplicación de la de « fincas mejorables » o de la nueva ley sobre « unidad mínima de cultivo », o de otras que el franquismo seguirá dictando.

El campo español es un hervidero de protestas, de material inflamable. El odio acumulado por las masas campesinas bajo la presión de la explotación y del terror franquistas comienza a desbordar por todos lados.

Al verse con más claridad las graves consecuencias con que el pacto amenaza a la agricultura y a toda la economía nacional, la lucha por salvar la agricultura y la independencia de España, la lucha contra la guerra y por la paz, no cesará de crecer, de extenderse por todo el agro. Por esto es necesario que los comunistas pongamos más atención al campo, que trabajemos sin descanso en denunciar el odioso pacto de guerra y de infamia, que expliquemos su alcance a las grandes masas del campo. Así conseguiremos que la lucha de millones de trabajadores campesinos, uniéndose a la de la clase obrera y de todo el pueblo, llegue a ser verdaderamente arrolladora.

En la defensa de la agricultura, en la resistencia a los planes yanquis y a los gobernantes franquistas que se han comprometido a aplicarlos, están interesados los jornaleros agrícolas, los campesinos pobres y medios, los aparceros y arrendatarios, como todo el pueblo.

Están interesados los rabassaires de Cataluña, los aparceros de Valencia y Andalucía, los arrendatarios y medieros de toda España. Este año de 1954 pone término a los contratos de arrendamiento vigentes y perfila gravemente la amenaza de desahucios violentos o la imposición de condiciones más insoportables en los nuevos contratos de cultivo.

Ante este hecho, el miedo a la réplica de los campesinos, a que se unan y luchen enérgicamente por su derecho a la vida y a la tierra, preocupa seriamente a ciertos elementos del régimen que se inquietan. « Ya », del 9 de octubre pasado, se preocupa de que un millón y medio de campesinos colonos « va a pasar a ser braceros ». Por su parte, « Hermandad », órgano falangista, se refiere a la misma cuestión señalando a los grandes propietarios que deben obrar con cuidado si no quieren que los campesinos unan sus fuerzas para revolverse contra ellos.

Los yanquis y los franquistas han tenido interés en propagar y hacer creer que la « ayuda » norteamericana representaba la llegada de cantidades de tractores y maquinaria, de semillas seleccionadas, de abonos e insecticidas, para abrir nuevas tierras al cultivo, para extender los regadíos, combatir la plagas, para aumentar la producción en extensión e intensidad y dar de este modo más trabajo a los jornaleros.

Pero no ha habido ni tractores, ni maquinaria moderna, ni semilla seleccionada, ni abonos ni insecticidas, a precios baratos, como consecuencia de esa « ayuda » americana, para los campesinos. Esa propaganda embustera de la « ayuda » americana aparece ante los ojos de millones de españoles como un sarcasmo. Mister Sufrin dijo en una conferencia en Madrid « ...que una enorme dosis de inversión en España no sería eficaz » y aconsejaba, como buen negrero, « ...el lograr que el equipo existente trabaje con mayor eficacia ». ¿Cual es el equipo de trabajo que hay en el campo español? Las propias estadísticas franquistas declaran 1.381.000 yuntas de bueyes, caballos, mulas, asnos; una yunta por cada catorce hectáreas de tierra cultivada.

Ahí, en pocas palabras, está un claro exponente de la « ayuda » americana: que los brazos de los campesinos y con las bestias, se « trabaje con mayor eficacia ». Para las masas campesinas, como para todo el pueblo, el pacto yanqui-franquista significa mayor explotación, trabajar como esclavos, la imposición de cultivos, para muchísimos la pérdida de sus tierras, la ruina y la amenaza mortal de ser convertidos en carne de cañón de los yanquis.

UNION DE TODOS LOS TRABAJADORES DEL CAMPO EN LA RESISTENCIA A LOS IMPERIALISTAS YANQUIS Y A LOS FRANQUISTAS

¿Qué van a hacer los campesinos? ¿Aceptar sumisamente los planes yanquis y condenarse a deambular por España en busca de un jornal con el hambre a cuestas? ¿Ir a engrosar el número de los que se cobijan en las cuevas y barracas del extrarradio de las ciudades?

Las luchas y protestas campesinas se producen de manera muy diversa por todas las regiones de España. Los campesinos no se conforman con la negra perspectiva que quiere depararles el franquismo y sus amos americanos y todo demuestra que están dispuestos a luchar en defensa de la tierra y del pan, en defensa de sus hogares y familias, por sus vidas y el porvenir de sus hijos.

La camarada Dolores Ibárruri nos pone de manifiesto en su informe de Octubre de 1951, que « existen entre los campesinos enormes deseos de lucha que no se aprovechan o se aprovechan insuficientemente. No deben resignarse a abandonar sin lucha, sin resistencia, sus lugares de origen empujados por el hambre. Hay que ayudarles a organizarse ».

Frente al aplastamiento de que son víctimas, frente a la agudización del hambre, frente a las enormes dificultades que el pacto yanqui-franquista extremará aún más, los campesinos se movilizarán en defensa de sus intereses, del pan de los suyos. Y los comunistas tenemos el inexcusable deber de llegar a ellos para ayudarles a comprender con claridad la sombría perspectiva a la que quieren condenarlos Franco y los yanquis.

Debemos ayudarles a organizar la oposición y la lucha, dándoles fe y confianza en su fuerza, mostrarles que existe otra perspectiva de paz y sosiego, de bienestar, de progreso y libertad, que no pueden dar Franco y los imperialistas, que se debe conquistar luchando contra ellos por la paz y la independencia de España, por la democracia y la República.

« Nadie con más autoridad que el Partido Comunista para trabajar entre los campesinos », ha dicho la camarada Dolores Ibárruri. Y efectivamente, nadie puede hablar de esta perspectiva de bienestar y felicidad como podemos hacerlo los comunistas. Los comunistas podemos mostrar el ejemplo altamente luminoso de la Unión Soviética en la que hace más de 36 años los expropiadores fueron expropiados y las tierras de los terratenientes fueron entregadas a los campesinos trabajadores y jornaleros agrícolas. Allí el trabajo es hoy alegría, la agricultura ha sido mecanizada formidablemente y todo el pueblo trabaja por el bien propio y común. Allí el socialismo es una realidad

esplendorosa y los obreros, los campesinos, los intelectuales, forman la inmensa familia soviética en marcha radiante hacia el comunismo. Y tenemos el maravilloso ejemplo de China y de las democracias populares que, marchando felices por el camino trazado por la U.R.S.S., forman con ella el grandioso campo unido del socialismo.

Nadie en España, ninguna fuerza política española, puede presentar ante los campesinos realizaciones prácticas como las que emprendió el Partido Comunista de España cuando uno de sus dirigentes más destacados, el camarada Uribe, fué el Ministro de Agricultura del Gobierno de la República.

El Partido Comunista demostró que no es un partido como los otros, que el Partido Comunista dice que el progreso de España exige que se confisquen las tierras de los grandes terratenientes para repartirla entre los campesinos pobres y los jornaleros agrícolas. Y así lo cumplió cuando participó en el poder.

Por el decreto del 7 de Octubre de 1936, durante los dos primeros años de la guerra de liberación nacional, sólo en el territorio libre y con exclusión de Cataluña, fueron repartidas entre los campesinos pobres y jornaleros 5.423.212 hectáreas expropiadas a los terratenientes franquistas, beneficiando con ellas a 316.787 trabajadores del campo. A todos ellos se les aseguró una propiedad de por lo menos 15 hectáreas de cultivo. El camarada Uribe, llevando a la práctica en el Ministerio de Agricultura la política del Partido Comunista, facilitó a los campesinos créditos por más de 200 millones de pesetas, herramientas, abonos, semillas, a pesar de las difíciles condiciones de la guerra. Y fué así, apoyándose en los campesinos trabajadores y jornaleros agrícolas, dándoles tierra y medios de cultivo, como la producción en muchas zonas aumentó notablemente.

Consecuente con su política, el Comité Central del Partido plantea vigorosamente en el Manifiesto del Primero de Mayo pasado, que:

« El Partido Comunista recuerda a la clase obrera y muy especialmente a los comunistas que la lucha contra el franquismo sólo podrá ser coronada con el triunfo si los obreros y los campesinos luchan juntos por la victoria común. Los campesinos constituyen una de las fuerzas motrices de la revolución democrático-burguesa y es necesario establecer con ellos una sólida relación en el desarrollo de esta revolución que está llamando a las puertas de España, es necesario hacerles participar directamente en ella, defendiendo sus intereses en alianza con el proletariado y demás fuerzas democráticas.

Esta alianza es una necesidad imperiosa y vital sin la cual no será posible el triunfo de la revolución democrática en nuestro país ».

No debemos olvidar que otras fuerzas quieren también dirigir a

los campesinos y no para liberarles de la opresión de caciques y terratenientes sino para mantenerlos esclavizados, si no es posible en la forma actual franquista, con otras formas. La Iglesia intensifica su actividad entre los campesinos tratando de captarlos con su característica demagogia social, hablando de « caridad » y « resignación cristiana », para frenar la lucha e impedir que los campesinos se levanten contra sus explotadores y contra la injusticia franquista. La Iglesia trata de hacer creer a los campesinos que sus males se pueden resolver apelando a la « bondad », a los « buenos sentimientos » de los grandes terratenientes. Pero los campesinos están viendo en la práctica que los grandes terratenientes son hienas sin entrañas que nunca han dejado de hacer la guerra al pueblo para no ceder ni una pulgada de sus escandalosos privilegios y para seguir aumentándolos.

Toda lucha de los campesinos contra la expropiación de sus parcelas, o de los arrendatarios y aparceros contra el desahucio, o de los jornaleros agrícolas por sus reivindicaciones, debe contar con el apoyo mutuo de todos los trabajadores. Los jornaleros agrícolas y los campesinos trabajadores deben estar unidos y ayudarse recíprocamente en la lucha común contra el franquismo y los imperialistas.

Los trabajadores del campo deben también saber que su mejor amigo es la clase obrera, la clase de los explotados de la ciudad, la clase capaz de ayudarlos y dirigirlos en la lucha por el pan y la tierra, por la paz y la libertad. Los comunistas debemos poner especial atención a que se realice, se mantenga y consolide la alianza obrera y campesina.

Luchar por la alianza obrera y campesina significa para los comunistas el orientar a la clase obrera en el sentido de que tenga presentes y defienda en sus luchas los intereses de los campesinos, demostrando a éstos que pueden tener confianza en la clase obrera como clase dirigente de la revolución española, como clase que lucha a la cabeza de todo el pueblo por la independencia de España y por la paz, por la democracia y la República, por que en España se creen las condiciones que han de abrir el camino hacia el socialismo.

Las luchas y protestas campesinas se multiplican en todo el campo español y sus acciones van revistiendo mayor carácter de masas. El descontento de los campesinos seguirá creciendo más y más, porque la presión de las medidas que yanquis y franquistas quieren imponer al campo va a sublevarlos con mayor fuerza.

La lucha contra la expropiación, contra los desahucios, por el aumento de salarios y contra el paro forzoso va a seguir fortaleciéndose. La resistencia a los cupos de siembra obligatorios, a la intervención de las cosechas, por la libertad de siembra y de comercio, va a acentuarse. La protesta contra la carestía de los abonos y de los artículos industriales, contra el aumento de las contribuciones, impuestos, arbitrios, multas y otras cargas, va a manifestarse con mayor fuerza, desarrollando la lucha por la libertad de sindicación, por el pan y el trabajo, por la tierra y la libertad.

La propuesta del Comité Central del Partido Comunista en el manifiesto del Primero de Mayo, de formar « un Gobierno provisional democrático que derogue todas las leyes franquistas, que anule los tratados y compromisos contraídos por Franco con los Estados Unidos », está llamado a tener profunda repercusión entre los millones de trabajadores del campo. Los campesinos y jornaleros agrícolas aman profundamente a España y han de sentir cada día más la necesidad de luchar por su independencia y soberanía nacionales.

Muchas y variadas son las cuestiones que en cada caso y lugar pueden ser la gota de agua que haga desbordar la cólera de los campesinos. Las protestas se expresan resueltamente en reuniones y asambleas de las Hermandades y en las de sectores económicos lesionados por la política del régimen, como viticultores, olivareros, productores de agrios y frutos secos, ganaderos, etc...

Todo demuestra que es posible unir ampliamente las fuerzas del campo en un poderoso Frente Nacional, junto a todos los españoles antifranquistas y patriotas.

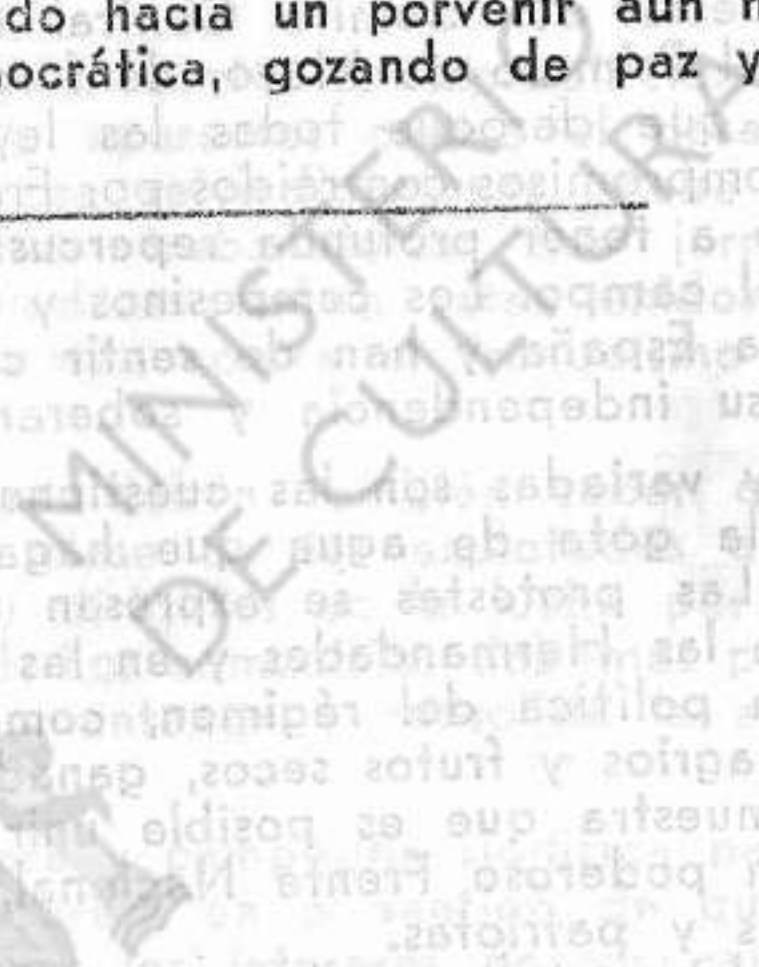
A la sorda protesta, a las acciones individuales o de pequeños núcleos, suceden acciones más abiertas y amplias como las que el año pasado movilizaron al pueblo de Batea y su comarca en la provincia de Tarragona y al pueblo de Quintanar de la Orden en la de Toledo. En ambas acciones los campesinos, apoyados por la mayoría de la población, llevaron su protesta ante el Ayuntamiento y obligaron a las autoridades municipales a solidarizarse en cierto modo con su lucha.

Hacer que el Partido esté en condiciones de organizar y dirigir las luchas campesinas quiere decir que debemos esforzarnos por conocer a fondo la situación del campo y la combatividad de los campesinos, por organizar el Partido allí donde no lo esté y por reforzarlo constantemente allí donde ya existe; que debemos reclutar para el Partido a millares de nuevos miembros entre los jornaleros agrícolas y campesinos más combativos. Teniendo en cuenta los grandes cambios

que se producen en la situación y en la combatividad de las masas del campo, el Partido, dirigiendo su lucha, ampliará y reforzará su influencia en el campo y se consolidará la alianza de los obreros y campesinos.

Frente a la perspectiva de muerte y devastación atómicas que los yanquis, con la complicidad de los vendepatrias franquistas, quisieran imponer al pueblo español, se alzarán el frente patriótico de todos los españoles dignos.

Con España se salvará la agricultura y los millones de trabajadores del campo, como todo el pueblo, encontrarán el bienestar, tendrán días felices marchando hacia un porvenir aún mejor, en una España independiente y democrática, gozando de paz y de libertad.



F. IAKOVLEV

LA DIRECCION COLECTIVA, PRINCIPIO SUPREMO DE LA DIRECCION DEL PARTIDO

(« El Comunista », núm. 11, julio de 1953.)

El Partido Comunista, fuerza dirigente de la sociedad soviética, consigue incesantemente nuevas victorias en la lucha por la edificación del comunismo en la U.R.S.S., gracias al hecho de que observa estrictamente los principios de la dirección del Partido y las reglas de la vida del Partido elaboradas por el gran Lenin. Estos principios y estas reglas prevén la más estricta observancia de las exigencias de los Estatutos del Partido, la consecuente aplicación de los principios del centralismo democrático, el desarrollo máximo de la actividad de los miembros de base del Partido, la discusión colectiva de las cuestiones más importantes de la vida del Partido. La actividad normal de las organizaciones del Partido y del Partido entero no es posible, como ha enseñado Lenin, más que si se observa estrictamente el principio de la colectividad de la dirección que da al Partido la garantía de que ni el azar ni un punto de vista unilateral interviene en las decisiones tomadas. La fuerza de la dirección del Partido corresponde totalmente a las tesis conocidas del marxismo-leninismo sobre el carácter nocivo e inadmisibles del culto del individuo. El culto del individuo conduce a rebajar el papel del Partido y de su centro dirigente, a disminuir la actividad creadora de las masas del Partido y del pueblo soviético; no tiene nada de común con el concepto marxista-leninista sobre el papel elevado de la actividad que como guías realizan los organismos de dirección y los dirigentes. La experiencia colectiva, la sabiduría colectiva del Comité Central, que se apoya sobre la base científica de la teoría marxista-leninista y sobre la amplia iniciativa de los cuadros dirigentes, aseguran la justeza de la dirección del Partido y del país, la unidad indestructible y la cohesión de las filas del Partido y la edificación del comunismo en nuestro país.

La observancia de las reglas inquebrantables de la vida del Partido y del principio de la dirección colectiva es una de las condiciones previas más importantes para la consolidación ulterior de la

cohesión ideológica y orgánica de las filas del Partido y para el reforzamiento de la capacidad de combate de las organizaciones del Partido. Cuando en todo el Partido, de arriba abajo, las cuestiones son discutidas y decididas colectivamente sobre la base de una auto-crítica muy desarrollada desde la base, entonces es posible descubrir y eliminar a tiempo las lagunas en el trabajo, las deformaciones de la política del Partido y desenmascarar a tiempo las intrigas y los designios de los enemigos del Partido y del pueblo. La dirección colectiva facilita la formación de los cuadros, la promoción a los puestos dirigentes de fuerzas creadoras siempre nuevas que vienen de lo más hondo de nuestro Partido. La dirección colectiva es la condición necesaria para la eficacia del control de partido sobre la actividad de los cuadros, de no importa qué militante, ocupe el puesto que sea, y asimismo para la educación de los militantes en el espíritu de abnegación a los intereses del Partido y del Estado. Como lo demuestra la práctica, cuando uno se aleja del principio de colectividad, la consecuencia es la ausencia de control de ciertos militantes, la sustitución de las decisiones elaboradas colectivamente por órdenes individuales, la solución de las cuestiones de una forma unilateral y superficial, y la disminución de la autocrítica y de la crítica procedentes de la base. Esto crea el terreno para los errores y deformaciones groseras y puede causar grandes daños a los intereses del Partido y del Estado.

La sesión plenaria de julio del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética ha subrayado de nuevo la gran importancia vital de los principios leninistas de dirección. El Comité Central ha indicado como una de las tareas más importantes de las organizaciones del Partido la necesidad de reforzar la dirección del Partido en todos los sectores del Partido y del aparato del Estado, de observar rigurosamente el principio de la colectividad de la dirección de Partido y de terminar resueltamente con las violaciones a este principio que se producen.

La colectividad de la dirección del Partido se basa en la propia naturaleza del Partido Comunista como partido democrático, como unión voluntaria de combate de los comunistas unidos por un mismo ideal. Al explicar la esencia del democratismo de partido, Lenin indicaba que, en un partido organizado democráticamente,

« todos los asuntos del Partido están dirigidos, directamente o por mediación de sus representantes, por todos los miembros del Partido, con derechos iguales y sin ninguna excepción ».

(Obras, Tomo XI, « La socialdemocracia y las elecciones a la Duma », 4a. edición rusa p. 396.)

El marxismo-leninismo enseña que el Partido Comunista es la organización independiente de combate de la clase obrera que piensa activamente, que vive una vida intensa, que destruye lo viejo y crea lo nuevo. La opinión según la cual el Partido no representaría un organismo con actividad propia, sino algo parecido a un complejo de instituciones administrativas y de gestión, donde hay empleados inferiores y empleados superiores, esta opinión es profundamente errónea y no tiene nada de común con el marxismo. Una opinión tan nociva sobre el Partido y tan peligrosa conduce, en la práctica, al burocratismo, a una actividad del Partido en la cual ciertos militantes dirigentes se consideran como « empleados superiores » y tratan de organizar todo el trabajo por medio de instrucciones; conduce a una actividad en la cual la participación de los comunistas en la dirección del Partido es subestimada y su actividad y su iniciativa están paralizadas. El Partido extirpa resueltamente todas las tentativas de burocratizar y de desecar el trabajo del Partido y crea todas las condiciones indispensables para la manifestación de las fuerzas creadoras de los comunistas.

HACER PARTICIPAR A LAS MASAS EN LA DIRECCION

La experiencia histórica enseña que una gran actividad de las masas del Partido es una de las fuentes más profundas de la invencibilidad de la causa del Partido. Cualesquiera que hayan sido las tareas que se han planteado ante nuestro Partido Comunista —organización y consolidación de la unidad de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, derrocamiento del poder de los capitalistas y de los terratenientes, establecimiento y consolidación de la dictadura del proletariado, defensa de la República soviética contra los intervencionistas y los guardias blancos durante la guerra civil, industrialización del país, creación del régimen koljosiano en el campo, victoria de la Unión Soviética en la Gran Guerra Nacional de 1941-1945, trabajos gigantescos de la edificación pacífica de post-guerra —cada una de estas tareas ha podido ser resuelta justamente gracias al hecho de que el Partido ha conseguido que toda la masa de sus miembros participasen activa y consecuentemente en la aplicación de su política.

Si nuestro Partido se guía en toda su actividad de organización por las exigencias del centralismo democrático, es porque este principio asegura la combinación del centralismo, de la más rigurosa disciplina, con el desarrollo de la actividad propia de los comunistas. Para el Partido, la democracia consiste en elevar la actividad y la

conciencia de las masas del Partido y en hacer participar sistemáticamente a éstas, no solamente en la discusión de los problemas, sino en la dirección del trabajo. Las organizaciones del Partido, al aplicar plenamente en su vida interna las bases del centralismo democrático, aseguran las condiciones indispensables para la realización de una dirección colectiva de Partido. Con el desarrollo de la democracia dentro del Partido se desarrolla el carácter colectivo del trabajo de las organizaciones del Partido.

En relación con esto, hay que subrayar el sentido profundo de los complementos aportados por el XIX Congreso del P.C.U.S. al formular los deberes de los miembros del Partido. Los nuevos Estatutos de nuestro Partido elevan la responsabilidad de cada comunista en la causa común del Partido. La definición más completa de los deberes y de los derechos de los miembros del Partido en los nuevos Estatutos significa que las masas del Partido serán incorporadas cada vez en mayor medida a la dirección del trabajo del Partido. En los deberes de los miembros del Partido se refleja claramente el rasgo más característico de la democracia interna del Partido: la democracia en la acción es la que da a nuestro Partido la posibilidad de resolver las tareas de organización más complejas y más difíciles en todos los rincones de nuestro gigantesco país, según un plan único y al mismo tiempo utilizando al máximo la iniciativa y la actividad de cada miembro del Partido en particular. Los deberes de los comunistas, así como los derechos que se les otorga, encarnan la conocida tesis de Lenin según la cual cada miembro del Partido es responsable por el Partido. Los Estatutos del Partido Comunista de la Unión Soviética, que fijan y desarrollan los principios de organización de nuestro Partido, son un potente instrumento para un nuevo auge de la actividad y de la iniciativa de las masas del Partido y para el reforzamiento del carácter colectivo de la dirección del Partido.

El carácter colectivo de la dirección está asegurado por toda la estructura de la vida interna del Partido definida por sus Estatutos. Una de las condiciones más importantes de la consecuente aplicación del principio de colectividad es la estricta aplicación de las exigencias estatutarias a dar cuenta periódicamente de su actuación.

El organismo dirigente supremo de cada organización del Partido, se dice en los Estatutos, es la Asamblea general (para las organizaciones primarias) la Conferencia (por ejemplo para las organizaciones de radio o regionales), el Congreso (para los partidos comunistas de las Republicas federadas y para el Partido Comunista de la Unión Soviética).

La Asamblea general, la Conferencia o el Congreso elige un

buró o un comité que es el órgano ejecutivo y que dirige todo el trabajo corriente de la organización. Las disposiciones de los Estatutos sobre los organismos supremos y los órganos ejecutivos de las organizaciones del Partido subrayan que los dueños en el Partido son los comunistas, las masas del Partido y que sin la activa participación de éstas en el trabajo del Partido y en el de sus organizaciones, es imposible la dirección colectiva en el Partido.

La elegibilidad de los organismos del Partido y su obligación de dar cuenta periódicamente, la convocatoria regular de las reuniones de las organizaciones primarias del Partido, de las conferencias o de los congresos son las condiciones necesarias para que las masas del Partido tomen una parte activa en la dirección, para que su control sobre el trabajo de las organizaciones del Partido sea efectivo. En las reuniones, en las conferencias y los congresos, los comunistas controlan a sus dirigentes al escuchar sus informes, al criticar sus defectos y al elegir o no, tal o cual de entre ellos a los organismos dirigentes. Así se eleva la actividad de los miembros del Partido ante las masas del Partido, se eleva la responsabilidad de los organismos del Partido ante las masas del Partido y aumenta la capacidad combativa de las organizaciones del Partido en su conjunto.

Los Estatutos del Partido fijan plazos determinados para la convocatoria de los congresos, de las conferencias y de las reuniones del Partido. El Partido exige que estos plazos sean estrictamente observados por todas sus organizaciones. Las violaciones de estos plazos, los retrasos en la convocatoria de los congresos, de las conferencias y de las reuniones del Partido que se producen, no pueden ser tolerados, porque limitan el derecho de los comunistas a ser los dueños dentro del Partido, debilitan su control sobre la actividad de los organismos del Partido y minan el carácter colectivo de la dirección.

La práctica de la cooptación, que no ha desaparecido aún completamente, constituye una seria violación de los principios leninistas de la dirección del Partido. De hecho, la cooptación suprime el principio de la elegibilidad, porque priva a los miembros del Partido del derecho de proponer y de discutir las candidaturas para los organismos del Partido, de criticar y de rechazar las candidaturas inaceptables. Los militantes que son cooptados en los organismos del Partido no sienten claramente sus responsabilidades ante las masas del Partido. Como lo demuestra la experiencia, esto trae consigo permanentemente malos resultados: los militantes se ponen por encima de las masas del Partido, no escuchan su voz ni su crítica, y empiezan a actuar, no como dirigentes políticos, sino más bien como malos

administradores. Naturalmente, en tales condiciones, ni siquiera puede tratarse de una verdadera dirección colectiva.

EL PAPEL Y LOS PODERES DEL COMITÉ DEL PARTIDO

Se deduce de lo dicho que la autoridad de una dirección del Partido depende directamente de la aptitud del comité del Partido para apoyarse, en su actividad diaria, sobre las amplias masas del Partido, para utilizar sus iniciativas y para desarrollar su actividad. Los poderes del comité del Partido son grandes. En el marco del radio, de la ciudad, de la región, del territorio o de la República, el Comité dirige la actividad de las organizaciones del Partido, asegura el cumplimiento de las directrices del Partido, el desarrollo de la crítica y de la autocrítica y la educación de los comunistas en el espíritu de intransigencia hacia sus derechos; organiza el estudio del marxismo-leninismo por parte de los miembros y candidatos a miembros del Partido, realiza una labor de educación comunista de los trabajadores; nombra la redacción del órgano del Partido y controla su trabajo; dirige la actividad de las organizaciones de los soviets y de las organizaciones sociales a través de los grupos del Partido existentes dentro de esas organizaciones.

El comité sólo puede justificar la confianza de la organización del Partido y hacer frente a sus diversas obligaciones a condición de que sus miembros, independientemente de los cargos que ocupen, tengan conciencia de todas sus responsabilidades ante las masas del Partido que los han elegido y estén en contacto permanente con ellas, las informen y escuchen atentamente la voz de los comunistas. Se trata de la capacidad de los dirigentes para respetar la opinión y las propuestas del colectivo del Partido, para escuchar valientemente la crítica procedente de la base, para eliminar los errores y defectos indicados por los comunistas y los sin partido. Cuando el dirigente tiene una actitud honrada ante la autocrítica y la crítica procedente de la base, cuando él mismo se esfuerza por señalar las cosas débiles de su trabajo, no por consideraciones formales, sino partiendo de los intereses de la causa, y cuando, en consecuencia, no evita la crítica sino que la busca, la vigilancia de las masas se eleva, la atención hacia los defectos se agudiza, es más fácil corregir los errores y una barrera infranqueable se opone a la actividad de zapa de los elementos enemigos.

El comité del Partido está en condiciones de apoyarse en la experiencia colectiva de los comunistas y de los sin partido, de dirigir en estrecha ligazón con ellos, si él mismo actúa como un colectivo que funciona bien, donde no hay observadores pasivos, sino donde

cada uno trabaja de forma creadora y tiene plenamente conciencia de su responsabilidad, no sólo en el sector que se le confía sino también en toda la actividad del comité del Partido. Los miembros del comité del Partido justifican tanto mejor la confianza del colectivo cuanto más grande es su aportación a la actividad dirigente del comité, y la importancia de esta aportación depende de mucho de la medida en que los miembros del comité estén ligados con los comunistas, de la medida en que estén atentos a sus necesidades y asimilen de manera profunda la experiencia acumulada por las masas del Partido. El debilitamiento de los vínculos con las masas conduce infaliblemente a un empobrecimiento del contenido del trabajo del comité del Partido y a un descenso en el nivel de la dirección de partido. La dirección colectiva es fuerte porque se apoya no sólo en la experiencia personal de los dirigentes, sino también en la experiencia colectiva extremadamente rica de las masas del Partido.

Por consiguiente, es natural que el principio de colectividad de la dirección excluya las decisiones personales dictadas por uno de los dirigentes, cualquiera que sea. Lo que de negativo tienen tales decisiones es que no permiten tener en cuenta ni la experiencia personal de todos los miembros del comité ni la experiencia colectiva de la organización del Partido.

José Stalin, en su entrevista con el escritor alemán Emil Ludwig, ha explicado por qué una persona sola no puede tomar decisiones:

« ...Las decisiones individuales son siempre o casi siempre decisiones unilaterales. En toda corporación, en toda colectividad, hay personas con cuya opinión es preciso contar. En toda corporación, en toda colectividad, hay personas que pueden emitir opiniones erróneas. Fundándonos en la experiencia de tres revoluciones sabemos que de cien decisiones individuales, no verificadas y rectificadas colectivamente, alrededor de noventa son unilaterales ».

(Stalin: « Entrevista con el escritor alemán Emil Ludwig ».)

La dirección colectiva significa que todos los miembros del comité del Partido sin excepción aportan a la causa común sus conocimientos, sus iniciativas, su experiencia. En el comité del Partido están representados los mejores miembros del Partido, los que tienen una mejor formación política; trabajan en los más diversos sectores, son dirigentes de empresas industriales, de koljoses, de S.M.T.; los mejores propagandistas, agitadores, organizadores, hombres de vanguardia de las fábricas, de los koljoses, representantes del ejército soviético y de la flota de guerra, hombres de ciencia, literatos y artistas. Cuando la dirección del Partido es realmente colectiva, cada miembro del

Comité tiene todas las posibilidades para expresar libremente su desacuerdo con la opinión de quien sea, para corregir los errores de los otros y para que puedan aprovechar su experiencia. Esto da la posibilidad de resolver las cuestiones de forma justa, con conocimiento de causa, teniendo en cuenta la experiencia de numerosas personas.

Para realizar la dirección colectiva, es necesario cumplir los plazos estatutarios de convocatoria de las sesiones plenarias de los comités del Partido. Las sesiones plenarias, que son los organismos supremos de dirección entre las conferencias y los congresos del Partido, discuten, resuelven todas las cuestiones fundamentales que se plantean ante las organizaciones del Partido, dan las indicaciones indispensables a los burós, fijan nuevas tareas, verifican la ejecución de las decisiones del Partido. Como se sabe, el XIX Congreso del P.C.U.S. ha establecido plazos más cortos entre las convocatorias de las sesiones plenarias de los comités del Partido, teniendo en cuenta la necesidad de acercar la dirección de los organismos locales del Partido a la vida de las organizaciones del Partido.

La práctica ha mostrado ya que los nuevos plazos de convocatoria de las sesiones plenarias han dado la posibilidad a muchas organizaciones de elevar el papel y la actividad de los miembros de los comités del Partido en la solución de los problemas de estos comités; han contribuido al desarrollo de la democracia interna en el Partido, al desarrollo de la autocrítica y de la crítica procedentes de la base y al reforzamiento del control de la ejecución de las directrices del Partido y de las decisiones de las organizaciones locales del Partido.

La sesión plenaria del Comité del Partido, si los miembros del comité participan activamente en ella, es una encarnación viva de la dirección del Partido. Si se respeta la democracia interna en el Partido, en la sesión plenaria se desarrolla una crítica y una auto-crítica procedentes de la base, audaces y concretas; cada miembro del comité tiene la posibilidad de presentar todas las observaciones, de indicar los defectos y los errores de no importa qué dirigente sin consideraciones de persona, y de aportar sus propuestas. En tal situación, en la que las tareas de la actividad del Partido y de la economía son discutidas y resueltas de forma creadora, la formación de los cuadros dirigentes del Partido Comunista y del Estado soviético se hace mejor.

¿De qué dirección colectiva puede tratarse si los comités del Partido son convocados de tarde en tarde, de forma ocasional? La significación de principio de una convocatoria más frecuente y más regular de

las sesiones plenarias de los comités del Partido reside en que transforman a los comités del Partido en órganos de dirección colectiva que funcionan de modo permanente, y en que asegura el carácter práctico y concreto de su trabajo.

ADMINISTRAR NO ES DIRIGIR

El rebajamiento del papel de los comités del Partido se observa habitualmente allí donde los secretarios de los comités del Partido no han asimilado los principios de organización de nuestro Partido, se permiten mandar, actuar como administradores, olvidando que el método erróneo de las decisiones personales sobre los problemas conduce inevitablemente a groseros errores, a cortarse de las masas y a olvidar los intereses de los trabajadores. En este caso, la sesión plenaria del comité se desenvuelve solamente por la forma, por estar en regla ante los organismos superiores en lo que se refiere a la observancia de los Estatutos. La preparación de las sesiones plenarias se hace frecuentemente con las solas fuerzas del aparato administrativo del organismo del Partido, los sectores y las secciones, y los miembros del comité del Partido no son invitados a tomar parte en la sesión plenaria; frecuentemente, se decide de antemano quien tiene que tomar la palabra en la sesión plenaria; los colaboradores del aparato hacen preparar el texto de los discursos sobre tal o cual cuestión por ciertos militantes, según las indicaciones de los secretarios del comité. En la sesión se leen informes en los cuales se cantan los resultados y los éxitos, y se ocultan los errores y defectos; en cuanto a los que toman la palabra en la discusión, de hecho, dan cuenta de su actividad. Esta práctica conduce a limitar la crítica procedente de la base y a rebajar el papel político de las sesiones plenarias.

A veces sucede que, en el curso de la discusión, los miembros del buró interrumpen a los oradores con numerosas interpelaciones, les hagan perder el hilo con sus preguntas, impidiendo así que los miembros del comité expresen sus opiniones críticas y sus propuestas; por ejemplo, en febrero de este año, en la sesión plenaria del comité regional de Omsk, el secretario, camarada Lebedev ha interrumpido decenas de veces a los camaradas que participaban en la discusión. Frecuentemente estas interrupciones se hacen en tono administrativo y en forma de órdenes.

Claro está, tales métodos de dirección no contribuyen al desarrollo de la crítica procedente de la base ni a la discusión colectiva de las cuestiones. Hay que recordar que en la sesión plenaria del comité del Partido todos los miembros del comité sin excepción, incluso sin

exceptuar a los secretarios, gozan de los mismos derechos. Es más, la situación del secretario del comité le obliga a estar particularmente atento a cada advertencia de los miembros del comité, a estimular y apoyar de todas formas la crítica por parte de los militantes locales para poner en evidencia y eliminar los errores y lagunas.

Sin embargo, incluso actualmente, ciertos dirigentes de las organizaciones del Partido estiman falsamente que se adquiere autoridad en las organizaciones automáticamente, por el sólo hecho del cargo que se ocupa; los conocimientos, la capacidad, el amor al trabajo, la aptitud a escuchar a los demás, son considerados por esos militantes como cualidades secundarias. De costumbre, tales militantes son orgullosos, adquieren la mala costumbre de no contestar a las advertencias críticas de los miembros del comité. En vez de tomar la palabra en las sesiones plenarias en el curso de la discusión sobre tal o cual cuestión, estiman posible pronunciar antes de la clausura de la sesión discursos generales, en forma de tesis, sobre las tareas de la organización del Partido, que juegan en cierto modo el papel de directivas. En estos casos, los miembros del comité del Partido están privados de la posibilidad de expresar su opinión sobre la forma en que el secretario del comité acepta sus críticas, de reprenderle si se equivoca, de defenderse contra las acusaciones injustas y de dar en las resoluciones una apreciación de la posición definitiva del trabajo de la sesión y de las intervenciones de los miembros del comité, se pone, voluntariamente o no, por encima de la sesión plenaria y opone su prestigio personal a la autoridad del comité del Partido en su conjunto en tanto que órgano de dirección colectiva.

El papel del comité como organismo dirigente también queda disminuído si, en el curso de la discusión, por ejemplo, de cuestiones de la dirección de los asuntos económicos, se invita a un número excesivamente grande de militantes del Partido, del aparato de los soviets y de la economía, que no son miembros del comité del Partido. En la sesión plenaria del comité del territorio de Primorié, en diciembre de 1952, sobre 12 personas que tomaron la palabra en la discusión, 4 solamente eran miembros del comité del territorio. Incluso en las comisiones donde se elaboran las resoluciones de las sesiones plenarias, se elige a veces una mayoría de personas que no son miembros del comité del Partido, sino invitados. El resultado es que los miembros del comité se disuelven en cierto modo entre la masa de los invitados y que la sesión plenaria se transforma en una asamblea ordinaria convocada por el buró.

En tal situación, naturalmente, no puede haber por parte de los miembros del comité discusiones prácticas y en las que se examinen las cosas bajo todos los aspectos. No se puede pesar atentamente el pro y el contra ni analizar de forma crítica la actividad del buró y de los secretarios del comité. Estas son, o sesiones de gala convocadas para hacer ostentación de ciertos éxitos y resultados, o en el caso en que el radio o la región están seriamente retrasados, conferencias que tienen por objeto el « dar instrucciones » al activo del Partido.

Las decisiones de los comités del Partido son obligatorias para las organizaciones del Partido subordinadas a ellos, lo mismo que para los burós y los secretarios de comité. El buró, los secretarios y el aparato de los comités están llamados a hacer con firmeza, que estas decisiones se conviertan en realidad y a comprobar su ejecución. Numerosos comités del Partido han empezado a escuchar en su reunión plenaria comunicaciones del buró del comité sobre la ejecución de las decisiones de la sesión anterior. Es una cosa útil que estimula la actividad de los miembros del comité y eleva el papel del comité como órgano de dirección colectiva.

La influencia ideológica, educativa y organizadora de las sesiones plenarias sobre la vida y el trabajo de la organización del Partido depende de forma decisiva del buró del comité. Ante todo, la convocatoria regular de las sesiones depende directamente del buró que prepara las propuestas para el orden del día y que designa a los informantes. Pero no se trata solamente de esto. Habitualmente, el estilo, los métodos de trabajo del buró se repercuten en la actividad de las sesiones plenarias de los comités. El nivel de la crítica y de la autocrítica, la eficacia y el carácter concreto de las decisiones tomadas, etc., dependen mucho de la forma en que el buró ha realizado su trabajo. Si el buró del Comité Central del Partido de una República federada, de un comité territorial, regional, de ciudad o de radio, aplica de hecho y con perseverancia la autocrítica y la crítica sin consideración de personas, entonces, esto repercute de forma positiva en el trabajo de la sesión plenaria. Y esto es plenamente comprensible: el buró y los secretarios del comité, al trabajar colectivamente, se guían por los principios democráticos para la preparación de las sesiones plenarias; hacen participar en el estudio de los problemas planteados a los miembros del comité, se preocupan de que los informes sean autocríticos, estimulan la crítica procedente de la base, toman las medidas operativas para corregir los defectos indicados por los que participan en la discusión. El carácter colectivo del trabajo del buró es la clave para que, teniendo en cuenta atentamente el estado del

trabajo del Partido y de la economía, y en estrecha ligazón con las masas, se descubran a tiempo los defectos, se cierre el paso a los errores aún en germen, se tomen y apliquen medidas que aseguren la realización de la política del Partido y del gobierno.

CONDICIONES QUE ASEGURAN EL CARACTER COLECTIVO DEL TRABAJO

El buró del comité dirige entre las sesiones todo el trabajo de la organización del Partido y es un organismo operativo importante que personifica diariamente el comité en su conjunto. Por ello, interesa examinar detalladamente las condiciones que aseguran el carácter colectivo del trabajo del buró. Una de estas condiciones es elevar la responsabilidad de los miembros del buró en el cumplimiento de sus deberes. Está claro como la luz del día que todos los miembros del buró, sin excepción, responden de su trabajo ante la reunión plenaria del comité y deben dar cuentas ante ella. El sentimiento de su alta responsabilidad ante el colectivo del Partido ayuda siempre al militante a guiarse estrictamente por los intereses del Partido, a mantenerse firme en las posiciones de principio, a defender con mucha perseverancia la línea del Partido y a criticar valientemente las opiniones erróneas, independientemente de quien las exprese. Es precisamente esta alta responsabilidad ante las masas del Partido, esta crítica imparcial de los miembros del buró entre sí, lo que permite elaborar colectivamente decisiones justas sobre las cuestiones más complejas del trabajo político y económico del Partido.

Sin embargo, aún se dan casos en que los miembros del buró olvidan su responsabilidad ante el comité del Partido y ante la organización del Partido y en las reuniones del buró, en las sesiones plenarias y en la práctica diaria del trabajo que se les confía, se preocupan únicamente de ponerse a tono con el primer secretario del comité. Es una línea de conducta falsa. En este caso, los miembros del buró no se atreven a expresar su propia opinión, a pesar de que en el fondo de su alma estimen falso el punto de vista del secretario del comité. Y aunque en estos casos las decisiones sean adoptadas por unanimidad, tal « unanimidad » no tiene nada de común con el trabajo colectivo, porque no se obtiene sobre una base de principio y no expresa la opinión de todo el colectivo de dirigentes. La unanimidad en este caso sólo es exterior y encubre, de hecho, la dirección personal, que es extraña a la naturaleza misma del Partido Comunista.

Naturalmente, sobre los secretarios del comité, y ante todo sobre

el primer secretario, recace una alta responsabilidad y grandes obligaciones para la dirección del trabajo corriente del organismo del Partido. Pero otra cosa está también clara: el primer secretario no tiene autoridad como dirigente de la organización del Partido más que en la medida en que sabe tener en cuenta y utilizar en interés del Partido la experiencia, los conocimientos, la iniciativa y todas las propuestas preciosas de los miembros del buró y del comité, de las amplias masas del Partido y de los sin partido, es decir en la medida en que haya asimilado el método de dirección colectiva.

La vida ha mostrado ya que las tentativas de ciertos secretarios de comité de basar todo el trabajo del buró sobre el principio de la dirección única conduce inevitablemente a minar la autoridad del dirigente y a cometer errores en el trabajo económico y político. Esto es particularmente evidente en el ejemplo de la organización de Azerbaidjan. En la sesión común del Comité Central del Partido Comunista de Azerbaidjan y del comité de ciudad de Bakú que ha discutido los resultados de la sesión de julio del Comité Central del P.C.U.S., se ha visto que en la práctica del trabajo del Comité Central y del Comité de Bakú del Partido Comunista de Azerbaidjan, de sus burós y de sus secretarios, el principio de dirección colectiva ha sido violado. Durante un largo período de tiempo allí ha reinado un mal estilo de dirección, procedente del antiguo primer secretario del Comité Central, M.D. Baguirov, que había remplazado los métodos de dirección del Partido, por métodos groseros de administración, que pisoteaba los derechos de los miembros del buró y de los miembros del Comité Central, que no admitía la más mínima crítica sobre su actividad, que desconocía sistemáticamente las propuestas de los miembros del buró del Comité Central y decidía él solo las cuestiones más importantes.

Hay que notar que los miembros del buró del Comité Central del Partido Comunista de Azerbaidjan, como miembros de una colectividad de dirección, son culpables por haber guardado silencio tanto tiempo, por no haber criticado la práctica viciosa, de carácter administrativo, del primer secretario del Comité Central, por no haber manifestado su espíritu de principio bolchevique y por haber agravado así los errores en la dirección del trabajo económico y político. En este caso, los miembros del buró del Comité Central han violado de forma evidente los Estatutos del Partido Comunista de la Unión Soviética que señalan la obligación de cada miembro del Partido de poner de relieve con intransigencia los defectos en el trabajo, de darlos a conocer sin consideración de personas a los organismos del Partido e incluso al Comité Central del Partido. El

miembro del Partido no tiene el derecho de ocultar una mala situación, de no preocuparse de actos erróneos que perjudican a los intereses del Partido y del Estado. Un comunista verdaderamente convencido de que tiene razón debe actuar como su razón y su conciencia de partido se lo mandan, sin amoldarse a la opinión de otra persona quienquiera que ésta sea. Si sus declaraciones y sus actos corresponden a los intereses y a las decisiones del Partido, nada ni nadie pueden apartarle de la vía justa.

CONTROL DE ARRIBA Y CONTROL DE ABAJO

Sólo se pueden descubrir y eliminar los errores y los defectos de la actividad de tal o cual militante dirigente a condición de que el control de arriba esté indisolublemente combinado con el control de abajo, a condición de que el colectivo dirigido por ese militante no actúe como un grupo de comparsas subordinados sino como un colectivo de combate, que se guía por los principios y es capaz de defender los intereses del Partido y de oponerse a tiempo a todo acto arbitrario, dañino o erróneo del dirigente.

El carácter colectivo del trabajo del buró del Comité se viola a veces cuando las reuniones del buró se celebran en presencia de dos o tres miembros del buró solamente. Ocurre también que todos los miembros del buró estén presentes pero que no están en condiciones de participar en la discusión porque no han recibido a tiempo los materiales indispensables y los proyectos de decisiones. Únicamente con una preparación escrupulosa de las reuniones de buró es como se puede asegurar un trabajo colectivo fructuoso de este organismo.

Un eslabón importante de la dirección colectiva son los secretariados constituidos en conformidad con los Estatutos del P.C.U.S. en los comités regionales y territoriales y en los Comités Centrales de los Partidos comunistas de las Repúblicas federadas para examinar las cuestiones corrientes y verificar la ejecución. Es sabido el papel tan importante que nuestro Partido concede a la buena organización del control de la ejecución. Es sabido también que en el Partido no hay cosas pequeñas y que cualquier asunto corriente de la vida del Partido que ha sido planteado al secretariado, debe ser resuelto después de una discusión eficaz y concreta y no a la ligera.

Por eso es inadmisibles que las decisiones sean tomadas por los secretariados por vía de preguntas y de respuestas escritas. Como se ha dicho ya, los secretariados han sido creados para examinar las cuestiones corrientes y sólo la subestimación de estas cuestiones explica

que algunos se obstinen en resolverlas por correspondencia. El secretariado del Comité regional de Novgorod del P.C.U.S. ha tomado por vía de preguntas y respuestas por escrito su decisión sobre el repertorio del teatro dramático regional de Novgorod para 1953. Huelga casi demostrar que la solución de esta importante cuestión del trabajo ideológico exigía un intercambio de opiniones, el estudio del fondo de la cuestión teniendo en cuenta todos los aspectos de la política llevada por el teatro en relación con su repertorio.

El olvido del carácter colectivo del trabajo de los secretariados se expresa en ciertas organizaciones del Partido por el hecho de que las reuniones del secretariado se celebran a veces en presencia... de un solo secretario. Escucha los informes de tal o cual militante según el orden del día y toma decisiones personales que son calificadas, no se sabe por qué, de decisiones del secretariado.

En una serie de casos, los secretariados se sustituyen al buró del comité, se encargan de decidir cuestiones tan importantes como el examen de cuestiones personales de los miembros y candidatos a miembros del Partido, la adopción de resoluciones comunes del comité regional y del comité ejecutivo regional, etc. El Secretariado del comité regional de Bachkiri del P.C.U.S. ha ratificado durante cierto tiempo los planes de trabajo del buró del comité del Partido con lo cual se situaba por encima del buró del comité regional. Hechos semejantes se observan allí donde es débil el control por parte del buró sobre el secretariado. Es importante obtener que los secretariados informen ante los burós de los comités del Partido sobre las decisiones que han tomado, como lo exigen los Estatutos del P.C.U.S. Es imposible resignarse a la ausencia de control que puede llevar a serias violaciones del principio de colectividad, particularmente a exagerar el papel del secretariado y a rebajar el papel del buró.

En interés de una verdadera dirección colectiva, es extremadamente importante no admitir que se borre la delimitación entre el comité elegido por una asamblea del Partido, una conferencia o un congreso, y las secciones de trabajo y sectores que están bajo su control. Han existido casos donde secciones de trabajo de ciertos comités regionales han enviado a los comités de radio, sin la sanción del buró regional, estudios y notas de los instructores sobre los resultados de la verificación de diversos sectores del trabajo de los comités de radio; en esos materiales y esas notas se daban apreciaciones sobre la actividad de las organizaciones del Partido e indicaciones sobre la corrección de los defectos. Así, el aparato de ejecución se atribuía las funciones del comité del Partido; las secciones se transfor-

maban en organismos de dirección que actuaban independientemente del comité regional.

Naturalmente, el papel de las secciones es importante: llevan a cabo un trabajo práctico en relación con la aplicación de las decisiones del Partido, la elección de los cuadros y la verificación de la ejecución, pero no tienen derecho a dirigir por sí mismas a las organizaciones locales. Atribuir al aparato de ejecución de un organismo del Partido funciones de dirección que no son suyas conduce a despojar a los miembros del comité del trabajo de dirección, a rebajar el papel del comité como organismo de dirección colectiva. Es comprensible que las « directrices » de las secciones no tienen ninguna fuerza legal ante las organizaciones del Partido, puesto que proceden, no de un organismo elegido y revestido de la confianza de las organizaciones, sino de su aparato de ejecución.

Tales deformaciones aparecen, habitualmente, cuando el comité del Partido no actúa como un organismo elegido y sometido a control, sino como una organización de administración y de gestión. Allí donde la dirección de las organizaciones locales se reduce a instrucciones personales y donde se ha debilitado el control procedente de la base sobre el trabajo del comité del Partido, pueden nacer en los militantes del aparato ejecutivo conceptos falsos y dañinos según los cuales este aparato, las secciones del comité del Partido, tendrían también el derecho a dar indicaciones a las organizaciones internas del Partido.

Las asambleas del activo del Partido son un medio insustituible para incorporar a las mejores fuerzas del Partido a la dirección del Partido. El activo del Partido, al aplicar directamente las decisiones del Partido y al ligarse lo más estrechamente a las masas del Partido y a todos los trabajadores tiene la posibilidad de expresar de manera profunda y fiel la opinión pública de la organización del Partido. El activo posee una experiencia múltiple de actividad política, económica y cultural. La utilización de esta rica experiencia con objeto de elevar el trabajo del Partido es una de las tareas importantes de la dirección del Partido. Las reuniones del activo del Partido tienen ese objetivo; dan la posibilidad de utilizar la experiencia del activo, sus advertencias críticas y sus propuestas para mejorar las cosas. Las reuniones del activo son una escuela para formar nuevos cuadros de militantes del Partido.

Los nuevos Estatutos del Partido han ampliado el círculo de organizaciones del Partido en las cuales se convocan reuniones del activo y, como se dice en los Estatutos, el activo debe ser reunido, no por ostentación ni para la aprobación solemne y formalista de

decisiones del Partido y del Gobierno sino para discutir las efectivamente. Allí donde las reuniones del activo son, de hecho, una tribuna de críticas audaces y acerradas de los defectos de la actividad de los organismos del Partido y un medio de resolver los problemas políticos y económicos, allí donde la crítica y la experiencia son consideradas con atención por los organismos del Partido, allí el carácter colectivo de la dirección se refuerza y la dirección misma se hace más eficaz.

La regularidad de las reuniones del activo es un índice fiel de la medida en la que el organismo del Partido se interesa por la utilización de la experiencia del activo. En estos últimos tiempos las reuniones se celebran en las ciudades y en los radios con más regularidad que antes. Pero numerosos comités de radio o de ciudad siguen convocando raramente las reuniones del activo y subestiman su importancia para elevar el papel de la dirección del Partido. En los tres primeros meses de 1953, el 40 por 100 aproximadamente de los comités de radio rurales y el 26 por 100 de los comités de ciudad del Partido no han celebrado reuniones del activo. Las cosas no se han mejorado mucho en los meses siguientes.

Los dirigentes del Partido que ponen en práctica el principio de la colectividad de dirección no pueden no sentir la necesidad orgánica de verse más frecuentemente con el activo, de consultar con él las cuestiones que están al orden del día y de obtener su apoyo. Sólo apoyándose sobre el activo es posible una dirección colectiva verdadera de la actividad de una organización del Partido.

El Partido Comunista, en el curso de medio siglo, ha acumulado una rica experiencia y ha elaborado formas y métodos eficaces y diversos para arrastrar a las masas del Partido y al activo a participar en la dirección del Partido. Con el crecimiento de la conciencia y de la actividad de los comunistas, y de la combatividad de las organizaciones del Partido, se crean constantemente nuevas posibilidades para elevar el nivel de la dirección y reforzar su carácter colectivo. La utilización de esas posibilidades, de la experiencia acumulada por las organizaciones del Partido, es una condición indispensable para mejorar la dirección por parte del Partido de la edificación económica y cultural. La más estricta observancia del principio de colectividad, de monolitismo y de cohesión de la dirección del Partido es la garantía del auge de todo el trabajo del Partido, del reforzamiento de los vínculos del Partido con las masas y del cumplimiento de las tareas planteadas ante el Partido y ante el pueblo para la edificación del comunismo en nuestro país.

edificación del comunismo en nuestro país. de las tareas planteadas ante el Partido y ante el pueblo la garantía del supe de todo el trabajo del Partido, del reforzamiento de la cohesión y de la cohesión de la dirección del Partido es una condición indispensable para la utilización de esas posibilidades, de la experiencia acumulada por las organizaciones del Partido, se crean constantemente nuevas posibilidades en la actividad de los comunistas, y de la compatibilidad de las organizaciones para arastar a las masas del Partido y el activo a participar una rica experiencia y ha elaborado formas y métodos eficaces y verdaderos de la actividad de una organización del Partido. Solo apoyándose sobre el activo es posible una dirección colectiva las cuestiones que están al orden del día y de obtener su apoyo. La colectividad de dirección no pueden no sentir la necesidad orgánica de verse más frecuentemente con el activo, de consultar con él. Los dirigentes del Partido que ponen en práctica el principio de han mejorado mucho en los meses siguientes. El Partido no han celebrado reuniones del activo y subestiman su comité de radio tutales y el 40 por 100 de los comités de ciudad tres primeros meses de 1957, el 40 por 100 aproximadamente de los comités de radio tutales y el 40 por 100 de los comités de ciudad siguen convocando regularmente las reuniones del activo y subestiman su importancia para elevar el nivel de la dirección del Partido. En los reuniones se celebran en las ciudades y en los radios con más regularidad que antes. Pero numerosos comités de radio o de ciudad la medida en la que el organismo del Partido se interesa por la utilización de la experiencia del activo. En estos últimos tiempos las reuniones de las reuniones del activo es un índice fiel de más éticas.

colectivo de la dirección se refuerza y la dirección misma se hace más éticas.

de las reuniones del activo y del Gobierno sino para discutir las efectivas decisiones del Partido y del Gobierno. Allí donde las reuniones del activo son de hecho, una tribuna de críticas audaces y acertadas de los defectos de la actividad de los organismos del Partido y un medio de resolver los problemas políticos y económicos, allí donde la crítica y la experiencia son consideradas con atención por los organismos del Partido, allí el carácter de la dirección se refuerza y la dirección misma se hace más éticas.

NUESTRA BANDERA

ano : 1955

nn. 13 y 14

activa-
tribuna
actividad
sistemas
on con-
carácter
e hace
fiel de
la utili-
dos las
e redu-
ciudad
man su
En los
de los
ciudad
no se
pio de
el orga-
con el
apoyo.
olactiva
mulado
caces y
rticipar
encia y
s orga-
libidades
olectivo.
ada por
e para
econó-
colecti-
tido es
reforma-
limento
le

MUSEO BARRERA

1955

MINISTERIO DE CULTURA

13 A 14

